



# **BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**“LOS MARCOS DE ACCIÓN COLECTIVA EN LA  
CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA DEL PARTIDO-  
MOVIMIENTO. ANÁLISIS DEL DISCURSO DE LOS  
MILITANTES DE MORENA EN PUEBLA 2023 DESDE LA  
PERSPECTIVA DE LOS MARCOS (FRAME ANALYSIS)”**

**TESIS**

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
LICENCIADO EN CIENCIAS POLÍTICAS**

**PRESENTA**

**ALFREDO EDUARDO ROSIQUE JUÁREZ**

**DIRECTOR DE TESIS**

**MTRO. MANUEL ALEJANDRO HERNÁNDEZ MAIMONE**

**ASESORES DE TESIS**

**MTRO. ALEXEI DANIEL SERAFÍN CASTRO**

**MTRO. CHRISTOPHER MEJÍA ROSAS**

**AGOSTO 2024**

## **Agradecimientos**

Me resulta imposible imaginar la culminación de este proyecto sin el apoyo de las personas que me rodean y que han creído en mi desde el primer momento en que comencé este recorrido académico. Es por esto, que me gustaría agradecer desde lo profundo de mi corazón.

En primer lugar y por sobre todas las cosas, a mi madre y padre, Juana Juárez Contreras y Alfredo Rosique Bautista, por todas sus enseñanzas, principalmente por aquellas en las que me mostraron el valor del esfuerzo y la perseverancia, pero, sobre todo, de la importancia de tratar de hacer siempre el bien hacia los demás, mostrándome que el mundo está hecho para vivir en colectividad. Por sus esfuerzos para tener las mejores herramientas y medios, que sin ellos, nada de esto sería posible. Por esto y por todo, muchas gracias.

A mi hermane, Carolina Rosique Juárez, qué más allá de la sangre, nos une el amor que le tenemos al mundo para convertirlo en un lugar mejor. Que sin su paciencia para escucharme y animarme no podría haber concretado tal empresa académica.

A mis compañeros de profesión, Divian Melgarejo, Gerardo Vargas, Diana Ramírez y Rosa Conde, quiénes han creído en mí y me han motivado a concretar este proyecto. Por sus conocimientos, discusiones, apoyo y su enorme amistad, gracias.

A mis mejores amigos, Jimmy Gabriel, Alan Said, Carlos Orozco, Lizeth Navarrete, Luis Gabriel, Alejandro Jiménez, Carlos Gómez y Enrique Rivas, porque siempre me han motivado a avanzar y han estado en mis caídas para levantarme, muchas gracias.

A mis entrevistados, quiénes me compartieron sus valiosas experiencias y opiniones, abriéndome las puertas de su mente y corazón, muchas gracias.

A mis lectores y director, por incitar en mí el amor por la investigación, apoyando mis ideas y motivarme a concretarlas.

A mis familiares, profesores, compañeros, amigos y todo aquel que se ha cruzado en mí camino y ha apoyado este proyecto de investigación, ¡muchas gracias!

*“Los discursos que no conducen a alguna manera de acción más vale no pronunciarlos”.*

*Thomas Carlyle.*

# Índice

Introducción.....	7
Capítulo 1. Acción colectiva, movimientos sociales y marcos de acción colectiva.....	16
1.1 Trazados y definiciones sobre la acción colectiva y los movimientos sociales	16
1.2 El modelo olsoniano.....	19
1.3 La Teoría de la Movilización de Recursos. ....	21
1.3.1 El modelo del proceso político .....	24
1.4 Nuevos movimientos sociales.....	31
1.5 Los marcos de acción colectiva .....	39
Capítulo 2. La metodología del «análisis de los marcos» .....	46
2.1 Tres tareas principales del enmarcado: diagnóstico, pronóstico y motivación	46
2.2 Proceso de alineamiento de marcos.....	48
2.2.1 Puente entre marcos.....	50
2.2.2 Amplificación de marcos .....	52
2.2.3 Extensión de marcos .....	55
2.2.4 Transformación de marcos.....	56
2.3 Resonancia de los marcos.....	59
2.3.1 Credibilidad empírica .....	60
2.3.2 Afinidad con la experiencia .....	60
2.3.3 Fidelidad narrativa .....	61
2.4 Campos de identidad .....	61
2.4.1 Protagonistas.....	64
2.4.2 Antagonistas .....	65
2.4.3 Audiencias .....	66
2.5 Esquemas del «análisis de los marcos» .....	68

Capítulo 3: Morena. De movimiento político/social a su conformación como partido-movimiento.....	72
3.1 Panorama político general de México y el Distrito Federal del año 2000 al 2004	72
3.2 El desafuero de Andrés Manuel López Obrador .....	75
3.3 El «fraude electoral» de 2006, la Convención Nacional Democrática y el Gobierno Legítimo .....	82
3.4 Movimiento en Defensa del Petróleo .....	93
3.5 El nacimiento del Movimiento de Regeneración Nacional: Morena como asociación civil.....	100
3.5.1 El proceso electoral de 2012. Resultados, enseñanzas y el futuro político de Morena .....	106
3.6 El dilema de la institucionalización: Morena como partido político.....	108
3.6.1 Fundación de Morena en Puebla.....	113
3.6.2 Primer proceso electoral: elecciones federales de 2015 y elecciones estatales de Puebla 2016.....	114
3.6.3 El proceso electoral federal de 2018 .....	117
3.6.4 Segundas elecciones intermedias: elecciones federales de 2021 .....	123
3.7 Morena es un partido-movimiento nacional-popular .....	127
Capítulo 4. Los marcos de acción colectiva de Morena en Puebla a través de sus militantes en 2023 .....	133
4.1 Las principales tareas de enmarcado de Morena: las problemáticas, soluciones, objetivos y motivaciones del partido .....	133
4.1.1 Marcos de diagnóstico de Morena.....	134
4.1.2 Marcos de pronóstico de Morena .....	138
4.1.3 Marcos de motivación de Morena.....	144

4.2	¿Quiénes son los buenos, los malos y los espectadores? Los campos de identidad enmarcados por Morena .....	146
4.2.1	El campo de identidad de los protagonistas de Morena .....	147
4.2.2	El campo de identidad de los antagonistas de Morena .....	149
4.2.3	El campo de identidad de la audiencia de Morena .....	152
4.3	Los valores y significados compartidos entre Morena y sus militantes: el alineamiento de marcos del partido .....	155
4.3.1	Amplificación de marcos de Morena .....	155
4.3.2	Extensión de marcos de Morena .....	158
4.3.3	Transformación de marcos de Morena .....	161
4.4	La resonancia de los marcos de acción colectiva en los militantes de Morena	171
4.4.1	Credibilidad empírica de los marcos de Morena .....	171
4.4.2	La afinidad con la experiencia de los marcos de Morena .....	173
4.4.3	La fidelidad narrativa de los marcos de Morena .....	175
4.5	Enmarcado de Morena a través de su militancia en Puebla en 2023 .....	178
	Conclusiones generales .....	179
	Bibliografía .....	189
	Anexos .....	193
	Guion de entrevista.....	193

## Introducción

La presente investigación nació debido a la inquietud de tratar responder preguntas fundamentales de la acción colectiva tales como: ¿qué une a las personas a participar en movilizaciones político-sociales? ¿Cómo es que esos movimientos perduran en el tiempo? ¿Cómo es que los movimientos más grandes consiguen una amplia base militante? ¿Pueden los movimientos sociales detentar el poder político? ¿Qué pasa con los movimientos político/sociales una vez institucionalizados? ¿Qué sigue uniendo a las personas para participar en los partidos-movimientos a pesar de su institucionalización? Creemos que parte del nacimiento de los movimientos políticos/sociales, su organización y su posible institucionalización como partido político, se encuentra ligada al consenso en las problemáticas, soluciones y motivaciones de los potenciales participantes para poner en marcha y orientar la acción colectiva de los militantes. Este proceso contencioso construye la identidad colectiva de una organización.

Creemos fundamental, que los significados e interpretaciones compartidos por los miembros de una organización política constituyen la base identitaria de su organización. Estos significados y significantes se encuentran presentes en los discursos de los movimientos sociales y partidos políticos. La construcción discursiva que identifica a las organizaciones políticas de esta índole emana, no solo de los líderes y su estructura, sino que también es resultado de las acciones de su militancia y como estos interpretan las orientaciones. Los líderes tienen un papel articulador del discurso, pero los significados y significantes provienen de una caótica realidad social en la que los individuos se encuentran inmersos.

Por estos motivos, nos resulta novedoso y actual el análisis de la construcción discursiva que hacen los partidos políticos, especialmente aquellos partidos provenientes de la movilización social, los cuales cuentan con una forma organizativa horizontal constituida por actores de la sociedad civil que implementan acciones colectivas propias de los movimientos sociales. Este tipo específico de partido es conceptualizado como un partido-movimiento.

Los partido-movimiento suelen ser organizaciones políticas que cuentan con una amplia legitimidad otorgada por la afinidad ideológica que tienen con los movimientos sociales,

los cuales agrandan la base militante y electoral de la organización. Este tipo de organizaciones suelen aparecer gracias a los conflictos entre la sociedad civil y el Estado, los cuales han originado nuevas formas de organización política debido a una crisis de representación, en la que los movimientos sociales se institucionalizan para transformar las condiciones sociales a través de un vehículo político capaz de triunfar en los procesos electorales y detentar el poder político.

En América Latina, uno de los principales referentes que ejemplifican la llegada de los movimientos sociales al poder es el Movimiento al Socialismo (MAS) encabezado por Evo Morales. Este es uno de los pocos partidos-movimientos que han sido capaces de triunfar en elecciones nacionales. En México, el principal antecedente de una organización de esta índole es el Partido de la Revolución Democrática, el cual surgió gracias a las movilizaciones sociales de diferentes sectores obreros y campesinos, los cuales se aglutinaron en un solo frente político para luchar contra la hegemonía del Partido Revolucionario Institucional. Sin embargo, el PRD no pudo triunfar en las elecciones nacionales a pesar del apoyo de las organizaciones sociales, del liderazgo de Cuauhtémoc Cárdenas y de la posterior candidatura de Andrés Manuel López Obrador.

Sería un par de años después de la creación del PRD que se gestaría un nuevo movimiento político/social que apoyaba la defensa de la democracia y la soberanía nacional a través del combate a la corrupción y la pobreza en México. La identidad de este nuevo movimiento se encontraba anclada al discurso y acciones del liderazgo de Andrés Manuel López Obrador, el cual era compartido por los participantes de las principales movilizaciones en contra del desafuero a AMLO, el conflicto poselectoral de 2006, la Convención Nacional Democrática, el Gobierno Legítimo, el Movimiento en Defensa del Petróleo y la última candidatura de Obrador de la mano del PRD en 2012. Tales movilizaciones serían los principales antecedentes del Movimiento de Regeneración Nacional, el cual se institucionalizaría en partido político en 2014 con miras a llevar a Andrés Manuel a la presidencia de la república en 2018.

Nos resulta interesante analizar el caso del partido Morena, como un fenómeno que se gestó como un movimiento político/social, que atravesó la disyuntiva y consolidación de su institucionalización en partido y que triunfó en las elecciones nacionales. Creemos

que parte del triunfo electoral de Morena y la aprobación ciudadana hacia AMLO, se debe a una construcción discursiva que tuvo una amplia repercusión en los ciudadanos mexicanos. De tal forma, que para identificar los elementos que unen a los integrantes de Morena y que construyen su identidad, se propone utilizar el «análisis de los marcos» (*frame analysis*) como un proceso de (re)interpretación de los significados realizado por los militantes, líderes, adversarios y audiencias de una organización política, siendo el objeto de análisis los discursos (textos), ya sean hablados o escritos.

La presente investigación basa su planteamiento metodológico en la aplicación de entrevistas a militantes de Morena en Puebla de diferentes perfiles para que la definición de la identidad política del partido fuese lo más representativa posible. Por lo tanto, esta investigación se realizó a través de un enfoque cualitativo propio del método inductivo de investigación, partiendo del análisis de discursos particulares para llegar a conclusiones generales sobre la identidad de Morena. Aun así, los alcances de las conclusiones se encuentran limitados por aspectos espaciales, temporales y organizativos.

La investigación se inscribe en el área de la acción colectiva propia de la sociología, y de los partidos políticos, propia de la ciencia política. Sigue la línea del proceso político y los nuevos movimientos sociales desarrollada por autores como Aquiles Chihu, Robert Benford, David Snow y Sidney Tarrow. El análisis de los marcos desarrollado por estos autores se encuentra ligado a las investigaciones pertenecientes al área de la sociología política, debido a los estudios de la política contenciosa y los movimientos sociales. Sin embargo, la importancia de la presente investigación para la ciencia política recae en la trascendencia de analizar los elementos por los cuales los partidos progresistas de América Latina agrupan a diferentes sectores de la sociedad, mismos que conforman una amplia base votante que les otorga el triunfo en procesos electorales nacionales. Estos partidos políticos que son resultado de los movimientos político/sociales y asociaciones civiles de carácter popular, se denominan partidos-movimientos, siendo Morena un fenómeno de tales características que resulta importante para la realidad política mexicana.

La investigación comenzó con una revisión exhaustiva de la literatura existente sobre la teoría de la acción colectiva y los movimientos sociales. Se identificaron los principales

autores de las diferentes corrientes de los movimientos sociales, en las que se identificaron cuatro corrientes teóricas: la primera es el modelo olsoniano (Olson, 1992), en donde se entiende a las acciones colectivas movidas únicamente por la suma de los intereses racionales individuales que movilizan a las personas. La segunda es la teoría de la movilización de recursos (McCarthy y Zald, citado por Retamozo, 2010) (Craig,1994), la cual le otorgó un carácter racional a la acción colectiva de los movimientos sociales, enfocándose en las formas organizativas por las cuales se aseguran el control de los recursos públicos y privados para ver resultados sus demandas. La tercera es la línea de estudios del proceso político (McAdam,1998) (Tarrow,1997) (Tilly & Wood, 2010), la cual se desprende de la teoría de la movilización de recursos, pero incluyendo las variables externas a los movimientos: el contexto político, económico, social y cultural, determinando en gran medida las condiciones políticas por las cuales se originan, se mantienen en el tiempo y se extinguen los movimientos sociales. La cuarta es la corriente de los nuevos movimientos sociales (Touraine, 1995) (Modonesi & Iglesias, 2016) (Melucci, 1994), la cual entiende a los movimientos sociales no solo como organizaciones que negocian y confrontan al Estado por objetivos políticos, sino como actores históricos que buscan poner en cuestión el sistema cultural, en donde la preocupación por la identidad de los movimientos toma un lugar fundamental en tales estudios.

Dentro de la línea del proceso político y los nuevos movimientos sociales se revisó toda la bibliografía referente al análisis de los marcos de acción colectiva, el cual constituye nuestro principal modelo teórico-metodológico para abordar la presente investigación. El modelo se basa en los aportes de Aquiles Chihu, Robert Benford, David Snow, Scott Hunt, Burke Roschford y Steven Worden. Identificamos cuatro variables principales dentro del modelo del análisis de los marcos: tareas de enmarcado, campos de identidad, alineamiento de marcos y resonancia de marcos. Estas cuatro categorías nos servirán para desglosar el análisis de los marcos, como lo hace Aquiles Chihu (2006, 2021, 2022) en sus trabajos más recientes.

Después de haber revisado y analizado la bibliografía referente a la base teórica de la investigación, lo siguiente fue realizar una investigación sobre Morena, desde sus

antecedentes como movimiento político, pasando por su institucionalización en partido político y su actualidad como gobierno. Esto resultó necesario para tener un conocimiento concreto del desarrollo del partido: su organización, sus textos fundamentales, los principales fundadores, los líderes y los militantes del partido. Para esto, se realizó una búsqueda bibliográfica sobre los trabajos que analizan históricamente a Morena, en donde retomamos principalmente la tesis de maestría realizada por Alejandro Quintanar (2015). También, se realizó un análisis documental de los textos fundamentales del partido: su estatuto, la declaración de principios, el periódico Regeneración y los lineamientos básicos del proyecto alternativo de nación. Además, se realizó una búsqueda hemerográfica de los principales sucesos que constituyeron la conformación del partido, entre los que destacan: las movilizaciones por el desafuero de Andrés Manuel en 2004-2005; la pugna por el «fraude electoral» del 2006; la creación del Gobierno Legítimo y la Convención Nacional Democrática; el Movimiento en Defensa del Petróleo de 2008; la creación de Morena como asociación civil en 2011; la obtención de su registro como partido en 2014; y los procesos electorales de 2015, 2018 y 2021.

Esta investigación conceptualiza al Movimiento de Regeneración Nacional como un partido-movimiento de corte nacional-popular. Por lo tanto, se realizó una búsqueda de los principales artículos académicos que definen el concepto de «partido-movimiento», en donde se retomaron las definiciones de Herbert Kitschelt recuperadas de los trabajos de Irene Martín (2015) y de Eduardo Alvarado, Rommy Morales y Pablo Rivera (2019); y los artículos que definen el concepto de «nacional-popular», en el que se retomaron las definiciones y los trabajos de Carlos Figueroa y Octavio Moreno (2014, 2019).

Después de la revisión, selección y análisis de la bibliografía que constituyó nuestra base teórica y metodológica de la investigación, se realizó un estado del arte recopilando aquellos trabajos que implementan el *análisis de marcos* dentro de la sociología y la ciencia política. Nos encontramos con varios trabajos relacionados al análisis de los marcos abordados desde diferentes técnicas de investigación pertenecientes al método cualitativo, en donde destacan: análisis del discurso de los líderes de los movimientos políticos/sociales (Chihu, 2006) (González, 2011) (Benítez, 2008); análisis documental de los textos fundamentales de los partidos políticos (Guzmán, 2019) (Luna, 2015);

análisis de marcos del discurso político dentro de los spots electorales de los candidatos a la presidencia en México (Chihu, 2022) (Zavariz, Casco y Aguirre, 2018); y el análisis de los marcos de acción colectiva de las protestas y los movimientos sociales inmersos en el discurso de los participantes y líderes (López, 2002) (Benford, 1987).

Al recopilar y analizar las investigaciones que aplican el *análisis de los marcos* pudimos observar que todas hacen del discurso su objeto de estudio, al igual que la presente investigación. Sin embargo, en lo que respecta al fenómeno estudiado, el análisis de los marcos de Morena como organización política-social está centrado únicamente en sus textos fundamentales. Las investigaciones que analizan el discurso oral en torno al fenómeno, solamente se centran en la figura de Andrés Manuel López Obrador cómo el sujeto creador de los marcos de acción colectiva. Es por esto, que la presente investigación muestra su valor retomando el análisis de los textos del partido, tales como su estatuto, su declaración de principios y su canal informativo (el periódico Regeneración), como agregados a las fuentes primarias y secundarias; pero también, retomando el modelo de análisis de marcos propuesto por Chihu y González para una deconstrucción del discurso morenista. La originalidad de nuestro trabajo recae en utilizar no solo las fuentes documentales, hemerográficas o audiovisuales para extraer los discursos del partido o de Andrés Manuel, sino y más importante, extraer los discursos de los militantes y líderes a través del diálogo.

Para poder tomar de voz viva los discursos de los militantes y líderes de Morena, esta investigación recoge sus fuentes primarias a través de las entrevistas semiestructuradas. Esta forma de recolección de los discursos para el posterior análisis de los marcos se encuentra influenciada por los trabajos de Robert Benford (1987) y Margarita López (2002). Para la creación del instrumento de investigación, esta investigación se apoya en el instrumento metodológico de las entrevistas realizadas por Robert Benford en su tesis doctoral, en dónde entrevista a diversos líderes y militantes de las organizaciones del movimiento social (OMS) del Movimiento por el Desarme Nuclear. Por lo tanto, la creación de nuestro instrumento retoma alguna de las preguntas formuladas en la investigación de Benford, adaptándolas al fenómeno de estudio y los objetivos de la investigación.

Una vez recopilada, discriminada, organizada y analizada la bibliografía, las fuentes hemerográficas, los documentos y las fuentes digitales, se definió la pregunta de investigación: ¿cuáles son los marcos de referencia, los campos de identidad, el alineamiento de marcos y la resonancia de marcos inmersa en el discurso político de Morena con lo que es capaz de movilizar amplios sectores de la población de tal forma que las personas se vean representadas e identificadas en el partido-movimiento?; el objetivo general: identificar los marcos de referencia, los campos de identidad, el alineamiento de marcos y la resonancia de marcos compartida dentro del discurso de los simpatizantes, militantes y líderes de Morena en Puebla 2023; y la hipótesis de la investigación: los marcos de referencia, los campos de identidad, el alineamiento de marcos y la resonancia de marcos compartida dentro del discurso de los militantes y líderes del Morena le otorgaron una alta capacidad de movilización y una fuerte identidad política al partido-movimiento.

Habiendo definido nuestra pregunta, objetivo e hipótesis de la investigación, lo siguiente fue operacionalizar nuestras variables, de tal forma que podamos medirlas, cumpliendo con los objetivos de la investigación. Debido a que la presente investigación tiene como objetivo identificar los marcos de acción colectiva de los líderes y militantes de Morena en Puebla, determinamos que nuestra técnica de investigación serían las entrevistas semiestructuradas. Nuestro instrumento de medición constaría de una guía de entrevista con 20 preguntas (ver Anexos).

Después de haber formulado nuestro instrumento, tuvimos que identificar nuestros sujetos de investigación a los cuales se les aplicaría la entrevista semiestructurada. La selección de los entrevistados se encuentra determinada por la forma en la que abordamos nuestro fenómeno de estudio. Debido a que queremos identificar los discursos que se encuentran dentro del partido político Morena, definimos que seleccionaríamos nuestros sujetos conforme a su posición jerárquica dentro del partido: a simpatizantes, militantes de base, militantes con algún puesto dentro de la administración pública local, miembros del comité estatal del partido, militantes con algún cargo de representación, militantes que se hayan desempeñado dentro de las direcciones del partido a nivel nacional y líderes del partido. Esto, nos permitiría observar

las regularidades del discurso político que une a los militantes de Morena. Por otro lado, nos mostraría las rupturas e inconformidades de los militantes hacia el discurso general de la organización, siendo parte de las tensiones que experimentan los partidos-movimientos una vez que detentan el poder político.

Una vez formulado nuestro guion de entrevista e identificado a los sujetos de investigación para aplicar el instrumento, nos dimos a la tarea de realizar las entrevistas a cada uno de ellos. Las entrevistas se aplicaron entre febrero y junio del año 2023, teniendo una duración entre 45 y 90 minutos cada entrevista. Se realizaron dos entrevistas exploratorias, una a un militante de Morena y otra a un simpatizante. Posteriormente, se realizaron siete entrevistas de desarrollo las cuales fueron realizadas a nuestros principales sujetos de investigación, de los cuales se extrajeron los testimonios utilizados en la presente investigación. Todas estas entrevistas fueron realizadas en la ciudad de Puebla.

Después de haber realizado las entrevistas y extraído los discursos de los entrevistados en crudo, nos dimos a la tarea de transcribir las entrevistas y codificarlas para organizar la información en una pequeña base de datos que conformaron las fuentes primarias de nuestra investigación. Una vez transcritos y codificados los discursos, contrastamos cada uno de los discursos de los miembros con base en el modelo del análisis de los marcos. Esta comparación, buscaría las regularidades dentro de los discursos de cada uno de los militantes de Morena, las cuales forman parte importante de su identidad colectiva. También, buscaríamos aquellas inconformidades en los discursos, analizando las rupturas como posibles tensiones dentro de la organización del partido, los ideales, los objetivos, las metas y las motivaciones. Este análisis, buscaría entender la complejidad de la identidad colectiva actual del partido y las tensiones entre los militantes de base y la dirigencia del partido.

Después de haber extraído, codificado, analizado y comparado los discursos de cada uno de los sujetos de investigación, vaciamos toda la información dentro del modelo de análisis de marcos del partido en su forma general, con los discursos de nuestros entrevistados, los discursos consultados de otros líderes y fragmentos de los textos fundamentales del partido-movimiento. Esto nos ayudó a completar el análisis de marcos

de Morena para dar respuesta a nuestra pregunta de investigación y cumplir con nuestros objetivos.

En la parte final de nuestra investigación contrastamos nuestra hipótesis y objetivos con los resultados de la investigación. Nuestras conclusiones nos acercaron a definir a Morena como un partido-movimiento nacional-popular como parte del espectro político de la «izquierda» gracias a los enmarcados presentes en los textos fundamentales del partido, de su líder Andrés Manuel, pero principalmente, por la cohesión de los marcos de acción colectiva compartidos por la militancia de base. Además, señalaríamos las tensiones que enfrentan las bases militantes de los partidos-movimientos como Morena, con la dirigencia y líderes de su organización. Encontramos que la transformación de los marcos descrita por los militantes se traduce en una redefinición en la interpretación organizativa e ideológica de la organización, causando una posible reducción en la capacidad de movilización de Morena.

# Capítulo 1. Acción colectiva, movimientos sociales y marcos de acción colectiva

## 1.1 Trazados y definiciones sobre la acción colectiva y los movimientos sociales

El elemento fundamental del desarrollo de la humanidad ha sido la cooperación. Sin la cooperación entre las personas, el desarrollo humano se hubiera visto estancado debido a que las condiciones externas al individuo rebasaban sus capacidades personales, tanto físicas como intelectuales. La construcción de la sociedad se realizó gracias a este accionar colectivo, tratando de resolver los conflictos a través del consenso y la cooperación. Aunado a esto, lo que denominamos *acción colectiva* podría ser definido de manera literal como acciones realizadas en conjunto entre varios individuos, las cuales se ponen en marcha para cumplir un fin u objetivo determinado. En primera instancia, esta definición del término no se aleja de la realidad que conceptualiza, sin embargo, la complejidad recae en los elementos que constituyen la «colectividad» de los individuos, sus formas de acción, sus destinatarios y las características de los fines y objetivos que pretenden cumplir.

Los primeros antecedentes del estudio de la acción colectiva y las protestas suelen situarse a finales del siglo XIX y principios del siglo XX con los estudios de la psicología de masas propuesto por Gabriel Tarde y Gustave Le Bon. El interés por entender a las multitudes está relacionado al análisis de las revoluciones europeas del siglo XIX, las cuales tomaron como punto de partida la Revolución Francesa, misma que tuvo un impacto importante en los demás países de Europa ya que infundía el terror de una violencia desmedida por las masas. Las conclusiones a las que llegaron estos autores recaen en la irracionalidad de las manifestaciones debido a la sugestión y contagio por una exacerbación de los sentimientos, lo cual, a pesar de la heterogeneidad de las masas, estas compartían y potenciaban, lo que producía una disposición a actuar fuera de las normas (Le Bon, 1895; Ortega y Gasset, 1930, como se citó en Retamozo, 2010). Estos estudios presentaban un análisis psicológico influenciado por Sigmund Freud, más que un análisis sociológico de las motivaciones y los objetivos de tales acciones. Por lo que tales antecedentes se sitúan en un contexto en dónde el estudio de cualquier

fenómeno social que pretendía la reunión y la confrontación de disidentes contra las autoridades era observado por la irracionalidad de la violencia que instrumentaban, produciendo una interpretación de las protestas como una aberración contra el orden. Sin embargo, algunos antecedentes tomaban estas acciones colectivas como formas estratégicas para organizar y confrontar las injusticias que vivían diferentes sectores de la sociedad.

Una de las primeras corrientes que planteó el problema de las colectividades y su accionar fue el marxismo, entendida como la corriente científica en la que se basa la lucha del proletariado, constituyendo el paradigma teórico del movimiento obrero. El marxismo, a través del concepto de la «lucha de clases», sentó los antecedentes de la acción colectiva, poniendo especial atención al proceso de conformación de las clases como colectividades y las luchas como su accionar. De hecho, la influencia del marxismo planteó, a través de sus principales autores (Marx, Lenin y Gramsci), tres elementos fundamentales en la teoría de la acción colectiva: las contradicciones materiales que generan capacidad de movilización; la organización necesaria para estructurar el movimiento; y la importancia del desarrollo cultural para obtener un consenso en cuanto a los objetivos de un movimiento (Tarrow, 1997, pág. 40).

Por lo tanto, tenemos que la acción colectiva es la manifestación de las condiciones materiales y culturales que afectan negativamente a un conjunto de individuos, los cuales se revelan contra un antagonista en el que se personifican las desigualdades estructurales. Por eso, como comenta Sidney Tarrow (1997, pág. 181): “el primer y más básico aspecto de la acción colectiva es su capacidad para desafiar a sus oponentes o a las élites”. De tal forma, que la acción colectiva se manifiesta como una confrontación entre dos actores, en donde los que son considerados protagonistas son los que ponen en marcha las acciones, mientras que los antagonistas son a quienes van dirigidas las acciones (o al menos las responsabilidades y culpas), los cuales suelen detentar posiciones de poder dominantes en contra de los protagonistas.

Sin embargo, para que las acciones colectivas surgan no solamente basta con la mera existencia de condiciones estructurales desfavorables, se necesita un consenso en cuanto a las orientaciones, motivos y propósitos de las acciones, que solamente suceden

a priori a través del consenso en las relaciones sociales. Justamente, Alberto Melucci (citado por Retamozo, 2010) nos otorga una definición amplia de la acción colectiva:

El resultado de propósitos, recursos y límites, como una orientación propositiva construida por medio de relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y restricciones. Por lo tanto, no puede considerarse ni el simple efecto de condiciones previas estructurales ni la expresión de valores y creencias. Los individuos que actúan colectivamente "construyen" su acción por medio de inversiones "organizadas": definen en términos cognitivos el campo de posibilidades y límites que perciben, al mismo tiempo que activan sus relaciones para dar sentido a su "estar juntos" y a los fines que persiguen. (pág. 43)

Esta definición es la que nosotros retomamos para definir el concepto de acción colectiva en el presente trabajo, ya que entiende las acciones colectivas como el resultado de la interacción entre las personas que construyen socialmente los fundamentos, medios y objetivos de la acción. Estas acciones puestas en marcha gracias a la dinámica de las relaciones sociales entre los miembros de la acción, les provee de una identidad que caracteriza la acción misma.

Esta acción colectiva que se construye socialmente y que provee una identidad, es la base de los movimientos sociales. Empero, la construcción social de la acción colectiva no implica necesariamente el surgimiento de un movimiento social. Justamente, Melucci (citado por Retamozo, 2010) nos comenta que lo distintivo de los movimientos sociales es que son acciones colectivas que suponen una integración sostenida en el tiempo (a través de la solidaridad y la identidad) que ponen en cuestión el sistema o los sistemas en el que se desarrolla la acción. Otra de las características que subyacen a los movimientos sociales es la «acción colectiva contenciosa», un concepto propuesto por Sidney Tarrow (1997) que supone un tipo de acción utilizada por individuos que carecen de un acceso regular a las instituciones, por lo que desafían a las mismas a través de reivindicaciones nuevas, no aceptadas o invisibilizadas.

Tenemos entonces, que las acciones colectivas son las manifestaciones prácticas de la construcción del sentido, propósitos, motivaciones y orientaciones que comparten los individuos de manera conjunta. Estas acciones constituyen la base de los movimientos

sociales los cuales se caracterizan por una prolongada interacción entre los miembros que construyen las acciones y aquellos oponentes a los que desafían, haciendo frente a las instituciones que no aceptan sus reivindicaciones. En la presente investigación, nos resulta relevante el recorrido histórico de los estudios por los que se llegó a entender a los movimientos sociales no solo como simples acciones en conjunto, sino como el resultado de interacciones que construyen identidades a través de la acción colectiva, las cuales buscan transformar los sistemas políticos, sociales y culturales. Para esto, creemos importante ilustrar ese desarrollo teórico que comenzó en la década de los sesenta con el enfoque economicista de la acción colectiva propuesto por Mancur Olson, hasta los más recientes enfoques del proceso político y los nuevos movimientos sociales.

## **1.2 El modelo olsoniano**

El primer estudio que se interesó específicamente por entender las motivaciones por las cuales las personas se integraban en grupos para satisfacer sus intereses fue la llamada «lógica de la acción colectiva» del economista estadounidense Mancur Olson. Este estudio, examinaba las dinámicas de los grupos a través de un comportamiento racional y economicista de la suma de los intereses individuales, el costo-beneficio de los bienes colectivos a obtener y la organización racional de sus miembros.

En primer lugar, las agrupaciones no son entendidas como movimientos propiamente dichos. El enfoque olsoniano más bien propone una teoría de grupos emanada de la economía, aplicada a los grupos que se encuentran por fuera del mercado y que disputan bienes colectivos. Estos bienes colectivos son inalcanzables en la individualidad, por lo que las personas se agrupan para ver resueltos sus intereses. Este enfoque, supone que los bienes colectivos son la suma de los intereses individuales, ya que presume que existe un acuerdo *a priori* de la definición de los bienes colectivos por parte de todos los miembros del grupo. Por lo tanto, se da por hecho que cada uno de los individuos cuenta con la información necesaria y la evaluación racional del costo-beneficio para actuar colectivamente y hacerse por el bien colectivo definido.

La problemática del estudio se encuentra en la organización de los grupos, específicamente en su tamaño. Olson se enfoca en el estudio de grupos grandes, ya que

entiende su creación debido a que, a mayor tamaño de grupo, más latente es la posibilidad de obtener un bien colectivo. Los grupos pequeños, por el poco número de miembros que los integran, tienen menos posibilidades de hacerse de un bien colectivo, o al menos igual de bien que los grandes. Ese es el principal incentivo para la formación de grupos grandes.

A pesar de esto, Olson comprende que la existencia de los grupos pequeños se debe a que favorecen más fácilmente los intereses comunes, debido a que cada miembro del grupo recibe una provisión óptima del bien colectivo, lo cual incentiva el cumplimiento de los costos que conlleva el bien. Por lo tanto, entre más grande sea el grupo, menos favorecerá sus intereses comunes (Olson, 1992). Sin embargo, entre menos miembros tenga el grupo, habrá un mayor incremento en los costos cuando alguno de individuos no contribuya por el bien colectivo. En este sentido, los grupos grandes no sufren aumentos significativos en los costos del bien colectivo para los miembros, ya que estos costos se reparten entre más partes. Aunque, para que los bienes colectivos sean obtenidos, a pesar de costos individuales bajos, mayores costos organizacionales tendrá el grupo. Esto es así debido a que el cumplimiento del pago por parte de los individuos en un grupo grande se hace más difícil de coordinar, por más valioso que sea el bien colectivo para el grupo. Por lo tanto, se necesita de incentivos para estimular a los miembros del grupo a cumplir con los costos. Cabe resaltar que estos incentivos deben ser selectivos para cada una de las personas racionales del grupo (Olson, 1992).

Podríamos decir que el estudio de la acción colectiva desarrollada por Mancur Olson es, antes que nada, una explicación del comportamiento de los individuos en grupos de interés y como este comportamiento repercute en la organización y acciones de los grupos, entendidos como la suma de los individuos y sus intereses, y no como un agente propio y complejo. Este primer aporte al desarrollo de la teoría y comprensión de la acción colectiva es objeto de críticas debido al actual entendimiento de la acción propia de los movimientos sociales.

En primer lugar, el enfoque económico determina que los individuos se agrupan únicamente por intereses utilitarios. Al mismo tiempo, la racionalidad que subyace al estudio supone que los individuos cuentan con la información necesaria para tomar las

mejores decisiones, evaluar correctamente el costo-beneficio de las acciones y organizarse de la manera más óptima posible. A pesar de que en el análisis de Olson tenga en cuenta los problemas de la racionalidad limitada, debido a que su mayor preocupación son los *free riders* que no cumplen con sus aportaciones a los grupos a pesar del análisis costo-beneficio, continúa comprendiendo a los individuos únicamente como *homo economicus* que solo pueden actuar con incentivos selectivos. Esto trae como consecuencia que el argumento final de Olson sea que los grupos grandes son latentes debido a su contenida capacidad de acción, la cual solo puede ser movilizada con incentivos que complazcan los intereses individuales de los miembros.

La individualización de los movimientos y el valor utilitarista de las acciones y objetivos de estos constituyen la principal crítica hacia el modelo olsoniano. Esta crítica sería formulada principalmente por los precursores de la teoría de la movilización de recursos (TMR). Este enfoque, antes que nada, le otorgó un valor racional a la conformación y acciones de los movimientos como actores autoafirmados.

### **1.3 La Teoría de la Movilización de Recursos.**

El enfoque de la movilización de recursos entiende a los movimientos sociales como actores colectivos racionales. Esta característica racional de los movimientos se diferencia de la racionalidad individualizada y económica del modelo olsoniano ya que pone especial atención en la manera en la que los movimientos hacen uso de los recursos institucionales y no institucionales para la persecución de objetivos. Estos movimientos no se entienden por los intereses particulares de los miembros, sino a través de la mejora del estatus de los grupos agraviados que buscan insertarse en un sistema político, manteniéndose y extendiendo su influencia movilizándolo toda clase de recursos (Brunet & Pizzi, 2010). Si bien, la formación de los movimientos sociales está ligada a la mejora de los grupos agraviados, esto no recae en la gravedad de los perjuicios, sino en que tales agravios reducen los costos de la movilización y aumentan las posibilidades de éxito de los movimientos. La movilización es entendida como “el proceso por el cual un grupo asegura el control colectivo sobre los recursos necesarios para la acción colectiva” (Craig, 1994, pág. 14). Se entiende que en los recursos

incorporan: conocimiento, trabajo, organización, dinero, solidaridad, apoyos institucionales, entre otros.

McCarthy y Zald (citado por Retamozo, 2010), pioneros en el paradigma de la movilización de recursos, definen a los movimientos sociales como un “conjunto de opiniones y creencias en una población la cual representa preferencias para cambiar algunos elementos de la estructura social y/o de la distribución de recompensas en una sociedad” (pág. 5). Estos movimientos sociales se conforman a través de las organizaciones del movimiento social (OMS), los cuales son grupos que se encuentran alineados a los objetivos generales del movimiento, pero que pueden tener objetivos específicos debido al contexto en el que se desenvuelven las organizaciones. Por lo tanto, el análisis de los movimientos sociales que plantea la teoría de la movilización de recursos se centra en tres puntos fundamentales: 1) el control de los recursos previo a los esfuerzos de la movilización por parte de las OMS; 2) el proceso mediante el cual las OMS seleccionan los recursos y los dirigen hacia los objetivos generales de los movimientos que buscan un cambio social; y 3) el nivel de contribución por parte de actores externos a las OMS que incrementan el abanico de recursos disponibles (Craig, 1994, pág. 14).

Las formas de organización también son un factor importante para considerar en el mantenimiento de los movimientos sociales a través del tiempo. Jenkins Craig comenta que la descentralización de las organizaciones impide la comunicación y la movilización a gran escala. Esta forma de organización descentralizada le impidió a las comunas y cooperativas mantenerse en el tiempo, además de que los recursos que emplearon casi nunca fueron institucionales. Por otro lado, las organizaciones centralizadas que suelen perseguir objetivos moderados logran una mayor cooptación de recursos institucionales, aunque pueden llegar a institucionalizarse y terminar siendo incorporadas como un agente más del sistema político. Es por esto, que las OMS suelen estar en un punto intermedio entre lo burocrático y lo descentralizado para mantenerse en el tiempo, pero sin institucionalizarse antes de haber cumplido los objetivos del movimiento (Craig, 1994, pág. 29).

Justamente, la mayor aportación del enfoque de la movilización de recursos reside en incorporar los elementos externos a las organizaciones sociales, y no centrarse únicamente en las acciones internas de los grupos. Las relaciones que las OMS entablan con los agentes externos, como son instituciones, empresas, asociaciones civiles, entre otros, sirven a los movimientos para ampliar los recursos disponibles, los cuales pueden ser utilizados para movilizarse y alcanzar objetivos específicos según se requieran. Por lo tanto, los movimientos sociales suelen moverse entre la formalidad y la informalidad, movilizando recursos no institucionales como la violencia, o utilizando recursos institucionales como prácticas de *lobbying* o apoyos económicos de terceros.

Debido a la gran importancia que la teoría les asigna a los elementos externos a los movimientos sociales, el contexto político es un factor importante a considerar para el éxito de los movimientos. Este ingrediente del éxito es, según Charles Tilly (1978), la entrada de los movimientos sociales a la comunidad política a través de las alianzas con algunos de sus miembros. El acceso a la política suele ser consecuencia de los cambios en la opinión pública con respecto a la legitimidad de los movimientos, así como por la creación de coaliciones electorales que pueden pasar a formar parte del gobierno, las cuales compartan intereses y/o ideales con movimientos sociales particulares.

Jenkins Craig concluye que la teoría de la movilización de recursos se orienta hacía dos direcciones: la extensión del modelo de la comunidad política hasta abarcar una gama de regímenes amplios, y el refinamiento del modelo básico de movilización incluyendo una psicología social de la acción colectiva más sofisticada (Craig, 1994, pág. 40). Esto supone que el análisis de los movimientos sociales debe incluir los cambios de régimen que permiten tener mayores oportunidades para que los movimientos se incorporen en la política, y las dinámicas de las relaciones sociales entre los miembros de una organización, los cuales comparten valores y sentimientos al igual que cálculos de intereses personales, todo determinado por aspectos culturales de su entorno.

La teoría de la movilización de recursos entendió que las organizaciones sociales no eran ni simples manifestaciones irracionales, ni individuos agrupados en torno a intereses individuales compartidos, sino que los movimientos sociales eran una acción colectiva racional debido a la movilización por el control de los recursos disponibles por

parte del estado y terceros, capaces de influir y ser parte de la toma de decisiones de la vida público-política de una determinada comunidad. Cualquier sector de la sociedad puede tener una potencial capacidad de movilización y organización debido a que los agravios estructurales existirán por las consecuencias del capitalismo y la pluralidad política de las sociedades contemporáneas. Sin embargo, solamente los individuos capaces de sopesar los costos de la participación en beneficio del control de los recursos disponibles pueden constituirse como un movimiento social. El enfoque de la movilización de recursos tiene como premisa que aquellos movimientos sociales que a través de sus organizaciones de base controlen diferentes tipos de recursos públicos y privados, e influyan en el sistema político para ver resuelta sus demandas, son los movimientos sociales realmente exitosos.

La principal crítica hacia este enfoque radica en su especial atención en el control de los recursos financieros y políticos de actores privados y públicos por parte de los movimientos sociales. Para este enfoque, esos son los recursos que aseguran el éxito del movimiento, en donde el fin último de un movimiento social es la expansión de la comunidad política con nuevos actores o manteniendo a los existentes. Otra de las críticas al enfoque de la movilización de recursos propuesto por McCarthy, Zald y Craig, es la poca atención que le otorgan a los recursos culturales y a las consecuencias que esos factores tienen en la formación, mantenimiento y éxito de los movimientos. Estos elementos culturales pueden entenderse no solo como recursos, si no como uno de los fines por parte de los movimientos, haciendo transformaciones en el sistema cultural y no únicamente en la comunidad política.

Serían los precursores de la escuela del proceso político los que se adentrarían aún más en el análisis de los factores externos a los movimientos, así como los elementos culturales que influyen en ellos y son utilizados para transformar las acciones, lo que conforma parte de su identidad.

### **1.3.1 El modelo del proceso político**

Dentro de la teoría de la movilización de recursos surgió una corriente denominada «el modelo del proceso político», en donde sus principales exponentes (Doug McAdam, Charles Tilly y Sidney Tarrow) buscaban rellenar lagunas teóricas del enfoque de la

movilización de recursos. Estos autores se enfocaron en entender a los movimientos sociales como grandes colectividades que surgen, se mantienen y se extinguen como parte de un proceso complejo en el que las *oportunidades políticas* dotan de capacidad de movilización a actores sociales que regularmente carecen de ellas (Tarrow, 1997, pág. 19). El concepto de *oportunidades políticas* constituye la variable principal del modelo del proceso político. Este concepto fue retomado por los autores antes mencionados a partir de los estudios de Peter Eisinger, el cual se centró en estudiar las variaciones en la incidencia de las protestas en más de 40 ciudades estadounidenses. Eisinger (citado por McAdam, 1988) concluyó que el grado de incidencia de las protestas está relacionado con la naturaleza de la estructura de oportunidades políticas de una ciudad, en donde definió a la estructura de oportunidad política como “el grado en que es probable que los grupos sean capaces de acceder al poder y manipular el sistema político” (pág. 89).

A partir de la conclusión de Eisinger, los autores del modelo del proceso político observaron que el desarrollo y destino de los movimientos dependía en gran medida de las oportunidades ofrecidas a los insurgentes debido a la cambiante estructura institucional e ideológica de los detentadores del poder (McAdam, 1998, pág. 89). Lo distintivo del modelo del proceso político con respecto a la TMR, es que comprenden a los movimientos como agentes moldeables y moldeadores de la estructura política y social de una determinada comunidad. Aunque algunos de los defensores de la TMR argumentan que las oportunidades políticas son un recurso disponible entre muchos otros con relación a la aparición de los movimientos; lo cierto es que el modelo entendía que no necesariamente los movimientos buscan el control de los recursos públicos, entendidos como producto de un cambio en las oportunidades institucionales o legales para poder entrar y expandir la comunidad política, sino que también existen movimientos que a través de las oportunidades políticas presentadas tienen la capacidad de cambiar estructuralmente todo el sistema político.

Para no caer en la ambigüedad conceptual de las *oportunidades políticas*, Doug McAdam nos proporciona un listado consensuado entre los principales exponentes del proceso político de las cuatro dimensiones de la oportunidad política: 1) la apertura o cierre del

sistema político institucional; 2) la estabilidad o inestabilidad de ese grupo amplio de alineamientos de la élite que típicamente subyacen a la política; 3) la presencia o ausencia de élites aliadas; 4) la capacidad y la propensión del Estado a la represión (McAdam, 1998, pág. 94).

La primera de estas dimensiones concede la importancia a la estructura formal y legal de un determinado sistema político por parte de todos los actores involucrados en cuanto a las limitaciones de su accionar institucional, ya sea en el acceso a la comunidad política o a cambios en la estructura institucional. La segunda dimensión pone énfasis en las uniones y divisiones de las principales élites del sistema político. Una alta división entre las élites previamente estables supone uno de los principales desencadenamientos para la acción colectiva de los movimientos. La tercera dimensión, al igual que la segunda, se preocupa por las relaciones informales de poder en un sistema político, en dónde la alianza con élites específicas puede traducirse en una mayor presión de las demandas de los movimientos dentro del sistema político. La cuarta dimensión supone un elemento importante en el auge de los movimientos no institucionalizados, en los que se utilizan repertorios de acción contenciosos. Entre mayor sea el deseo del Estado a la represión, mayores costos tendrán para los movimientos utilizar formas de acciones disruptivas, mientras que, a menor represión, los movimientos reducen los costos de acciones no institucionales, como serían manifestaciones con un uso importante de la violencia.

Esta definición operacional de las *oportunidades políticas* formulada por McAdam nos permite entender la importancia que tienen los factores externos a los movimientos, los cuales impulsan su auge, crean incentivos para la acción colectiva, aumentan su capacidad de movilización al atraer a más personas y aliados, acrecientan su influencia dentro del sistema político a través de sus relaciones con los actores políticos, y mantienen o se extinguen sus acciones en función de la apertura o cierre de esas oportunidades. Además, las oportunidades políticas no solamente abren el camino para la acción de los movimientos, sino que estos también crean las oportunidades debido a las acciones y cambios que los movimientos realizan en el sistema político.

Justamente, otro de los conceptos importantes dentro del modelo del proceso político es lo que Tarrow y McAdam denominan *ciclo de protesta*. Cuando las oportunidades

políticas son tales que reducen los costos de la acción al punto de que los movimientos son capaces de realizar cambios en el sistema político debido a la afluencia de conflicto y confrontación dentro del sistema social, y que intensifican las acciones para la aparición de otros movimientos, se percibe como un ciclo en el que las protestas se incrementan. Para Sidney Tarrow (1997), un *ciclo de protesta* se caracteriza por ser:

Una fase de intensificación de los conflictos y la confrontación en el sistema social, que incluye una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizados a los menos movilizados; un ritmo de innovación acelerado en las formas de confrontación; marcos nuevos o transformados para la acción colectiva; una combinación de participación organizada y no organizada; y unas secuencias de interacción intensificada entre disidentes y autoridades que pueden terminar en la reforma, la represión y, a veces, en una revolución. (págs. 263-264)

Por lo tanto, la importancia de la identificación de un ciclo de protesta radica en un estadio en la que la acción colectiva contenciosa se intensifica, pudiendo desbordar en cambios institucionales importantes o en el cambio de un régimen político. Los ciclos de protesta otorgan a los movimientos «madrugadores» una mayor visibilidad a sus demandas y su acción, mientras que para los movimientos surgidos después de un ciclo de protesta tienden a tener mayores problemas para la consecución de sus demandas, ya que el Estado se encuentra presionado y preocupado por las demandas de los anteriores movimientos. El aprovechamiento de estos ciclos de protesta es de vital importancia para los movimientos, ya que los costes de la acción se reducen y la probabilidad de cambio social aumenta.

Si bien el modelo del proceso político le pone especial importancia a los factores externos que rodean a los movimientos sociales, también incorpora dentro de sus conceptos importantes lo que Tilly y Tarrow denominan *repertorios de acción*. Estos repertorios de acción cuentan con rutinas de acción colectiva conocidas por los individuos que las emplean. Las sociedades tienen reservas de formas de acción colectiva que son conocidas tanto por los activistas como por los oponentes, las cuales son elementos habituales de su interacción (Tarrow, 1997, pág. 51). El poder de la acción colectiva radica en sus tres características potenciales: desafío, incertidumbre y solidaridad.

Desafiar a las autoridades y las élites es la base de la acción colectiva, en donde las amenazas pueden tener costes desconocidos, pudiendo estallar en formas dramáticas de acción incontrolables para las autoridades. Parte del poder de las acciones proviene de lo impredecible que sean los resultados de la acción y la posibilidad de que más personas se unan a ellas. La solidaridad entre los miembros de la acción sustenta el desafío hacia las autoridades y posibilita la disrupción (Tarrow, 1997, pág. 183).

Las acciones empleadas por los protagonistas suelen combinar en mayor o menor medida cada uno de los tres elementos potenciales. Los repertorios de acción de los movimientos suelen estar clasificados en tres tipos básicos de acción: violencia, convención y disrupción. La violencia es el tipo de acción más fácil de reproducir, y se caracteriza por tener un alto poder de desafío y crear una alta incertidumbre, por lo que su potencial desbordamiento en contextos socialmente estables suele terminar con altos costes debido a la percepción negativa de las audiencias y la represión por parte de las autoridades.

Las acciones convencionales se basan en rutinas que las personas conocen y que las élites aceptan, regulan y facilitan. Los pliegos petitorios, las manifestaciones pacíficas y las huelgas son algunas de las acciones convencionales más reconocidas y que de hecho forman la mayor parte del repertorio de acción de los movimientos modernos. Por lo que estas acciones tienen un bajo poder de desafío hacia las élites y generan muy poca incertidumbre, pero invitan a las personas a sumarse a sus acciones a través de la solidaridad.

Las formas disruptivas de la acción desafían a las élites, crean incertidumbre y promueven la solidaridad. Este tipo de acción colectiva es la más innovadora ya que combina los tres elementos potenciales de la acción para romper con las rutinas preestablecidas, de tal forma que sorprende a los espectadores y desorienta a las élites. Sin embargo, estas formas disruptivas suelen ser temporales debido a que son inestables y pueden desbordar fácilmente en violencia o convencionalizarse. Las huelgas, por ejemplo, aparecieron como formas disruptivas de acción, aunque finalmente se volvieron tan convencionales como las peticiones por escrito (Tarrow, 1997, págs. 194, 205). Actualmente, los *performances* del movimiento feminista, en los que se

pueden incorporar bailes y cantos, o cualquier representación corporal que exponga sus consignas, es uno de los ejemplos acciones disruptivas que forman parte del repertorio de acción del movimiento.

Los *repertorios de acción* ilustran parte de las interacciones que las organizaciones del movimiento social tienen con el contexto político y social de una determinada comunidad. Si los repertorios de acción forman parte de la organización y coordinación interna del movimiento, su puesta en marcha se encuentra relacionada con la coyuntura social y política en la que se empleen las acciones para poder cumplir con sus objetivos. Las oportunidades políticas de un determinado sistema político y el surgimiento o nulidad de un ciclo de protesta pueden determinar, en mayor o menor medida, el tipo de acción colectiva que tenga en su repertorio un movimiento social. Por lo tanto, estas interacciones entre los movimientos sociales y su entorno nos dejan ver que los movimientos son un proceso.

A diferencia de la teoría clásica de la movilización de recursos que reconoce a los movimientos sociales exitosos únicamente por sus elementos internos y su capacidad de control de recursos y expansión de una comunidad política, el enfoque del modelo del proceso político reconoce a los movimientos como procesos sociales que se encuentran determinados tanto por las relaciones que los miembros y las organizaciones de un movimiento social entablen entre ellos mismos, como por el contexto político y social que le otorga a los movimientos oportunidades de movilización y confrontación para lograr sus objetivos.

De tal forma, que los movimientos exitosos no están determinados solamente por el aseguramiento de los recursos públicos y privados, sino que su éxito depende de la capacidad de organización y acción que empleen en coyunturas sociales óptimas que les permitan lograr sus objetivos. Esto también significa, por un lado, que los objetivos de los movimientos son variados, ya que pueden responder tanto a cambios en el sistema político, como también a cambios culturales, pudiendo entrar en los terrenos educativos y simbólicos, como lo hacen el movimiento feminista al visibilizar y cambiar el papel que tienen los roles de género, o las demandas del reconocimiento a la identidad y la autodeterminación de los movimientos indígenas.

Por otro lado, permite entender a los movimientos sociales como procesos no lineales. Esto significa que, a partir del auge de un movimiento, este no pasa por etapas consecutivas determinadas como serían el reclutamiento, organización, coordinación, acción, cumplimiento de objetivos, expansión de la comunidad política y extinción del movimiento. Si las oportunidades políticas son óptimas, estos pueden fortalecer diferentes fases y sectores estratégicos del movimiento. Pero, si las oportunidades son cerradas o limitadas, tal vez prefieran instrumentar acciones más institucionales y convencionales que les permitan tener un perfil calmo. También, los movimientos sociales pueden surgir y extinguirse con mayor o menor rapidez dependiendo del contexto social, teniendo la capacidad de tener un nuevo auge.

La novedad que ofrece el modelo del proceso político al estudio de los movimientos sociales radica en la interacción que los movimientos tienen dentro de su organización y fuera de ella. Esto quiere decir, que tanto las acciones de los movimientos influyen en el sistema político, como el contexto político y social influye también en su organización y sus acciones. Además, esta influencia también contiene una dimensión cultural del sistema social que en la teoría de la movilización de recursos no se tiene presente. Sin embargo, el enfoque del proceso político sigue manteniendo la premisa de que la influencia en el sistema político por parte de los movimientos sociales es lo que determina en mayor medida su éxito. Aunque se toman en cuenta las dimensiones sociales y culturales en las que se pone en marcha la acción colectiva, esta no deja de ser un medio para la consecución de objetivos políticos.

Un nuevo paradigma en el análisis de los movimientos sociales y las acciones colectivas centra su estudio en lo que es dejado de lado en el enfoque instrumental de la movilización de recursos, del que el modelo del proceso político también forma parte, esto es: la dimensión cultural y simbólica de la acción colectiva. El paradigma de los nuevos movimientos sociales centra su novedad en estudiar las metas culturales de los movimientos y la forma en la que las acciones colectivas expresan y afirman sus identidades, produciéndose a sí mismos y actuando sobre la sociedad.

## 1.4 Nuevos movimientos sociales

El paradigma de los nuevos movimientos sociales plantea una redefinición del campo en el que interactúan los movimientos sociales y los fines de la acción colectiva que ponen en marcha. Para Touraine (1995) los movimientos sociales no son la expresión de simples contradicciones institucionales, si no que hacen estallar un conflicto, específicamente de clase. Por lo tanto, los movimientos sociales no se limitan a actuar en el campo institucional o político, sino que ponen en entredicho la definición de los roles sociales, del funcionamiento del terreno político, del orden social en general. De tal forma, que es el *campo de acción histórica* en el que los movimientos sociales interactúan.

Son tres los principios que constituyen un movimiento social: 1) el principio de identidad, el cuál es la definición consciente del actor por sí mismo. El conflicto tiene un papel fundamental, ya que es lo que constituye y organiza al actor. 2) El principio de oposición, que se define por el nombramiento de un adversario. Aquí el conflicto tiene el mismo papel, haciendo surgir al adversario y formando la consciencia de los actores. 3) El principio de totalidad, esto es, la búsqueda por el control de la historicidad. Si bien el conflicto antagónico otorga la identificación y definición de los actores sociales y sus acciones, esto no constituye únicamente a los movimientos sociales. Para que los movimientos sean tales, deben reclamar la agencia del *sistema de acción histórica*, a través de la propuesta de un nuevo orden social, con sus códigos y valores específicos y nuevas modalidades de organización institucional (Touraine, 1995).

Touraine pega una vuelta importante en la concepción de los movimientos sociales. Primero, porque el campo en el que los movimientos sociales surgen e interactúan es mucho más amplio y elevado que el del sistema político. Este campo de acción histórica está conformado por las interacciones entre el actor colectivo, su adversario y las expresiones relativamente autónomas del sistema de acción histórica, particularmente del modelo cultural (Touraine, 1995, pág. 255). Este campo de acción histórica se encuentra determinado por el conflicto antagónico de clases, siendo el movimiento obrero, con sus actores colectivos generales (el proletariado como protagonista, la burguesía como antagonista), el único movimiento social total. Segundo, porque los fines

de la acción ya no están orientados únicamente a la reforma del sistema político, en donde la acción colectiva es un medio para ver reflejadas sus demandas y las soluciones en un cambio institucional. Aquí la acción colectiva de los movimientos tiene como fin la destitución y el cambio del sistema cultural de apropiación capitalista. De tal forma, que la acción colectiva de los movimientos está orientada hacia dos fines productivos: la producción de los actores mismos a través de su identificación, y la producción de la sociedad, con valores, símbolos, códigos, sentidos y formas de interacción y organización propias de los actores sociales.

La importancia del aporte de Touraine al paradigma de los movimientos sociales se basa en la combinación de los aspectos identitarios y culturales, con los del conflicto político, el cual no solamente tiene una dimensión institucional, sino una dimensión histórica, en donde los movimientos sociales pugnan por su agencia contra sus adversarios. El principio de totalidad, en donde el fin de los movimientos sociales es producirse a sí mismos y a una nueva sociedad, traslada a los movimientos sociales al terreno del sistema cultural, no solo como campo de desarrollo, sino como un campo que debe ser controlado por los movimientos para cambiar la sociedad. Por lo tanto, los movimientos sociales no pueden ser definidos por su actuar en el sistema político, ya que eso los convierte únicamente en grupos de presión, sino que los movimientos sociales solo son aquellos que buscan el control de la historicidad.

Sin embargo, Touraine pone en el centro de los conflictos al antagonismo de clases. Por lo tanto, cualquier otra expresión antagónica, no constituye un movimiento social total porque no pugna por el control de la historicidad en el que la vanguardia está conferida a la clase proletaria. Por consiguiente, los movimientos sociales indígenas, de identidad de género y diversidad sexual, feministas, entre otros, no serían movimientos sociales totales. Es por esto, que el aporte de Touraine al enfoque de los nuevos movimientos sociales se basa en los elementos identitarios y culturales que son orientados en la acción, y al mismo tiempo, resultado de la interacción entre los actores, más no de la centralidad del conflicto de clase que propone.

Y es que justamente, el paradigma de los nuevos movimientos sociales surge debido a la emergencia de movimientos sociales que desafían el sistema cultural a través de

acciones colectivas que afirman su identidad y reclaman su inclusión. La centralidad del conflicto de estos movimientos ya no está relacionada únicamente a la clase, sino que se incluye al género, raza, etnia, etcétera, resultado de las opresiones paralelas a las relaciones de producción capitalista, ya sea por el machismo, el racismo o el colonialismo. El desplazamiento de los conflictos del sistema económico-industrial al sistema cultural, es originado por dos principales motivos: el primero se debe a una crítica al socialismo con respecto a la definición de la emancipación social, en donde el único sujeto histórico es el proletariado (principalmente hombre, heterosexual y blanco); el segundo, se debe a la derrota del socialismo realmente existente, que devino con la globalización del capitalismo y la ruptura de las fronteras entre los espacios de la producción industrial y la reproducción social. Esta visibilización de los conflictos en los espacios de la vida cotidiana, expone nuevas demandas por la identidad, al mismo tiempo que defiende estilos de vida particulares.

Alberto Melucci (1994), uno de los principales exponentes del enfoque de los nuevos movimientos sociales, le otorga una importancia fundamental a los espacios de la vida cotidiana, ya que:

Es ahí donde surgen las demandas de autonomía que impulsan la acción de individuos y grupos, donde éstos plantean su búsqueda de identidad al transformarlos en espacios reapropiados donde se autorrealizan y construyen el significado de lo que son y lo que hacen. (pág. 120)

Los movimientos sociales contemporáneos pugnan por el control del potencial para la acción colectiva que produce una sociedad, el cual ya no está exclusivamente fundado en recursos materiales o en las formas de organización, sino en la capacidad de producir información. Por lo tanto, los fines y la dirección de la acción no se relacionan principalmente con el sistema político, sino que se expresa como un desafío a los lenguajes y códigos culturales que organizan la información. Esto, porque las relaciones de poder que surgen en las sociedades contemporáneas están fundadas en la capacidad de “informar”, es decir, dar forma y sentido a la realidad (Melucci, 1994, pág. 120).

Melucci describe que la acción de los nuevos movimientos sociales se establece a través de un modelo de funcionamiento a dos polos. Por un lado, se encuentra la fase de

*latencia* de un movimiento, en donde una red de grupos sumergidos en la vida cotidiana de los militantes proporciona una implicación personal de los militantes al experimentar y crear nuevos códigos y símbolos culturales. Esto se traduce en redes de solidaridad entre los militantes, dándole sentido a sus acciones cotidianas y defendiendo su autonomía. Por otro lado, se encuentra la fase de *movilización* del movimiento, la cual se traduce en las acciones visibles del movimiento en el espacio público. Esta fase del movimiento está caracterizada por proclamarse en oposición a las lógicas de funcionamiento de políticas públicas específicas, fundadas en valores y códigos dominantes que excluyen a sectores sociales particulares.

En la fase de visibilidad del movimiento, éste funciona como un *médium*, ya que indica la relación que existe entre un problema concreto y la lógica dominante del sistema social; mostrando a través de la acción colectiva que otros modelos culturales son posibles. Estas dos fases se encuentran relacionadas. La latencia proporciona la solidaridad y el marco cultural en el que se sustenta la movilización, mientras que esta última refuerza las redes sumergidas y la solidaridad al reclutar nuevos militantes y crear nuevos grupos. Además, la movilización impacta en las acciones y decisiones del sistema político y económico, introduciendo las demandas en el sistema e institucionalizando cuadros que surgen en la base militante del movimiento (Melucci, 1994).

Este enfoque de los nuevos movimientos sociales, como comentábamos en líneas atrás, reformula la definición de los campos en donde se desarrolla la acción de los movimientos, así como los fines y orientaciones de las mismas. Touraine identifica el campo de acción histórica, en donde se encuentran los movimientos protagónicos y los antagonistas, donde su acción está destinada a influir en el sistema de acción histórica (el modelo cultural) y eventualmente, cambiarlo. Melucci por su parte, identifica como campo de los movimientos la vida cotidiana, en donde se encuentran las redes sumergidas, y el de la visibilidad dentro del espacio público, donde se moviliza la acción de los movimientos. El fin de estas acciones es el de producir un lenguaje cultural alternativo, exponiendo sus demandas materiales como resultado de los problemas

estructurales del sistema político, económico y/o cultural, mostrando al mismo tiempo que otras formas de vida son posibles.

Por su parte, Jean Cohen y Andrew Arato también identifican y redefinen el campo y los fines de las acciones que realizan los nuevos movimientos sociales. La novedad de los movimientos está relacionada con el abandono parcial de los sueños revolucionarios a favor de una reforma radical que no está principalmente orientada hacia el Estado. Llamam *radicalismo autolimitado* a los proyectos de defensa y democratización de la sociedad civil, reconociendo la diferencia estructural y la integridad de los sistemas políticos y económicos (Cohen & Arato, 2000, pág. 557).

La sociedad civil es el campo de acción principal de los movimientos sociales. Los movimientos sociales adoptan dos tipos de políticas: identidad e influencia. La política de identidad realizada por los movimientos está orientada principalmente por acciones «defensivas» las cuales buscan salvaguardar la autonomía de la sociedad civil, creando redes de solidaridad, desafiando la normatividad existente de un sistema cultural dominante y proponiendo nuevas formas de relacionarse a través de nuevas normas culturales que incluyan a sectores marginados en el desarrollo cultural de una determinada sociedad. Este es un proceso de democratización de la sociedad civil, haciendo sus instituciones más igualitarias. Esta parte identitaria y defensiva de los movimientos los convierte en fines en sí mismos.

Por otro lado, la política de influencia está orientada por acciones «ofensivas» de los movimientos, en donde luchan por su inclusión dentro del sistema de organización político, pero que principalmente, buscan influir en los actores políticos, económicos y sociales para que tomen decisiones políticas e inicien reformas institucionales adecuadas a las nuevas identidades colectivas. Pero las acciones ofensivas de influencia no están orientadas exclusivamente al sistema político, también los movimientos sociales buscan influir en los actores de la sociedad civil. A través de la exposición de sus demandas en el espacio público, del desafío a las normas que rigen la sociedad civil y niegan el reconocimiento de identidades específicas, y de la puesta en marcha de acciones culturales que muestran que otras formas de vida son posibles, los movimientos sociales también influyen a la sociedad civil.

Este enfoque de la acción colectiva deja ver que los movimientos sociales operan en ambos lados de la división sistema/mundo de la vida habermasiano. Recuperando a Melucci, los movimientos sociales se encuentran en la mitad de esta división, y es por eso que funcionan como un *médium*. Por un lado, los movimientos sociales tienen su base en la sociedad civil, que es donde surgen las acciones colectivas y se entablan las relaciones sociales. Estas mismas se experimentan en la cotidianidad de los individuos, aunque los sentidos de sus acciones no sean reconocidos por la sociedad civil. La negación de estas identidades, con su normatividad particular, resulta en la confrontación de los valores y símbolos de un determinado sistema cultural. Sin movernos del lado del mundo de la vida, las acciones ofensivas ya se están realizando, ya que, a través de acciones comunicativas, principalmente educativas y artísticas, los movimientos sociales buscan influir en la sociedad civil para que sus identidades sean visibilizadas y aceptadas. Del lado sistémico, los movimientos practican políticas ofensivas para influir en los actores políticos y económicos y así orientar sus decisiones hacia reformas institucionales que garanticen la autonomía de identidades colectivas subalternas. Los proyectos de reforma son necesarios para que la política de inclusión que promueven los movimientos sea universal. De tal forma, que la acción de los movimientos sociales resulta en un medio de influencia por parte de la sociedad civil a los sistemas políticos y económicos. Aunque al mismo tiempo, los movimientos funcionan como fines en sí mismos, que surgen y se desarrollan en la sociedad civil, al mismo tiempo que tratan de influir en ella.

La emergencia de los nuevos movimientos sociales en América Latina y su aporte al paradigma ha tenido sus particularidades importantes a destacar, siendo el territorio que nos confiere. Valeria Procupez y Juan Obarrio (2007) se han centrado en estudiar los movimientos sociales en América Latina que han surgido a partir de la década de los 90. Resultado de las dictaduras militares y de los sistemas políticos caracterizados por presidencialismos fuertes y un sistema de partidos cerrado y hegemónico, las democracias latinoamericanas sufren de la llamada “crisis de representación”, lo que propició que ciudadanos comunes encontraran en los movimientos sociales nuevas formas de hacer política, pudiendo construir y expresar intereses colectivos, demandas sociales y valores comunes.

El proceso de emergencia de los movimientos en la región se encuentra marcado por la llegada del neoliberalismo, la cual trajo consigo una reducción considerable en la calidad de vida de las zonas periféricas, con políticas de acumulación por desposesión, desplazamiento y gentrificación. Además de esto, se redujeron las garantías sociales básicas proporcionadas por el Estado, tales como la salud, la vivienda y la educación. La globalización también jugó un papel importante debido a la mundialización de la economía y la sobrecarga de información producida por una ampliación de la comunicación mundial, gracias al desarrollo de nuevas tecnologías como el internet y la informática. Como consecuencia del neoliberalismo y la globalización, movimientos indígenas y campesinos como el zapatismo se alzaron en el horizonte en contra de las políticas que atentaban sus derechos de autodeterminación, al ser percibidos como recursos que explotar. Además, al verlos únicamente como sujetos antropológicos de consumo, el zapatismo también reclamaba y redefinía el papel que ocupaban en el mundo, expresando sus identidades a través de acciones colectivas ofensivas en contra del Estado y de influencia en la sociedad civil, combinando tácticas guerrilleras y expresiones artísticas y culturales.

Por su parte, Mónica Iglesias y Massimo Modonesi (2016) se centraron en estudiar el proceso de construcción de autonomías por parte de los movimientos sociales latinoamericanos. La noción de territorialidad juega un papel central, ya que tiende un puente entre los procesos de subjetivación política de la vida cotidiana y los elementos estructurales referidos al modo de producción. Esta estrategia de apropiación del territorio en el que se desenvuelve la vida de los individuos politiza lo cotidiano y permite la construcción de alternativas sociales. Y es esta parte de la construcción de autonomías frente a las desigualdades estructurales ocasionadas por el neoliberalismo, la que expone a los movimientos sociales como un proceso de construcción de identidades ocasionadas por el conflicto. Por lo tanto, las identidades colectivas no se encuentran pre-constituidas, estáticas, sino que se construyen a través de su accionar. Esta caracterización de los movimientos como un proceso amplio, supone que los esfuerzos por teorizar y definir un movimiento resultan en un impedimento para el despliegue de sus potencialidades. Lo que es movimiento no puede ser teorizado. Esta indefinición de los movimientos es donde reside su poder anti-sistémico. Al no dejarse encasillar por

instancias gubernamentales que buscan su control y manipulación, los movimientos tienen la capacidad de subvertir la lógica moderna (Modonesi & Iglesias, 2016, págs. 116-117). Los movimientos son entonces, los portadores de un mundo nuevo.

El estudio de los nuevos movimientos sociales observó que las acciones de los movimientos no se orientaban completamente hacia el sistema político. La lógica instrumental de la teoría de la movilización de recursos que comprendía la acción colectiva de los movimientos como medios para ampliar la comunidad política y ser esta el fin de la acción, fue dada vuelta por una idea más procesual, de producción y reproducción de los movimientos. La acción colectiva es observada como un proceso de interacción entre los actores de la sociedad civil la cual produce sentido y da forma a su realidad inmediata. A través de las acciones enfocadas en la sociedad civil, que suelen ser artísticas, educativas y culturales, los movimientos sociales construyen su identidad colectiva, con sus lenguajes, valores, códigos, símbolos e imágenes específicas. Esta interacción constituye modelos culturales alternativos que desafían a los dominantes y que los movimientos exponen en el terreno público-político, donde afirman sus identidades y exigen su reconocimiento e inclusión. En el terreno político, los movimientos orientan el conflicto central de sus acciones hacia procesos de reforma o de revolución, ya sea pacífica o violenta.

Si la teoría de la movilización de recursos ubica a los movimientos en el campo del sistema político, el enfoque de los nuevos movimientos los ubica en la división sistema/mundo de la vida. Si bien, los análisis de los nuevos movimientos sociales resaltan sus aspectos culturales, esto es así porque el campo de la sociedad civil adquiere más relevancia por ser el espacio cotidiano de los individuos, donde se construye la acción y se pone en marcha. Pero, aun así, no se orienta exclusivamente a la sociedad civil. Los movimientos operan tanto en el sistema político y económico, como en el espacio público de la vida cotidiana.

Para tratar de comprender los puentes que los movimientos sociales tienden entre el mundo de la vida y los sistemas, el modelo de los marcos de acción colectiva se presenta como un esquema de análisis teórico-metodológico para entender estos procesos cognitivos de significación. A través del proceso de enmarcado, los individuos interpretan

e identifican sus espacios de vida y el mundo en general. La ideología de un movimiento es construida a partir de las definiciones y el significado que los miembros les otorgan a sus acciones. Sus valores, la definición de medios-fines y la identificación del conflicto y sus actores forman parte del discurso que los movimientos confrontan con el de sus opositores y las instituciones. Los marcos de acción colectiva guían la acción de los individuos dentro de los movimientos, y es a través de la identificación de las acciones y los sucesos en diferentes campos, lo que tiende este puente entre las orientaciones hacia el mundo de la vida y el sistema.

### **1.5 Los marcos de acción colectiva**

El «enmarcado» (*framing*) es una metodología de investigación que se ha aplicado en diferentes disciplinas tales como la psicología, la comunicación y la sociología. Con relación a los estudios sociológicos, el principal referente del «análisis de los marcos» (*frame analysis*) es el sociólogo canadiense Erving Goffman. Goffman es considerado uno de los padres de la microsociología debido a que se interesó por estudiar las interacciones más básicas entre las personas, como las que se entablan en grupos reducidos de la vida cotidiana: la familia, los amigos, la escuela, la oficina, entre otros. En toda situación social, para que los individuos sepan cómo actuar sobre ella, formulan implícita o explícitamente la pregunta: ¿Qué es lo que sucede aquí? La respuesta se traduce en una definición de los eventos sociales a través de principios de organización que dan sentido y significado a la realidad. Estos principios de organización son referidos a través del término de «marcos». Los marcos son “esquemas de interpretación que permite a los individuos localizar, percibir, identificar y definir situaciones dentro de su espacio de vida y el mundo den general” (Goffman, 1974, como se citó en Chihu, 2006).

Estos marcos permiten, en primer lugar, identificar y definir situaciones en el día a día por parte de los individuos, lo que organiza la experiencia. En segundo lugar, los marcos orientan las acciones de los individuos en función de la definición de un evento social para saber de qué manera actuar sobre el mismo. Por lo tanto, los marcos son esquemas interpretativos que simplifican y condensan la realidad social, seleccionando aspectos de la realidad y codificándolos para su interpretación. En tal sentido, los «procesos de

enmarcado» se refieren a las asignaciones de significado de situaciones de la vida cotidiana de los individuos para después interpretarlas.

En el estudio de los movimientos sociales, el concepto de «marco» es retomado por los sociólogos estadounidenses que se interesaron por comprender los fenómenos de micromovilización por los cuales los movimientos reclutan a sus militantes y potencializan su capacidad de movilizarse. David Snow, Robert Benford, Scott Hunt, Burke Rochford y Steven Wonder son los principales exponentes del «análisis de marcos» en el estudio de los movimientos sociales. En México, Aquiles Chihu ha realizado aportes al estudio de los nuevos movimientos sociales latinoamericanos a través del desarrollo metodológico de los marcos de acción colectiva. Para estos autores, un «marco» (*frame*) “es el conjunto de creencias y significados orientados hacia la acción que legitiman las actividades de un movimiento social” (Chihu, El "análisis de los marcos" en la sociología de los movimientos sociales, 2006, pág. 9). La función principal de los marcos para la acción colectiva es definir como injusto o problemático alguna situación que antes era considerada natural o desafortunada. Además de señalar las injusticias, los marcos también designan a los culpables de las problemáticas y los conflictos, construyendo la identidad de los adversarios. Aunado a las problemáticas y las injusticias de los eventos, diagnostican las causas que los originan y ofrecen soluciones. La articulación de diferentes valores, símbolos y códigos en un discurso coherente para alentar la cohesión entre los militantes es fundamental.

La acción de enmarcar (*framing*) significa “seleccionar determinados aspectos de la realidad percibida destacando los aspectos de interés para dar una definición al problema particular, una interpretación causal, una evaluación moral y una recomendación” (Entman, 1993, como se citó en Chihu, 2006). Esta labor de resaltar los elementos invisibilizados de la realidad trata de imponer una definición de un problema social. Por lo tanto, las tareas de enmarcado son procesos activos que implican la presencia de agencia y controversia en el nivel de construcción de la realidad (Chihu, El "análisis de los marcos" en la sociología de los movimientos sociales, 2006, pág. 124).

El fenómeno procesual de enmarcar se denomina «proceso de enmarcado» (*framing process*). Mediante este proceso los movimientos tratan de definir un discurso coherente

de tal forma que se defina el protagonista, el antagonista, el problema y sus posibles soluciones. Por lo tanto, el proceso de enmarcado “describe los pasos mediante los cuales el contenido del discurso es organizado, utilizando técnicas de inclusión y exclusión para crear los efectos que se buscan, es decir, toma partes específicas de la información y excluye otras” (Chihu, El "análisis de los marcos" en la sociología de los movimientos sociales, 2006, págs. 215-216). Es resultado del proceso de enmarcado la producción discursiva de los movimientos. Esto significa, que la unidad de análisis de los marcos es el discurso producido por la interacción entre los militantes y sus adversarios, atravesados por un conflicto central.

Los marcos de acción colectiva, además de guiar la acción de los militantes, también son dispositivos que construyen la ideología y la identidad de un movimiento a través de la interacción de los participantes. Esta construcción es importante debido a que otorga la identidad y la solidaridad necesaria entre los miembros del grupo para dar cohesión, de tal forma que los movimientos puedan mantener sus acciones colectivas a lo largo del tiempo. De hecho, es esta constitución ideológica e identitaria entre los miembros de una colectividad, la condición indispensable para el surgimiento de un movimiento capaz de movilizarse en respuesta a un conflicto determinado. Como ya comentamos antes, la interacción del movimiento con sus adversarios, las relaciones cotidianas de sus miembros en el mundo de la vida y la movilización de los actores para influir en el sistema político nos demuestran que la identidad de un movimiento y su capacidad de movilización se encuentran relacionados, siendo un proceso activo en constante producción y reproducción en el nivel de la realidad.

Este instrumento metodológico del análisis de los marcos ha sido implementado en estudios que examinan los fenómenos de protesta y movilización latinoamericanos. Para identificar los marcos que producen los movimientos, se toma el discurso político como el objeto de estudio, debido a que es el proceso activo por el que los movimientos articulan su identidad política, su ideología y sus orientaciones. El análisis de los marcos recoge el discurso político a través de los textos, ya sean orales o escritos, para identificar cada tipo de marco, su contenido y la función que cumple en la constitución de un movimiento. En la mayoría de los estudios revisitados, estos discursos se obtienen a

través de los líderes de los movimientos o los textos fundamentales de una organización política. Este tipo de análisis de los marcos, al retomar los discursos dentro de un contexto político institucional, con los medios de comunicación como canales hegemónicos, se encuentra ligado a un ejercicio de comunicación política y de institucionalización de los movimientos en partidos políticos.

Investigaciones como las de Antonia González (2011) y José Benítez (2008), centran su análisis en el discurso político de líderes políticos en coyunturas específicas de movilización o de procesos electorales. González y Benítez retoman el discurso de Andrés Manuel en el contexto poselectoral de 2006, los cuales son extraídos de las asambleas informativas en el Zócalo de la Ciudad de México después de su derrota en el proceso electoral federal de 2006, donde perdería la presidencia de la república por apenas cinco décimas de la votación total efectiva. Estos análisis toman los discursos de Andrés Manuel a través de los medios de comunicación por donde se emitieron, desagregando y analizando el discurso con la metodología del *frame analysis*, lo cual busca entender el proceso de movilización de diferentes sectores de la sociedad mexicana (especialmente capitalina) que apoyó una serie de marchas con el mayor número de participantes en la historia reciente de México. Estas investigaciones centran su atención en el papel articulador de los líderes de los movimientos, como actores políticos fundamentales en la construcción discursiva de un movimiento y su permanencia a través del tiempo.

Estudios como los de Armando Zavariz, Javier Casco y Patricia Aguirre (2018), así como el de Aquiles Chihu (2022), se han propuesto analizar los spots políticos en las precampañas de los candidatos a la presidencia de México en 2018. Estos análisis tienen como objetivo esclarecer las propuestas de los candidatos, las metáforas y símbolos que movilizan las emociones y los valores que pretenden compartir con una determinada audiencia. También, buscan entender las construcciones ideológicas de los candidatos, observando que estos enarbolan sus mensajes para expandirlos a diferentes sectores de la población para despertar emociones y motivaciones afines a ellos o en contra de los demás aspirantes. El análisis de los marcos de los spots políticos también deja ver las intenciones que tiene cada candidato, así como sus propuestas, de tal manera que

abonan a la práctica del “voto informado”. Estos análisis de marcos retoman el discurso de los candidatos a través de productos audiovisuales, siendo los candidatos presidenciales los actores políticos fundamentales para la articulación de un discurso coherente y resonante.

Por otro lado, existen estudios que analizan los textos fundamentales de las organizaciones políticas para encontrar los marcos principales que construyen la ideología e identidad de una agrupación política como lo son los partidos. Mauricio Guzmán (2019) y Fernando Luna (2015) realizan este análisis documental de los textos fundamentales de Morena y del Partido de la Revolución Democrática. Extraen fragmentos de los estatutos, programas, campañas políticas, spots, etcétera, para construir su objeto de estudio. Este objeto es el discurso político implícito en la mayoría de los textos analizados, de tal forma que aplican la metodología del análisis de marcos para comprender la forma en la que Morena fue enmarcado las situaciones injustas, la transformación del país, las estrategias a seguir, las motivaciones para transformar la política, los protagonistas del cambio, las élites como antagonistas, la inclusión de partidos y movimientos a lo largo de su historia, etcétera. Estos procesos de enmarcado fueron fundamentales para conseguir una movilización electoral efectiva, una legitimidad frente a la opinión pública y entablar consensos con las fuerzas políticas de izquierda, lo que le ayudaría a Morena a ganar la presidencia de la república en 2018.

Por último, existen otros estudios que buscan retomar el discurso político de un movimiento o protesta, no por la articulación discursiva de un líder, si no por una dialéctica entre el discurso político de los militantes que es atravesado por su vida cotidiana y las acciones colectivas en las que participan, y los líderes que agrupan muchas de las demandas de la base social en un discurso coherente capaz de darle una legitimidad ideológica a un movimiento. Estos estudios emplean un análisis de textos para retomar el discurso de los principales líderes y documentos de una organización, pero también implementan el diálogo en la calle y entrevistas semiestructuradas para poder conocer el discurso de la base militante y su interpretación de los fenómenos sociales que viven, observan y escuchan día con día.

Justamente, Margarita López (2002) y Robert Benford (1987) implementan métodos e instrumentos propios de la etnografía al inmiscuirse dentro de las entrañas de las OMS y observando activamente en las manifestaciones y protestas de los movimientos. López se adentra en las oleadas de protestas que sucedieron en Venezuela en el año de 1999, hablando con los participantes y formulándoles preguntas en relación con sus motivaciones y objetivos para participar en las protestas a pesar de la represión. Estos diálogos fueron documentados para poder extraer el discurso vivo de las personas que participaban en tales acciones colectivas y así poder realizar un análisis de los marcos de las protestas venezolanas de 1999. Benford por su parte, se adentró en el Movimiento por el Desarme Nuclear, entrevistando a una diversidad de militantes y líderes del movimiento, pasando por diferentes OMS para tener una visión amplia del movimiento social. Gracias a las entrevistas, Robert Benford realiza un análisis de marcos extenso, observando que dentro de los movimientos también existen disputas por el enmarcado hegemónico que representará a todas las organizaciones del movimiento social.

Al recopilar y analizar las investigaciones sobre el análisis de los marcos pudimos observar que todas hacen del discurso su objeto de estudio, al igual que la presente investigación. Sin embargo, cuando se suelen analizar movimientos u organizaciones políticas afines a los movimientos sociales, los investigadores extraen ese discurso a través de textos documentales expuestos por los líderes de una organización o por sus textos fundamentales. Esto ocasiona, desde nuestro punto de vista, que solamente los actores políticos grandes y las estructuras organizativas son los únicos agentes capaces de poder articular un discurso y así otorgar una identidad e ideología al movimiento y sus participantes.

Empero, creemos que también resulta necesario un análisis discursivo de los militantes de base que conforman el grueso de un movimiento social para entender cómo es que los movimientos definen y redefinen su identidad, su ideología, sus medios, sus objetivos y sus metas en una constante negociación en los mundos de la vida de los militantes y en los espacios público-políticos en los que operan las organizaciones del movimiento social. Es por esto, que la presente investigación se apoya en los análisis de marcos que retoman los discursos escritos, orales y audiovisuales de los principales

líderes/fundadores, así como textos fundamentales como los estatutos de las organizaciones, pero, con la diferencia metodológica de la inclusión de las entrevistas a militantes de base como lo hicieron Margarita López y Robert Benford. Esta dualidad, nos permitirá entender el impacto que tiene el discurso oficial de un movimiento/organización, en las acciones colectivas de los militantes de base. Encontraremos como se construye la identidad política de una organización a través de la interpretación de los mensajes oficiales con una contrastación de lo que viven y experimentan los seguidores en su día a día.

El «análisis de los marcos» propuesto por los autores antes mencionados, da cuenta de las condiciones de producción y difusión de elementos ideológicos y culturales como un proceso en el que la acción colectiva es orientada y mantenida en el tiempo, lo cual constituye a un movimiento social. Estos marcos también sufren transformaciones debido al porvenir de los fenómenos sociales, definiendo y redefiniendo la realidad social en la que los movimientos se desenvuelven día con día. Por tanto, el análisis de los marcos como un modelo metodológico, nos provee de indicios importantes sobre la ideología e identidad de un movimiento, de tal forma que nos permite observar los procesos por los que se da la cohesión social necesaria para el éxito de las acciones colectivas (Chihu, El "análisis de los marcos" en la sociología de los movimientos sociales, 2006).

## **Capítulo 2. La metodología del «análisis de los marcos»**

Para identificar los marcos de acción colectiva de un movimiento social es necesario entender el proceso de enmarcado como un fenómeno activo en el que los movimientos articulan y atribuyen significados. Por ello, los «marcos» deben de ser distinguidos dentro del discurso de un movimiento de acuerdo a sus funciones: definir problemas, proponer soluciones, ofrecer motivos, atribuir identidades, compartir valores, transformar significados previos, ampliar el discurso y resonar en la vida cotidiana. De forma general, esas funciones están integradas en el discurso de los movimientos, y la exposición de los significados construidos varía según el contexto en el que se desarrolla la acción y la orientación que se le quiera dar. En primer lugar, los movimientos realizan tres tareas fundamentales del enmarcado: diagnóstico, pronóstico y motivación.

### **2.1 Tres tareas principales del enmarcado: diagnóstico, pronóstico y motivación**

La principal labor de los movimientos es definir los eventos sociales que los atraviesan. Sobre estas definiciones, los movimientos preparan el terreno para la movilización de sus participantes. Para que la movilización sea exitosa, los movimientos tienen la tarea de generar consenso y movilizar la acción. David Snow y Robert Benford (2006) consideran que el verbo enmarcar proporciona el andamio conceptual para identificar y explicar tales tareas. Para esta labor, los marcos de diagnóstico y pronóstico producen la movilización del consenso necesaria para la existencia de un movimiento social, mientras que el marco de motivos proporciona el ímpetu motivador para producir la participación.

El marco de diagnóstico define una situación que antes era considerada natural o desafortunada como problemática, convirtiendo los elementos que la caracterizan como injustos y necesitados de solución, exponiendo las causas del problema. La definición problemática de un evento trae consigo un señalamiento de los culpables, por lo que el marco de diagnóstico también se caracteriza por asignar responsabilidades, siendo el principal paso para identificar a los antagonistas de la acción. El consenso para definir una problemática es fundamental, ya que la cohesión del discurso es importante para tener un impacto en el espacio público. Sin embargo, la definición de los culpables suele

ser más complicada de alcanzar. Por lo tanto, el marco de diagnóstico cumple con dos funciones: identificación de una problemática y atribución de responsabilidad o culpa.

El enmarcado de pronóstico sugiere soluciones al problema diagnosticado. Las soluciones pueden ser generales o específicas, abstractas o concretas; pero es necesario que el marco de pronóstico también ofrezca líneas de acción, identificando tácticas, estrategias y objetivos que orienten la acción de los actores. El marco de pronóstico cumple con las mismas funciones de identificación y atribución al identificar las soluciones del problema y sugerir líneas de acción que son atribuidas a los sujetos que llevarán a cabo dichas acciones (Snow & Benford, Ideología, resonancia de marcos y movilización de los participantes, 2006).

El marco de motivación propone los motivos necesarios para que los participantes se comprometan a participar en la acción colectiva. El enmarcado de motivación se caracteriza por establecer un vocabulario de motivaciones morales profundas para entrar en acción. Este proceso de enmarcado es importante para alentar la movilización en los participantes ya que atribuye un sentimiento de responsabilidad por cambiar la situación en la que los actores se encuentran inmersos. Este sentimiento de responsabilidad genera en los movimientos un sentido de «agencia», ya que los actores se observan a sí mismos como los únicos capaces de cambiar su realidad a través de las acciones colectivas. La agencia implica que los movimientos no son simples colectividades que se encuentran determinadas por las tensiones estructurales y sistemáticas, sino que su existencia y actuar produce la realidad social en la que se vive, lo que los hace conscientes de su potencial capacidad para transformar la sociedad.

Es importante que las tres tareas básicas del proceso de enmarcado antes descritas se articulen a través de un lenguaje entendible para los protagonistas y las audiencias. En el diagnóstico de un suceso, facilita la comprensión del por qué un evento se considera injusto e importante. En el pronóstico de una situación, favorece la orientación de la acción al tener claro lo que hay que hacer y lo que se pretende conseguir. En el enmarcado de motivación, potencializa la movilización al reclutar a más militantes y construye la solidaridad entre los participantes.

Parte del éxito de la movilización depende del grado en que estos tres tipos de marcos se encuentren conectados, de su completo desarrollo y de la solidez con la que cuente cada una de las tres tareas. Un marco de diagnóstico bien desarrollado, describiendo las causas de una injusticia y señalando a los culpables es importante para identificar una problemática, pero sin un pronóstico bien desarrollado, en el que se aclare las líneas de acción que se deben seguir, la movilización se paraliza y se genera incertidumbre. Sin embargo, aunque se complete la movilización del consenso al describir claramente el problema y su solución, esto no bastará para que las personas se movilicen. Para esto, la movilización de la acción debe estar fundada en motivos morales, éticos, políticos y/o sociales los cuales generen en los individuos la fuerza de voluntad necesaria para movilizarse.

Estas tres tareas básicas demuestran que los procesos de enmarcado de los movimientos y su actuar siguen un curso dialéctico. Los marcos de acción colectiva son construcciones discursivas que los movimientos producen a través de la articulación que las organizaciones del movimiento social y los líderes realizan. Pero el contenido de los marcos responde a las realidades que atraviesa tanto a los movimientos como colectivo, como a los participantes en su individualidad. Ni los movimientos ni los participantes son recipientes vacíos que determinan su discurso e identidad *a priori*, es producto del intercambio de las acciones, creencias y vivencias de los actores y su entorno. Por lo tanto, para que los militantes y simpatizantes se interesen en participar en las acciones de movilización, los marcos deben de encontrarse alineados a los intereses, creencias, valores y vida de los individuos.

## **2.2 Proceso de alineamiento de marcos**

Las diferentes corrientes que estudian los fenómenos de la participación en los movimientos sociales (como la teoría de la movilización de recursos o el enfoque psicológico funcional) ponen especial atención en los agravios en sí mismos, como hechos objetivos y estructurales que determinan la participación en las actividades de los movimientos. La participación en los movimientos es entendida como resultado directo de los agravios, y el «cómo» se orienta la acción se encuentra directamente relacionado con las características del agravio. Esto supone, que la participación de los

individuos en las campañas de los movimientos sociales es percibida de igual forma para todos los activistas. Sin embargo, se pasa por alto que los agravios o el descontento se encuentran sujetos a diferentes interpretaciones y experiencias individuales, y que esas variaciones en las interpretaciones, entre los individuos y las organizaciones de movimientos sociales, pueden influir en la decisión sobre si actuar o cómo actuar al respecto (Snow, Rochford, Worden, & Benford, 2006, pág. 35).

Enfoques como la teoría de la movilización de recursos ignoran este aspecto interpretativo o de enmarcado al suponer que los agravios existen en todas las partes del mundo de manera constante, por lo que se desplaza el análisis interpretativo de los hechos para concentrarse en aspectos organizacionales y de macromovilización. Empero, si los agravios fueran suficientes para movilizarse y organizarse, los sectores marginados se encontrarían en constante rebelión. Es por esto, que la importancia de las variabilidades subjetivas que las personas atribuyen a situaciones objetivas son características importantes que las organizaciones de los movimientos tienen en cuenta para alinear sus metas e ideologías, de manera que exista una potencial afiliación de seguidores que aumente la capacidad de movilización.

La importancia de la interpretación de los hechos se encuentra relacionada con la característica fundamental que hace surgir a los movimientos sociales, esto es, transformar el significado de un suceso que antes era considerado desafortunado o natural, por injusto y problemático. La capacidad de agencia de los actores comienza cuando interpretan las situaciones de su vida como modificables. La identificación de los hechos injustos y alterables hace estallar el conflicto contra las autoridades y los antagonistas, lo cual define las acciones del sistema de autoridad como injustas y legítima la desobediencia.

Los marcos interpretativos diagnostican los hechos desafortunados como injustos, lo cual supone el primer paso para la participación. Pero esta participación no se da en automático, las razones en las que se funda la acción colectiva suelen estar relacionadas con los valores y creencias de los militantes. Por lo tanto, las organizaciones de los movimientos sociales también se preocupan por la alineación de los valores y creencias que comparte el movimiento social con sus militantes.

Las definiciones de las problemáticas se adaptan a los valores morales de los militantes para aumentar el sentido de solidaridad necesario para participar en las campañas del movimiento. Por lo tanto, la participación de los individuos dependerá de la manera en la que se enmarquen las situaciones tanto por los participantes como por el movimiento. Y entre más duren las actividades del movimiento a través del tiempo, los individuos se encontrarán en constante renegociación y reevaluación de su participación en el movimiento. De tal manera, que el tipo de alineamiento de marcos que empleen las OMS variará conforme los objetivos del movimiento, el contexto y las interpretaciones de un suceso específico. Por ende, cualquier tipo de alineamiento de marcos es necesario para la participación en el movimiento.

Como ya comentábamos, el alineamiento se refiere a la definición compartida que las organizaciones del movimiento social tienen con sus militantes y simpatizantes. El alineamiento de marcos se entiende como:

Un vínculo entre las orientaciones de los individuos y las orientaciones interpretativas de las OMS, de tal modo que un conjunto de intereses, valores y convicciones de los individuos sea congruente y complementario con las actividades, metas e ideología de las OMS. (Snow, Rochford, Worden, & Benford, 2006, pág. 32)

Este alineamiento de las interpretaciones de los sucesos, junto con los valores, intereses y convicciones de los individuos que realizan las OMS para reclutar seguidores y aumentar su base militante para una potencial movilización, necesita un primer acercamiento por parte de las organizaciones del movimiento social con los potenciales militantes.

### **2.2.1 Puente entre marcos**

El primer tipo de alineamiento de marcos que realizan las OMS es el *puente entre marcos*. Este tipo de alineamiento se refiere a la vinculación entre los enmarcados de las situaciones problemáticas por parte de los individuos con la estructura organizativa de las OMS. Esto significa que, en un primer momento, las orientaciones en las preferencias de la opinión pública son congruentes ideológicamente con las organizaciones del movimiento social. Sin embargo, esto no es suficiente para movilizar a los simpatizantes,

ya que carecen de una base organizativa para expresar su descontento y para actuar en favor de sus intereses (Snow, Rochford, Worden, & Benford, 2006, pág. 41). Por lo tanto, las acciones de las OMS deben de estar orientadas a lograr una conexión estructural con estos «fondos comunes de sentimientos no movilizados», los cuales son agregados de individuos que comparten las orientaciones de identificación y atribución, es decir, los agravios y la orientación de la acción, pero que no cuentan con la organización para llevar a cabo la acción.

Estos puentes se llevan a cabo a través de la expansión organizativa de las OMS y la difusión de información a través de redes interpersonales o intergrupales, utilizando los medios de comunicación masiva, el teléfono, el correo electrónico, las redes sociales y los sitios web. Las principales tareas de micromovilización que realizan las OMS son, en primer lugar, las de crear una base de datos con listas de simpatizantes probables y, en segundo lugar, la de atraer a esos simpatizantes hacia las organizaciones del movimiento social a través de los canales de comunicación antes mencionados (Snow, Rochford, Worden, & Benford, 2006, págs. 41-42). De esta manera, las diferentes OMS reclutan a diversos simpatizantes, haciendo crecer la base militante del movimiento lo cual es importante para aumentar la capacidad de movilización.

La teoría de la movilización de recursos le ha puesto especial atención a la creación de los puentes entre marcos como el elemento fundamental para la participación. Debido a la generalización de los agravios y las orientaciones subjetivas constantes como su consecuencia directa, concentra su atención sobre los procesos expansivos y de conexión entre los marcos. El trabajo de conexión de marcos resulta la principal labor para impulsar la micromoviización al aumentar las redes interpersonales que son necesarias para la emergencia de los movimientos y la difusión de sus OMS. Sin embargo, considerar el puente entre marcos como el alineamiento más importante sería caer en un sesgo mecanicista. Si bien es importante la ampliación de las redes comunicativas y organizacionales del movimiento para dar paso a la participación, esto no nos dice lo suficiente sobre las acciones que emplean los movimientos una vez que las personas se unen.

Debido a que una buena parte del tiempo invertido en las actividades de las OMS se efectúan a través de pequeños encuentros entre los militantes, un análisis de estos encuentros, de la interacción que se da en ellos y los procesos de redefinición de los agravios, orientaciones y objetivos, nos diría mucho más sobre el actuar de los participantes y las OMS que la pura vinculación estructural que se realiza con los puentes entre los marcos. Para comprender los procesos de interacción y reinterpretación que reformulan los marcos constantemente y orientan las acciones según los objetivos, es necesario exponer cada uno de los siguientes tipos de alineamiento de marcos.

### **2.2.2 Amplificación de marcos**

Los procesos de enmarcado realizados por las OMS para alinear a sus militantes y atraer a potenciales seguidores al interior de la organización suelen mantenerse a lo largo del tiempo de manera ininterrumpida para encontrarse en constante cohesión. Los marcos interpretativos como resultado de esos procesos suelen responder a un contexto determinado que define la situación en el presente y que propone las líneas de acción que se deben seguir sobre una situación o evento determinado. Los movimientos sociales se desempeñan en parte, como agencias de significación, junto con los medios de comunicación y las instituciones gubernamentales en sus distintos niveles. Por lo tanto, la política de significación en la que entran en juego los movimientos se disputa la hegemonía por la interpretación de los sucesos para legitimar su actuar colectivo y así poder cumplir sus objetivos.

Parte de los problemas con los que se encuentran los movimientos están relacionados al significado de los acontecimientos y su impacto en la vida diaria de las personas, ya que la indiferencia, la neutralidad, la ambigüedad o la falsificación de datos y hechos por otras personas oscurece un significado ampliamente compartido. Por ende, las organizaciones del movimiento social, para aumentar el apoyo y la participación en las actividades del movimiento deben frecuentemente clarificar y fortalecer los marcos interpretativos. Este tipo de alineamiento es conocido como *amplificación de marcos*. Existen dos variedades de amplificación de marcos: de valor y de creencia.

La amplificación del valor es un proceso de “identificación, idealización y exaltación de uno o más valores, los cuales, se supone, son fundamentales para los militantes

probables, pero que no han inspirado la acción colectiva por diversas razones” (Snow, Rochford, Worden, & Benford, 2006, pág. 45). Los valores se definen como formas de conducta o estados de existencia que vale la pena proteger o promover. La importancia de promover valores específicos con relación a eventos o asuntos particulares radica en que aumenta el reclutamiento y la movilización de los militantes. Además, la amplificación del valor moviliza el apoyo de diferentes sectores de la sociedad civil a favor del movimiento, lo cual genera un sentimiento de solidaridad al percibirlos de manera positiva por parte de la sociedad.

Alinear los valores del movimiento con valores ampliamente extendidos dentro del sistema cultural de la sociedad los cuales son percibidos como moralmente “buenos” tales como el respeto, la igualdad, la democracia, entre otros, acelera los procesos de identificación de potenciales seguidores con el movimiento. También, visibilizar o reivindicar valores que han sido amedrentados por sectores identificados como los culpables de las problemáticas, promueve a los movimientos como estandartes en la defensa de un mundo nuevo para aquellos sectores que se encuentran marginados por los valores neoliberales de la individualidad y la competencia salvaje, por poner un ejemplo. Por lo tanto, la amplificación del valor es de vital importancia para atraer a los seguidores y tener un fundamento moral necesario para el mantenimiento de las actividades y las campañas del movimiento.

Además de la constante clarificación, redefinición y reivindicación que los movimientos realizan con los valores que pretenden promover, estos también refuerzan las creencias que tienen con relación “entre dos objetos o entre un objeto y una característica del mismo” (Bem, 1970, como se citó en Snow, Rochford, Worden, & Benford, 2006). Las creencias son interpretadas entonces, como elementos que respalda u obstaculizan cognitivamente la acción que se busca realizar mediante los valores deseados (Snow, Rochford, Worden, & Benford, 2006, pág. 47). Existen tres tipos de creencias que son especialmente relevantes en el proceso de amplificación de marcos: 1) las creencias estereotípicas acerca de los antagonistas o de los blancos de influencia; 2) las creencias acerca de la factibilidad del cambio o acerca de la eficacia de la acción colectiva; y 3) las creencias acerca de la necesidad y la pertinencia de “oponerse”.

El primer tipo de creencias busca señalar un culpable o un blanco valorado negativamente que tenga relación directa con el estado problemático de una situación. Estas exaltaciones en las creencias de las características negativas de los señalados, funcionan como símbolos coordinadores inequívocos que recubren y concentran el sentimiento. Estas características negativas no suelen ser creadas a partir de la nada, sino que responden a un proceso de focalización sobre ellas y una amplificación de las creencias seleccionadas que cultural y/o históricamente han sido asociadas con los objetos. Premisas como “los capitalistas son explotadores”, ejemplifican de manera simple esta amplificación de las creencias estereotípicas de los antagonistas o blancos de influencia (Snow, Rochford, Worden, & Benford, 2006).

El segundo tipo de creencias se encuentra relacionado con las expectativas y los resultados de la acción colectiva por parte de los militantes y simpatizantes. Se considera que para actuar colectivamente, es necesario pensar que el cambio es posible, y que sin la puesta en marcha de una acción colectiva eficaz, el cambio no sucederá automáticamente. De esta forma, se sostiene que el optimismo compartido en cuanto al resultado de un desafío colectivo, aumentará la probabilidad de participación. Por el contrario, un pesimismo con respecto a tales resultados reducirá la probabilidad de participación. La amplificación de este tipo de creencia juega un papel fundamental en cuanto a los esfuerzos por mantener el optimismo de la acción colectiva en las campañas del movimiento. Debido a que nuestras creencias sobre las expectativas de la participación cambian con el tiempo y pueden alterarse en el curso de la participación efectiva, resulta necesario exponer y enarbolar los resultados de acciones pasadas y venideras de manera constante, las cuales se enmarcan en problemáticas que responden a un contexto determinado.

El tercer tipo de creencias sustenta la acción colectiva de los participantes en la utilidad del esfuerzo personal para la búsqueda de los objetivos que persigue el movimiento social. Esta creencia se expone en frases como “si no lo hago yo, nadie más lo hará” (Snow, Rochford, Worden, & Benford, 2006, pág. 52). Este tipo de creencias se basan en la necesidad y la obligación moral de oponerse a las acciones problemáticas. La obligación moral se traduce en lealtad y responsabilidad, pero no como cualidades

innatas de los individuos, sino como conductas relacionadas a las obligaciones que tienen los individuos en relación al mantenimiento de su identidad como parte de un grupo. Por tanto, estas creencias se encuentran fundamentadas sobre el sistema cultural imperante. Sin embargo, a pesar de que los fundamentos morales se encuentran regados en el sistema de creencias, es necesario articularlas y amplificarlas para generar en los participantes potenciales una obligación moral capaz de aumentar las probabilidades de la movilización.

### **2.2.3 Extensión de marcos**

Como sabemos, una de las tareas fundamentales de las organizaciones de los movimientos sociales es reclutar a los potenciales seguidores. Para esto, un alineamiento cognitivo sobre los valores y creencias es fundamental para que los individuos se vean identificados y representados en los movimientos. Las OMS se interesan por aquellas personas que simpatizan con sus objetivos, sus valores, sus prácticas, su ideología en general. Este alineamiento es fundamental para aumentar la capacidad de movilización, creando cohesión entre los militantes de tal forma que participen en las actividades del movimiento. Las listas creadas a partir del fondo de sentimientos comunes proporcionan el primer paso para el alineamiento de marcos que realizan las OMS.

Sin embargo, existen casos en la que la incorporación de los participantes necesita algo más que la superación de la incertidumbre y de la apatía, ya sea porque no exista un fondo de sentimientos comunes o porque las actividades del movimiento tienen una escasa relación con las experiencias de vida de los individuos. Además, los movimientos suelen entrecruzar sus intereses, objetivos y valores con consignas e interpretaciones de otros movimientos o sectores de la sociedad civil. La identificación de otro tipo de potenciales seguidores es importante para que los movimientos extiendan su base militante y compartan diferentes recursos proporcionados por otras esferas de la sociedad civil.

La *extensión de marcos* supone esa tarea de micromovilización que hacen las OMS al identificar y ampliar las fronteras que tienen los esquemas interpretativos de los movimientos sociales con el fin de abarcar puntos de vista e intereses que resultan

secundarios para los movimientos con relación a sus objetivos principales, pero que son de gran valor para los simpatizantes potenciales (Snow, Rochford, Worden, & Benford, 2006, pág. 54). Los esfuerzos que realizan las OMS por incrementar la base militante de los movimientos se entienden como un proceso enganchador, como primer acercamiento o encuentro con los programas del movimiento social. Como la extensión de marcos implica atraer a potenciales militantes a través de intereses y valores secundarios, una vez inmiscuidos en las actividades del movimiento, resulta necesario una redefinición y reelaboración del significado de los intereses y objetivos para mantener la participación de los militantes a lo largo del tiempo. Esto nos lleva al cuarto tipo de alineamiento de marcos.

#### **2.2.4 Transformación de marcos**

El proceso de transformación de marcos es el tipo de alineamiento más amplio de todos.

La *transformación de marcos*:

Redefine, en términos de algún marco alternativo, las actividades, los eventos y las biografías, que ya poseían un significado preciso desde el punto de vista de algún marco primario, de manera que ahora "los participantes los consideran como algo completamente distinto". (Snow, Rochford, Worden, & Benford, 2006, pág. 60)

Los procesos de transformación de los marcos interpretativos que llevan a cabo las OMS son fundamentales para formar militantes seguros a lo largo del tiempo. Como ya comentábamos anteriormente, en el curso de la participación efectiva, tanto los militantes como las organizaciones del movimiento social experimentan cambios en el terreno en el que se efectúa la acción, resultado de coyunturas políticas y económicas, de la aparición de nuevas situaciones que son interpretadas como problemáticas y las repercusiones que los cambios en el contexto social tienen en las vivencias cotidianas de las personas. Como consecuencia de esos cambios, la transformación de los marcos previos es necesaria para adaptar nuevos significados a situaciones que antes no eran reconocidas como importantes o que se daban por naturales. Por lo tanto:

Puede ser que los valores tengan que ser sembrados y alimentados, puede ser que los significados o las interpretaciones antiguas tengan que ser desechadas y,

puede ser que las creencias erróneas o los enmarcados engañosos (*misframings*) tengan que ser enmarcados nuevamente. (Snow, Rochford, Worden, & Benford, 2006, pág. 60)

La principal tarea de micromovilización que realizan las OMS como parte de la transformación de marcos está directamente relacionada con el diagnóstico de una situación. En primer lugar, se produce un cambio en la interpretación de la gravedad de un suceso, el cual antes se consideraba desafortunado o tolerable, siendo reemplazado por injusto y problemático. Esta transformación en la interpretación de un evento se da por la adopción de un marco de injusticia, transformando el significado de un marco previo de la situación. En segundo lugar, ocurre un cambio en la orientación atributiva de la acción, señalando culpables y responsables de la condición injusta del problema. Esta transformación se da por el cambio de la atribución de una cuestión de fortuna o naturaleza, por actores, agentes e instituciones concretas. También puede suceder que los culpables anteriores sean reemplazados por nuevos responsables. Este cambio en el diagnóstico de un suceso constituye el elemento fundamental de la transformación de marcos.

Existen dos tipos de transformación de marcos: transformación de marcos de dominio específico y transformación de marcos interpretativos globales. La transformación de marcos de dominio específico supone un cambio en la forma en la que se enmarca un aspecto particular de la vida cotidiana, de tal forma que lo que antes era considerado natural, ahora se considera problemático y necesitado de solución (Snow, Rochford, Worden, & Benford, 2006, págs. 62-63). El término de «dominio» es utilizado de manera amplia para nombrar una variedad casi infinita de interacciones de la vida cotidiana: las relaciones sociales, las actividades recreativas, la percepción de uno mismo, o los estatus sociales, por poner algunos ejemplos. La transformación de marcos de dominio específico suele ser un requisito para la participación en aquellos movimientos que buscan un cambio en el estatus poseído, en los tratos recibidos o en las actividades que realizan un sector o grupo específico de personas. Por tanto, para impulsar la participación se requiere de un nuevo enmarcado que considere injusto o inmoral el estatus, la pauta de relaciones o las prácticas sociales que se encuentran relacionadas

a la categoría de personas afectadas. Además, debe existir una transformación en la forma en la que los militantes potenciales perciben no solo su propia situación, sino la forma en la que se perciben así mismos. Ejemplos de estos movimientos son aquellos que buscan un cambio en el estatus de las mujeres, los jóvenes, los prisioneros; o cambios entre la relación entre dos categorías de personas como son los movimientos indígenas o afroamericanos.

Todo movimiento que busca una transformación social amplia, que redefina elementos o la totalidad de los sistemas culturales, políticos y económicos, requiere de una alta capacidad de movilización que contenga a actores de diferentes sectores sociales que compartan los objetivos del movimiento. Para impulsar una participación con mayor alcance, los movimientos deben lograr que la magnitud de la transformación de marcos se amplíe de tal forma que el nuevo marco primario gane predominancia y se convierta en un marco maestro capaz de interpretar diferentes aspectos y sucesos de la vida en una nueva clave (Snow, Rochford, Worden, & Benford, 2006, pág. 65). Esta transformación de marcos globales reordena las experiencias dentro de los dominios específicos de maneras que antes eran inconcebibles y adquieren un nuevo significado de acuerdo con el nuevo marco maestro. Este tipo de marcos más generales reducen la incertidumbre y la ambigüedad debido a su capacidad por interpretar de manera clara diferentes situaciones a través de nuevos códigos y categorías propuestas por un nuevo marco. De esta manera, las fronteras que separan los dominios quedan desdibujadas gracias al alcance interpretativo del nuevo marco de acción colectiva.

Las tareas de micromovilización que articulan el ordenamiento de significados, interpretaciones y valores compartidos entre los potenciales participantes y las OMS para aumentar la capacidad de movilización, forman parte del proceso de alineamiento de marcos. Este proceso cognitivo e ideológico resulta fundamental para orientar la acción colectiva de los miembros del grupo y generar la cohesión necesaria para participar en las actividades del movimiento. Los diferentes tipos de alineamiento implementados por las OMS se utilizan según la coyuntura y los objetivos específicos que el movimiento quiere lograr para mantener la participación de sus militantes a lo largo del tiempo.

Aunque los tipos de alineamiento se presentan como si respondieran a un modelo por etapas de los movimientos sociales, la realidad es que el alineamiento de marcos nos demuestra que los movimientos son un proceso definido únicamente por la continuidad de la acción colectiva, la cual no se encuentra determinada *a priori* si no que se (re)define a través de las interacciones entre los miembros, su organización y su entorno. Si bien las OMS ponen en marcha una serie de acciones al alinear sus creencias, metas, ideología y valores con los potenciales seguidores, este proceso de alineamiento no es inducido por una instancia organizativa que define lo que los participantes tienen que pensar y hacer, más bien supone un proceso dialéctico entre las interacciones de los individuos en su actuar cotidiano y la articulación discursiva de las OMS lo que construyen los marcos de acción colectiva que orientan las acciones de los individuos en los dominios específicos en donde se desenvuelven diferentes tipos de acción.

El alineamiento de marcos y las tareas de micromovilización resultan exitosas cuando el contenido del discurso se encuentra relacionado con el actuar cotidiano de los participantes potenciales. Cuando existe una afinidad cotidiana con la experiencia de los militantes en los diferentes dominios en los que se desenvuelven, se dice que los marcos tienen un grado alto de resonancia.

### **2.3 Resonancia de los marcos**

La articulación de cualquier tipo de marco de acción colectiva se encuentra limitado por factores externos al mismo. Su capacidad de movilización y su novedad interpretativa sigue estando restringida por elementos culturales y sociales propios de los sistemas culturales de creencia y los mundos de la vida de los potenciales participantes. La interpretación de un suceso por fuera de estos parámetros sería completamente inútil de definir al momento de atraer a los simpatizantes y orientar la acción colectiva, ya que el enmarcado discursivo no sería evocador ni resultaría íntimo para la población objetivo que pretender movilizar un determinado marco. Tanto los valores como las experiencias que sustentan el actuar cotidiano dentro de los mundos de la vida de los participantes potenciales son factores importantes para tener en cuenta al momento de enmarcar situaciones que resultan problemáticas y necesitadas de solución por parte de los movimientos sociales.

El grado de evocación que un enmarcado tiene para los participantes potenciales en los eventos que tienen lugar en sus mundos, así como la comprensión de los sucesos y la experiencia que se desarrolla dentro de los dominios y su relevancia para sus actividades vitales se le conoce como *resonancia de marcos*. Existen tres restricciones relacionadas al grado de resonancia que tienen un marco de acción colectiva con respecto al mundo de la vida de los participantes: la *credibilidad empírica*, la *afinidad con la experiencia* y la *fidelidad narrativa*.

### **2.3.1 Credibilidad empírica**

La credibilidad empírica se refiere a la correspondencia entre el enmarcado y los acontecimientos que suceden en el mundo (Hunt, Benford, & Snow, 2001, pág. 102). Un marco gana mayor credibilidad cuando los sucesos y argumentos en los que se apoya pueden ser observables y comprobables. Esto sucede cuando un evento puede señalarse como evidencia en la que se sustentan las demandas de diagnóstico, pronóstico y motivación. De tal manera, que entre más evidencia empírica se basen las problemáticas y objetivos del enmarcado de un movimiento, mayor credibilidad ganará ese marco para aumentar la movilización.

### **2.3.2 Afinidad con la experiencia**

La afinidad con la experiencia es entendida como una plantilla interpretativa que enmarca de manera particular las formas en la que los blancos de las movilizaciones experimentan las problemáticas señaladas. Parte de la jerarquización de las demandas del movimiento se encuentra determinada por la presencia de los problemas en la vida cotidiana de los individuos o grupos afectados, de manera que la han experimentado directamente. Este mecanismo de selección de la experiencia se preocupa por sugerir soluciones para los acontecimientos problemáticos de modo que concuerden con las formas en las que se experimentan tales condiciones, por lo que, si el enmarcado resulta demasiado abstracto y distante de las experiencias cotidianas, la capacidad de movilización se ve mermada. Es por esto, que las OMS se encargan de enmarcar y seleccionar las experiencias compartidas entre los potenciales participantes para que el marco de acción colectiva sea lo suficientemente resonante para que los individuos se movilicen.

### **2.3.3 Fidelidad narrativa**

Otro tipo de resonancia que aumenta la capacidad de movilización de un movimiento tiene que ver con el grado en el que los marcos producidos hacen eco de las narrativas culturales. El enmarcado resulta evocador, cuando se apega a los relatos, mitos, leyendas e historias populares que forman parte de la herencia cultural de cada persona, los cuales sirven para dar forma a los acontecimientos y a las experiencias del presente (Snow & Benford, 2006, pág. 106). Los movimientos enmarcan sus ideas y significados alineándolos con la ideología de los individuos que forman el blanco de la movilización, de esta manera los significados ganan importancia en el sistema general de creencias. Al enmarcar las problemáticas y las soluciones del presente como consecuencia de los acontecimientos del pasado, ya sean mitos, leyendas e historias populares, los movimientos aumentan su capacidad de movilización debido a la relación cultural e identitaria que utilizan para ordenar las experiencias del pasado para actuar en el presente. Cuando esto es así, se dice que el enmarcado tiene un alto grado de *fidelidad narrativa*.

Parte de la capacidad de movilización que evoca un enmarcado depende, al menos en parte, del grado de credibilidad empírica, de afinidad con la experiencia y de fidelidad narrativa que tenga el marco. La movilización del consenso también se genera por la manera en la que se desarrolla al menos uno de los tipos de resonancia de marcos, aumentando la probabilidad de que se desarrolle la movilización de la acción. Por lo tanto, si un marco logra exponer y ordenar los hechos como evidencia, si coincide con la experiencia de las personas y posee un eco en las narrativas culturales, más fuerte es la movilización del consenso y el terreno se vuelve más fértil para la movilización de la acción.

## **2.4 Campos de identidad**

Dentro del estudio de los movimientos sociales encontramos una importante atención a los procesos por los cuales se conforman las identidades de los miembros que ponen en marcha las acciones colectivas. Los estudios psicopatológicos y estructuralistas entienden las identidades como productos determinados por aspectos biológicos y psicológicos innatos en los individuos, o por las estructuras sociales en las que se

desarrollan las interacciones entre los individuos. Estos enfoques entienden las identidades como resultado de estructuras objetivas subyacentes que determinan la manera en la que los individuos se reconocen a sí mismos y a sus acciones. El problema de entender las identidades como consecuencias simbólicas de las estructuras sociales es que desplaza el análisis de las identidades en sí mismas por un esfuerzo en descubrir las estructuras que originan tales identidades. Esto convierte el análisis de las identidades en un estudio unidimensional, ya que el surgimiento de las identidades proviene de una única fuente: las tensiones estructurales de carácter psicosocial, el instinto patológico, entre otras; que no tienen en cuenta la complejidad y la diversidad de los elementos que conforman las identidades al ser procesos en constante construcción, interpretación y articulación por parte de diversos actores sociales (Hunt, Benford, & Snow, 2001, pág. 221).

En el estudio de la acción colectiva, los análisis por parte de los investigadores de los nuevos movimientos sociales entienden las identidades como resultados de los procesos macrosociológicos de transformación social. El argumento radica, en que existe un cambio en las sociedades industriales contemporáneas que desplaza el conflicto central de las clases y el control del Estado, por una diversidad de conflictos dirigidos a la sociedad civil y al mundo de la vida que tienen como prioridad el mantenimiento de identidades específicas. Pese a que los aportes de estos estudios resultan muy importantes para el análisis de los movimientos sociales, todavía se cuentan con algunas limitantes. En primer lugar, los estudios de los nuevos movimientos sociales se suelen enfocar en movimientos europeos, blancos, de clase media y progresistas. No suelen adentrarse en los movimientos periféricos, religiosos o de derecha. En segundo lugar, pareciera poco fundado el hecho de que los únicos movimientos identitarios antes de la segunda mitad del siglo XX solo podían estar relacionados con la lucha de clases. Esta exclusiva “novedad” de los movimientos contemporáneos ignora el hecho de que cualquier actor autoidentificado está planteando una demanda de identidad colectiva (Hunt, Benford, & Snow, 2001, pág. 226). Estas implicaciones teóricas de diferentes estudios de los nuevos movimientos sociales consideran las identidades de los movimientos como productos determinados históricamente en mayor o menor grado, en vez de ser resultado de los procesos de interacción social.

El estudio de las identidades colectivas también ha sido foco de estudio para el enfoque del interaccionismo simbólico. El interaccionismo concibe la identidad colectiva como un proceso en constante (re)construcción a través de las interacciones que surgen entre los miembros de un grupo social. Esta perspectiva constructivista se ha interesado por estudiar la identidad como algo en sí mismo y no como resultado directo de las estructuras objetivas. Los análisis interaccionistas le otorgaron un valor importante a la continuidad de la identidad como un elemento clave de la acción colectiva. La construcción de las identidades individuales de los miembros de una colectividad son fruto de la interacción entre los individuos, en donde el discurso personal se entiende como una retórica construida conforme a las pautas propias de un grupo social y redefinida a través de las nuevas experiencias adquiridas.

Dentro del estudio organizativo de los movimientos sociales, son los miembros de las organizaciones de movimientos sociales los que “proporcionan aquellos vocabularios y roles «adecuados» para que los participantes y simpatizantes construyan sus identidades individuales de forma que se unan entre sí, o incluso lleguen a comprometerse con el movimiento en cuestión, o con sus organizaciones” (Hunt, Benford, & Snow, 2001, pág. 227). Esto quiere decir, que las OMS tienen un papel fundamental en cuanto a la construcción, establecimiento y transformación de las identidades al imputar o aceptar una serie de características destacadas tanto del grupo en cuestión como hacia otros conjuntos de actores sociales. Por lo tanto, la construcción y afirmación de las identidades puede ser comprendidas a través del análisis de marcos, ya que tal proceso supone un reconocimiento de características que son atribuidas a los actores que se desenvuelven dentro del campo de acción de un movimiento social.

Los marcos de acción colectiva no solamente establecen conexiones ideológicas entre los miembros de una organización, sino que construyen, transforman y refuerzan las identidades. Las atribuciones de significado que realizan los movimientos hacia ellos mismos como hacia otros actores constituyen la identidad colectiva de lo que se denominan «campos de identidad». Son tres las categorías generales en los que se agrupan la mayoría de las identificaciones que realizan los movimientos: protagonistas, antagonistas y audiencias. Tales categorías resultan necesarias para el proceso de la

acción colectiva al identificar a diferentes actores como objetivos de la acción. Los resultados de los diferentes procesos de atribución que realizan los movimientos se ven plasmados en los textos que difunden, siendo los textos la unidad de análisis del modelo de análisis de los marcos. Por textos se entiende la manifestación concreta del discurso, “aquellos «actos de lenguaje» (un discurso oral o escrito) que poseen un comienzo y un final fácilmente identificable: libros, artículos, folletos, documentos, discursos, entrevistas, comentarios de radio y televisión” (Donati, 1992, como se citó en Aquiles, 2006). La elaboración de las conexiones conceptuales entre los procesos de enmarcado y las identidades suelen estar plasmadas en las demandas de los miembros de las OMS, siendo las organizaciones en su conjunto y los militantes en su individualidad los productores de un discurso compartido que mantiene unido al movimiento a lo largo del tiempo.

#### **2.4.1 Protagonistas**

Uno de los elementos fundamentales que constituyen a los movimientos sociales es la autoafirmación de una serie de características propias, definiciones y significados de los individuos y grupos que componen la identidad del movimiento. Estas afirmaciones y señalamientos suelen ser articuladas por las organizaciones del movimiento social, de tal forma que identifican como protagonistas a aquellos individuos y organizaciones que promueven o simpatizan con los valores, metas y prácticas de un movimiento social (Hunt, Benford, & Snow, 2001, pág. 222). Las organizaciones suelen realizar atribuciones de identidad enarbolando la manera de referirse a sus militantes y simpatizantes de formas como “héroes” o “heroínas”. Dentro del campo de identidad de los protagonistas, además de incluir a los participantes del movimiento, también se incluyen a aquellos individuos y grupos afectados por las injusticias descritas en el diagnóstico de una situación problemática. Las OMS producen las identidades individuales y colectivas de los protagonistas en la identificación de una problemática, con sus causas y responsables; y, también, en la elaboración de soluciones y motivaciones morales por las cuales es necesario actuar al respecto. A través de las tareas básicas del enmarcado emergen formas ideológicas que anticipan la pretensión de identidad de un movimiento (Hunt, Benford, & Snow, 2001).

Estos procesos de atribución que realizan las OMS sobre las características y significados de los individuos y colectividades que forman parte del movimiento, lo sitúan en un espacio y tiempo determinado, separándolo de otros actores al afirmar las diferencias que les dan cohesión. Tales intentos por situar al movimiento y sus actividades en el tiempo y espacio con relación a otros grupos, se considera un proceso de marcos delimitadores o marcos que definen límites (*boundary framing*) (Hunt, Benford, & Snow, 2001, pág. 232). Las organizaciones del movimiento social suelen repetirles constantemente a los militantes de un movimiento el por qué son diferentes a los demás individuos y cuál es el papel protagónico que tienen dentro de las actividades y metas del movimiento, otorgando las motivaciones morales, así como la construcción y afirmación de la identidad de sus miembros.

Las OMS se encargan de construir y reforzar las identidades del movimiento, sin embargo, los procesos de atribución de identidades que realizan los movimientos hacia sus opositores y audiencias son igual de importantes que las de los protagonistas, ya que estas atribuciones permiten planificar las actividades y estrategias del movimiento social.

#### **2.4.2 Antagonistas**

El campo de identidad de los antagonistas se conforma por una serie de atribuciones de identidad que realizan las organizaciones del movimiento social hacia aquellos individuos y grupos responsables de las problemáticas diagnosticadas y que se oponen a las actividades y campañas del movimiento. Estos actores y grupos suelen ser contramovimientos, antimovimientos, clases medias, sectores económicos y políticos, instituciones y agentes del control social. Estos procesos de enmarcado de atribución no solamente cumplen la función de imputar culpa o responsabilidad a individuos y grupos, sino que construyen la identidad de los adversarios al realizar y enarbolar demandas sobre sus características. Los adjetivos con los que el movimiento se refiere a sus adversarios son importantes para trazar una división moral entre el lado “bueno” y el lado “malo”, al realizar declaraciones negativas sobre la moralidad de sus oponentes. Esto suele representarse a través del nombramiento de los antagonistas como: “explotadores”, “corruptos”, “mafiosos”, etcétera. Además, al enumerar las

características de los antagonistas, las organizaciones del movimiento social resaltan las debilidades y fortalezas de sus adversarios, por lo que la construcción de identidad es importante para guiar el análisis de los actores de tal forma que ayude a articular sus estrategias de acción (Hunt, Benford, & Snow, 2001, págs. 238-239).

### **2.4.3 Audiencias**

Cuando los actores de las organizaciones de movimientos sociales se pronuncian en contra de las injusticias y los actores antagónicos que las causan, lo hacen de tal manera que estas demandas incidan en la opinión pública, en los sistemas culturales de creencias y en las instituciones público-políticas. Este campo de identidad al que los movimientos dirigen sus demandas se les conoce como *audiencias*, conformados por una serie de atribuciones a grupos e individuos considerados imparciales u observadores no comprometidos, pero que pueden reaccionar a las actividades del movimiento o informar de ellas a otros (Hunt, Benford, & Snow, 2001, pág. 240).

La característica común de este conjunto de actores es que pueden recibir favorablemente los mensajes que emiten las organizaciones de movimientos sociales. Esta construcción de las audiencias no solo le otorga a las OMS la identificación de los públicos objetivos de las acciones y discursos del movimiento, sino que le permiten experimentar que otros marcos pueden tener resonancia en las audiencias; que evidencia hay que presentar para apoyar los marcos articulados por el movimiento; y las formas en la que los símbolos culturales pueden ser utilizados de tal forma que el enmarcado tenga un mayor impacto en el espacio público.

Las audiencias suelen ser organizaciones afines al movimiento, élites, gente de calle, simpatizantes, medios de comunicación, seguidores marginales, instituciones del estado, entre otros. Una tarea importante de las organizaciones del movimiento es identificar audiencias potenciales, las cuales suelen ser grupos marginados que comparten demandas de injusticia con los principales movimientos, por lo que los movimientos buscan incluir parte de esas demandas en el proceso de construcción de marcos, de tal forma que esas audiencias potenciales se conviertan en seguidores o simpatizantes del movimiento, capaces de apoyar sus campañas y actividades.

La construcción del campo de identidad de las audiencias que realizan las OMS también les permite identificar aquellos actores que tienen una gran incidencia en la opinión pública y que están relacionados con las demandas y actividades del movimiento. Aunque estos actores se les considera “imparciales”, pueden ayudar a enviar el mensaje correcto que los movimientos quieren transmitir, por lo que la reinterpretación de las declaraciones de estos importantes actores es un trabajo relevante para las organizaciones del movimiento social.

Existen cuatro formas para enmarcar esas atribuciones de identidad que realizan actores ajenos al movimiento. La primera de esas formas de interpretación consiste en señalar las atribuciones realizadas por los actores ajenos como algo incorrecto. Las OMS reinterpretan las caracterizaciones negativas o incorrectas que conforman la identidad de los protagonistas como algo diferente y bueno. La segunda forma de enmarcar las atribuciones de identidad hecha por personas ajenas consiste en confirmar que tales afirmaciones reconocen y refuerzan la identidad de los protagonistas del movimiento. El tercer tipo de enmarcado de las atribuciones hechas por personas por fuera del movimiento consiste en señalar las atribuciones como malentendidos derivados de distorsiones hechas por alguna OMS o seguidor del movimiento. Esto quiere decir que tales atribuciones no son producto de una interpretación equivocada de la identidad del movimiento, sino por una inadecuada conducta que toman los colectivos y sus seguidores. Las OMS se encargan de que el marco de referencia resultante redefine las atribuciones como imágenes distorsionadas, y al mismo tiempo, implementa acciones que corrigen las distorsiones de tales grupos y seguidores. Por último, otra forma de enmarcar las atribuciones de identidad consiste en afirmar las características negativas que las personas externas al movimiento realizan, mostrando los problemas de identitarios que tiene el movimiento y que no logra consolidar. Este proceso de enmarcado suele resultar en transformaciones de marcos que redefinen la identidad de los protagonistas del movimiento al señalar quiebres ideológicos o contradicciones en el actuar del movimiento.

## 2.5 Esquemas del «análisis de los marcos»

Diferentes autores e investigadores emplean un esquema en forma de diagrama para poder exponer el análisis de los marcos que realizan de un determinado discurso. Estos esquemas ayudan a organizar cada tipo de marcos y describirlos en conjunto para hacer más fácil su análisis y demostración. La presente investigación retoma los esquemas de Aquiles Chihu empleados en sus trabajos sobre el discurso del Ejército Zapatista de Liberación Nacional desde la perspectiva del *frame analysis* (2006) y sobre los mecanismos del framing del discurso de la campaña presidencial de López Obrador (2022).

**Enmarcado del discurso del EZLN durante la “caravana zapatista”**

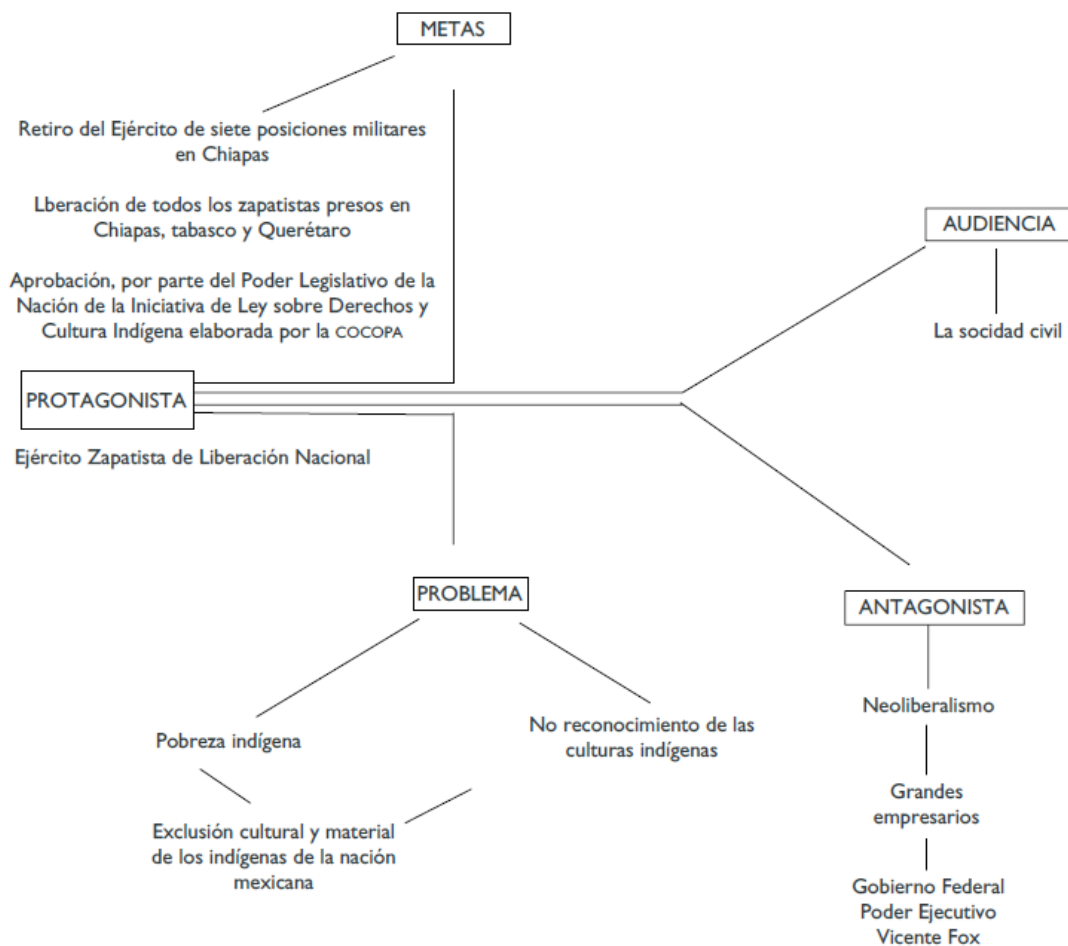


Ilustración 1: Aquiles, Chihu (2006).

## Mecanismos del framing

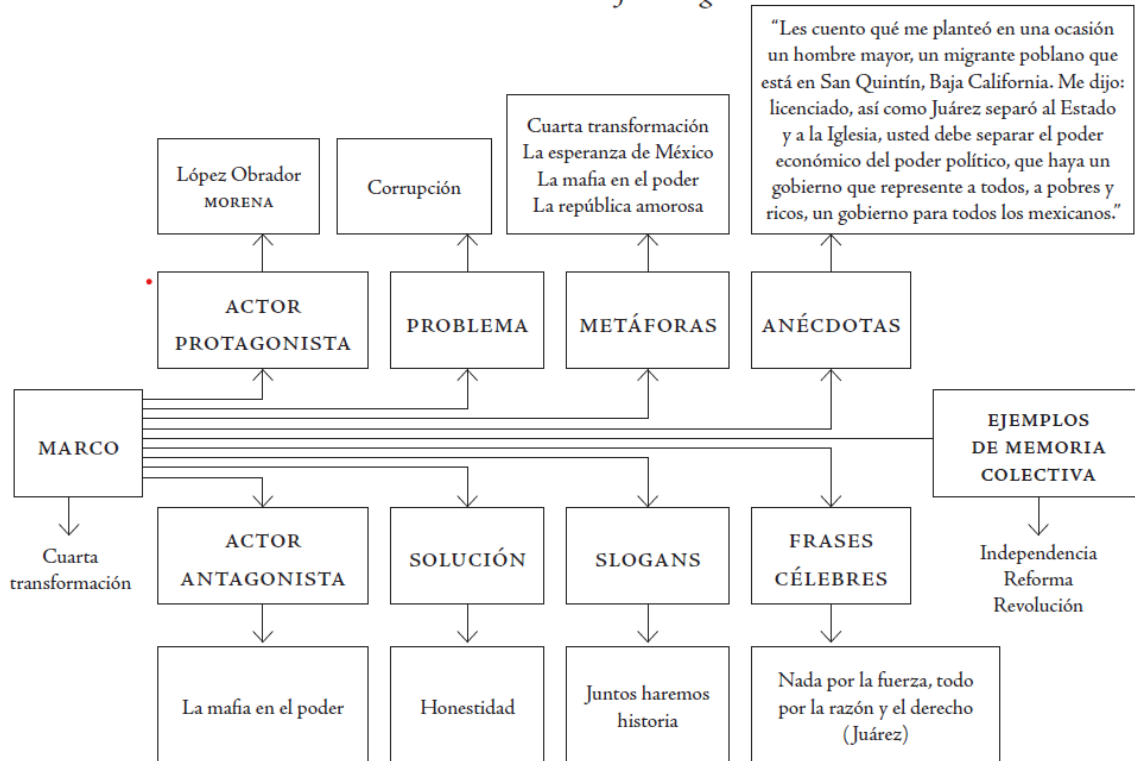


Ilustración 2: Aquiles, Chihu (2022).

Los diagramas antes expuestos demuestran el enmarcado que realiza tanto Andrés Manuel López Obrador en su campaña presidencial del 2018; como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en la caravana zapatista del 2001. En los diagramas se retoman los marcos de diagnóstico y pronóstico, los cuales son representados por las problemáticas y las soluciones que exponen los actores en sus discursos. También se añaden los campos de identidad de los protagonistas, antagonistas y audiencias. En el diagrama de los mecanismos del *framing* empleados por AMLO, también se retoman algunas variables de la resonancia de los marcos, como lo son la fidelidad narrativa y la afinidad con la experiencia, los cuales son representados por los ejemplos de memoria colectiva y por las anécdotas que narra Andrés Manuel en sus viajes por el país.

En la presente investigación, además de retomar las variables que acabamos de describir, incluimos el marco de motivación, agregamos los diferentes tipos de alineamiento de marcos: amplificación de marcos, extensión de marcos y transformación

de marcos, además de los tres tipos de resonancia de marcos: credibilidad empírica, afinidad con la experiencia y fidelidad narrativa. Este rediseño e inclusión de otras variables se justifica por los objetivos que plantea la presente investigación al retomar de voz viva el discurso de los militantes y líderes de Morena en Puebla en el año 2023 a través de entrevistas semiestructuradas. Ya que, para poder observar ese proceso de creación y coherencia de los marcos entre la base militante y la estructura organizativa, creemos necesario entender los procesos por los cuales la organización alinea sus objetivos, metas, motivaciones, valores y símbolos con sus miembros y potenciales seguidores para que estos tengan un impacto y resuenen en su vida cotidiana. Por lo que, nuestra propuesta metodológica se ve resumida en el siguiente diagrama, el cual nos servirá como un instrumento para decodificar la información previamente extraída de las entrevistas semiestructuradas:

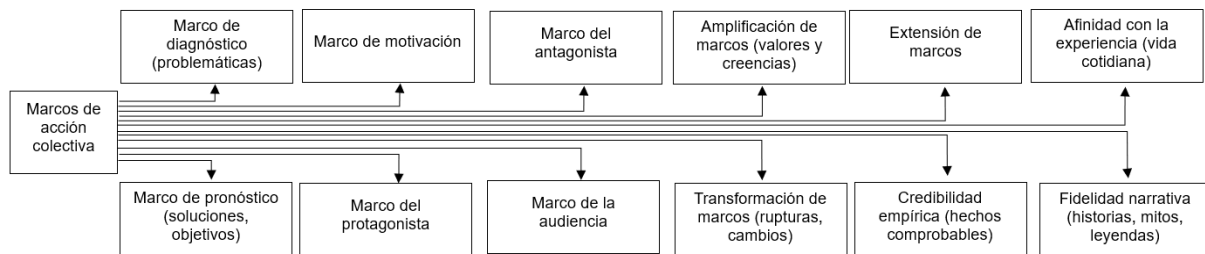


Ilustración 3: elaboración propia.

Una vez descrito el fundamento teórico de la acción colectiva y los movimientos sociales en la que se basa la presente investigación, así como la definición del modelo teórico-metodológico del análisis de los marcos que implementaremos para analizar el discurso de nuestros sujetos de investigación, resulta necesario conocer el fenómeno de Morena como un partido político proveniente de la movilización política.

Si bien el análisis de los marcos de acción colectiva propuesto principalmente por David Snow, Robert Benford y Aquiles Chihu forma parte del estudio de los movimientos sociales, este modelo ha sido implementado para analizar otro tipo de organizaciones y actores políticos, como los estudios mencionados anteriormente. Nuestro interés por analizar los marcos de acción colectiva de Morena recae fundamentalmente en que consideramos a esta organización política como un *partido-movimiento*, ya que el origen

del partido, así como su fuerza electoral, se encuentra directamente relacionada a su etapa como un movimiento político/social. Comprender la conformación de este movimiento nos ayudará a explicar el papel que tuvieron las movilizaciones y la articulación discursiva de Andrés Manuel López Obrador en la institucionalización del partido político que actualmente gobierna el país.

Creemos que los marcos de acción colectiva articulados en un primer momento por López Obrador le otorgaron una alta capacidad de movilización al naciente movimiento, para que posteriormente, en el curso de las acciones colectivas, estos marcos les confirieran una identidad a los participantes de la acción interiorizando los marcos, pero también, transformándolos. Este proceso dialéctico, entre la articulación discursiva del líder y la interpretación de la base militante, sentó las bases organizativas para la constitución de Morena como un partido político amplio. Por lo que la parte del movimiento que se encuentra latente en Morena, justifica la implementación de un análisis de los marcos capaz de exponer la capacidad de movilización del partido, su amplia base electoral, su identidad política y las tensiones entre la base del movimiento y su dirigencia. Es por esto, que creemos necesario realizar una descripción del fenómeno a investigar, desde su etapa como movimiento hasta su institucionalización como partido y sus posteriores triunfos electorales.

## **Capítulo 3: Morena. De movimiento político/social a su conformación como partido-movimiento**

### **3.1 Panorama político general de México y el Distrito Federal del año 2000 al 2004**

Para entender el contexto en el que se presentaron los primeros antecedentes de Morena debemos remontarnos al año 2004 en lo que actualmente conocemos como la Ciudad de México, cuando la jefatura de gobierno del Distrito Federal se encontraba presidida por Andrés Manuel López Obrador. Para ese entonces, Andrés Manuel era un líder importante y reconocido en la zona centro-sur del país, formando parte de las filas del Partido de la Revolución Democrática y ostentando el cargo público más importante de su carrera política hasta esa fecha. La figura de López Obrador cautivó a muchas personas y sectores populares del país debido a su discurso antineoliberal, siendo un actor crítico y en oposición a las políticas públicas de los gobiernos del Partido Revolucionario Institucional y del Partido Acción Nacional.

A la par del sexenio capitalino de AMLO del 2000 al 2006, México se encontraba en un proceso de “transición democrática” debido a la llegada de un nuevo partido a la Presidencia de la República. La alternancia electoral vino desde el ala derecha del sistema político mexicano con el Partido Acción Nacional (PAN), en donde la cara y el puesto del poder ejecutivo se encontraba en manos de Vicente Fox Quesada. La llegada del gobierno de Vicente Fox no fue bien vista por el ala izquierda que encabezaba el Partido de la Revolución Democrática (PRD), debido a que se encontraban en polos opuestos en términos ideológicos y programáticos, además de que este reclamaba un “pacto” entre el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido Acción Nacional.

A principios del sexenio panista, estos habían conquistado 52 escaños en el Senado de la República en coalición con el Partido Verde Ecologista de México (PVEM), significando el 40% del senado<sup>1</sup>, convirtiéndose en la segunda fuerza política. Contaría con 205 representantes en la cámara de diputados, representando el 41% de la composición del

---

<sup>1</sup>“Senadores por Partido/Alianza 2000”, Estudio Nacional Electoral, consultado el 22 de enero de 2024, <https://estudionacionalelectoral.org/2000.html>.

pleno, aunque sumando los 18 diputados del PVEM, los cuales conformaban la alianza por el cambio, contaría con el 46% de la cámara<sup>2</sup>. El PAN obtendría la mayoría simple en ambas cámaras, pero quedaría lejos de una mayoría absoluta y, aún más, de una mayoría calificada. Además, en 2001, solamente conquistaría 8 gubernaturas, siendo estas Baja California, Nuevo León, Nayarit, Aguascalientes, Jalisco, Guanajuato, Morelos y Querétaro<sup>3</sup>.

Por su parte, el PRD en coalición con el Partido del Trabajo (PT), Convergencia, Partido de Alianza Social (PAS) y el Partido de la Sociedad Nacionalista (PSN) obtendrían 17 escaños en el Senado de la República, representando un 17% de la cámara alta. A su vez, en la cámara de diputados el PRD conquistaría 50 escaños, representado el 10% de la cámara baja<sup>4</sup>. Junto con los 16 escaños obtenidos por los demás partidos de la coalición “Alianza por México”, representarían un 13% del total de diputados. En términos de las gubernaturas conquistadas, para el 2001 el PRD contaría con las entidades federativas de Baja California Sur, Chiapas, Tlaxcala, Zacatecas y el Distrito Federal.

La Ciudad de México fue un espacio clave en el conflicto entre la izquierda nacional encabezada por el PRD y la derecha nacional y el gobierno oficialista encabezado por el PAN. El PRD aprovecharía la exposición que tenía a nivel nacional gracias al gobierno capitalino de AMLO para preparar su campaña política hacia la presidencia. En las elecciones locales del Distrito Federal celebradas en el año 2000 el PRD ganaría en 10 alcaldías, siendo estas Coyoacán, Cuauhtémoc, Gustavo A. Madero, Iztacalco, Iztapalapa, Magdalena Contreras, Milpa Alta, Tláhuac, Tlalpan y Xochimilco. Por su parte, el PAN conquistaría las seis alcaldías de Álvaro Obregón, Azcapotzalco, Benito Juárez, Cuajimalpa de Morelos, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza. Por otro lado, la Asamblea Legislativa del Distrito Federal quedaría conformada por 19 diputados del

---

<sup>2</sup> “Diputados por partido político 2000”, Estudio Nacional Electoral, consultado el 22 de enero de 2024, <https://estudionacionalelectoral.org/2000.html>.

<sup>3</sup> Israel Navarro, “De PRI a Morena: así ha cambiado el mapa electoral en México en 22 años”, *Milenio*, <https://www.milenio.com/politica/pri-morena-cambiado-mapa-electoral-mexico>.

<sup>4</sup> “Senadores y diputados. Votación nacional por alianzas. 2000”, Estudio Nacional Electoral, consultado el 22 de enero de 2024, <https://estudionacionalelectoral.org/2000.html>.

PRD, 17 del PAN, 16 del PRI, 8 del PVEM, 1 del PT, 1 del PCD, 3 del PDS y 1 del CPD. La Alianza por el Cambio conformada por el PAN-PVEM contaría con la mayoría de la asamblea al contar con 25 legisladores. A su vez, la Alianza por la Ciudad de México, conformada por el PRD-PT-CDPPN-PCD-PSN-PAS, obtendría 21 legisladores, siendo la segunda fuerza política de la asamblea.

A mitad del gobierno panista de Vicente Fox, en las elecciones locales del Distrito Federal del 2003, se observó una baja en la popularidad del gobierno nacional y un apoyo “implícito” al gobierno de Andrés Manuel en la capital. Esto se vio representado por la pérdida de tres de las seis alcaldías que conquistó el PAN en el año 2000 y una reducción de diputados en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal. El PRD conquistó 13 de los 16 gobiernos delegacionales del Distrito Federal, en donde el PAN se quedó únicamente con las demarcaciones de Benito Juárez y Miguel Hidalgo, además de que el PRI obtuvo la delegación de Milpa Alta que previamente se encontraba administrada por el PRD. En las elecciones de diputados por el principio de mayoría relativa, el PRD triunfó en 37 distritos electorales uninominales, mientras que el PAN se quedó únicamente con 3 diputaciones, lo que representó una diferencia del 73% más de los votos para el PRD<sup>5</sup>. En las diputaciones por el principio de representación proporcional, el PRD no consiguió ningún escaño debido al alto triunfo en los distritos uninominales, por lo que tales diputaciones se repartirían entre los demás partidos competidores, en donde el PAN fue el que más diputaciones plurinominales ganó, con un total de 13. De tal forma, que para el año 2003, el PRD contó con más de la mitad de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal a su favor, con 37 de 66 diputaciones disponibles, además de tener 13 de las 16 delegaciones del Distrito Federal.

En términos de las elecciones a nivel federal en el 2003, el PRD conquistó 56 diputaciones por el principio de mayoría relativa y 41 escaños por el principio de representación proporcional, dando un total de 97 diputaciones en la Cámara de Diputados, lo que representó un avance importante en comparación con las elecciones

---

<sup>5</sup>“Resultados Electorales. Elecciones locales 2003”, Instituto Electoral del Distrito Federal, consultado el 22 de enero de 2024, <https://www.iecm.mx/www/sites/SistemaElectoralDFbis/es06.php?cadena=content/es/0603.php>.

anteriores al pasar de tener 50 escaños a casi el doble<sup>6</sup>. Por su parte, el PAN retrocedió su presencia en la cámara de diputados al conquistar un total de 153 escaños. Este triunfo electoral, puso a Andrés Manuel López Obrador como un serio candidato a la presidencia del 2006 y un claro oponente para el Partido Acción Nacional.

### **3.2 El desafuero de Andrés Manuel López Obrador**

Para entender la génesis del Movimiento de Regeneración Nacional, debemos remontarnos al conflicto entre el gobierno nacional del PAN, encabezado por Vicente Fox, y el gobierno del distrito federal, encabezado por Andrés Manuel López Obrador. Los primeros roces vinieron después de las elecciones intermedias del 2003, en donde se demostró un apoyo electoral importante de la ciudadanía hacia el gobierno del sol azteca, al mismo tiempo que AMLO mantuvo altos niveles de popularidad y legitimidad entre la ciudadanía capitalina.

El conflicto central y lo que sería el principal antecedente de las primeras movilizaciones que conformarían la base militante de Morena, fue el desafuero llevado a cabo por la Procuraduría General de la República en contra de Andrés Manuel López Obrador en 2004. Este proceso comenzó debido a la expropiación por parte del Gobierno del Distrito Federal de dos fracciones del predio “El Encino” por razones de utilidad pública, el cual se encontraba en Santa Fe, formando parte de la delegación de Cuajimalpa. Esta acción se publicó el 10 de noviembre del año 2000 en la Gaceta Oficial del Distrito Federal. Sin embargo, la Inmobiliaria Promotora Santa Fe, quien se adjudicaba la propiedad del terreno, interpuso un amparo al considerar injusta tal expropiación, ya que implicaba una obstrucción al predio por la maquinaria colocada por el GDF. Dicha obra tenía como propósito construir un camino hacia el hospital ABC, el cual tuvo que cambiar de trazado debido a que el juez noveno dio entrada al recurso impuesto por la inmobiliaria el 6 de diciembre de 2000, además de haberle ordenado al Ejecutivo Local que se abstuviera de bloquear el acceso al terreno (Quintanar, 2015, pág. 171).

---

<sup>6</sup>“Diputados. Votación nacional por partido. 2003”, Estudio Nacional Electoral, consultado el 24 de enero de 2024, <https://estudionacionalelectoral.org/2003.html>.

Poco después, en abril del 2001, el juez noveno ordenó detener los trabajos del GDF de manera definitiva y no de forma provisional como lo había realizado el gobierno capitalino, de tal forma que se exculpó a diversos funcionarios del Distrito Federal, pero no así con el entonces Jefe de Gobierno. Sin embargo, resultado de las inspecciones de los actuarios hechas en 2000 y 2001 se negó el delito imputado al GDF, debido a que la única entrada que tenía el terreno nunca fue obstruida. Por su parte, el GDF interpuso una queja en contra la resolución del juez noveno el 10 de septiembre de 2001. Pero, de forma sorpresiva, antes de que el Tribunal Colegiado revisara el recurso impuesto por el gobierno capitalino, el 14 de noviembre del 2001 el agente del Ministerio Público adscrito al juzgado noveno remitió el caso a la Procuraduría General de la República, con lo que se inició una averiguación previa en contra de Andrés Manuel López Obrador (Quintanar, 2015, págs. 172-173).

Fue hasta el 17 de mayo de 2004, que la PGR envió la solicitud a la Cámara de Diputados para que el Jefe de Gobierno del Distrito Federal perdiera su inmunidad constitucional y fuese juzgado por el delito de desacato. El caso comenzó a tratarse casi un año después de la solicitud, pues para pasarla al pleno, la Sección Instructora debía desmenuzar el caso, lo cual empezó hasta enero del 2005, momento en el que realizaron las inspecciones necesarias en el predio de El Encino. El 1 de abril del mismo año, con los votos a favor de los tres diputados del PRI y el PAN y apenas el único voto en contra del diputado del PRD, la Sección Instructora autorizó que se sometiera al pleno de la Cámara de Diputados la procedencia del juicio de desafuero en contra de AMLO (Quintanar, 2015, pág. 176).

El 7 de abril de 2005 se votó en el pleno de la Cámara de Diputados el juicio de procedencia de Andrés Manuel López Obrador. Con 360 votos a favor del desafuero y 127 en contra, AMLO quedaría separado de su cargo y sería desaforado para que compareciese ante la PGR. La votación dejó ver el comportamiento que tenían los partidos políticos hacia Obrador, ya que PRD, PT y Convergencia votaron de manera unánime en contra, mientras que la bancada del PAN votó casi completamente a favor, excepto por la diputada Regina Vázquez. El PRI por su parte, también tuvo un voto mayoritario a favor del desafuero, con la diferencia de que hubo un poco más de

detractores de la línea e indicación del partido, al tener 12 votos en contra del desafuero (Quintanar, 2015).

Las consecuencias políticas del desafuero fueron tales, que era un tema prioritario en la opinión pública. Para el gobierno oficialista del PAN, el desacato de AMLO fue visto como un “abuso de autoridad” y un “atentado contra el estado de derecho” y las instituciones democráticas. Por el lado de la oposición, se argumentaba que el trasfondo del desafuero estaba relacionado con eliminar a AMLO de la contienda político-electoral del 2006, en donde el mismo Andrés Manuel ya había declarado su intención de participar en la elección presidencial con un “proyecto alternativo de nación”. Por lo tanto, el proceso de desafuero — para la bancada del PRD, PT y Convergencia— tenía como fin la suspensión de los derechos políticos de Obrador, ya que, en términos jurídicos, el asunto de El Encino comenzó antes de que Andrés Manuel asumiera su puesto como Jefe de Gobierno, y, aunque la falta hubiese sido cometida, no resultaba lo suficientemente grave como para llevar a juicio al tabasqueño.

El suceso del desafuero fue trascendental por dos motivos importantes. El primero tiene que ver con una cohesión institucional en la que AMLO era el núcleo. El desafuero fue visto como un ataque político del oficialismo hacia la coalición de los partidos políticos de izquierda en la que el PRD era la cabeza de la oposición. Esto le sirvió principalmente al PRD para cerrar filas en torno a López Obrador, ya que decidieron apoyar por todos los medios institucionales las bondades y aciertos del tabasqueño, haciendo hincapié en la injusticia institucional de la cual era víctima. Esta cohesión resultó fundamental para que se hablara del desafuero, de AMLO y de las injusticias cometidas en el sexenio de Vicente Fox por todos los canales comunicativos posibles. Sin el suceso del desafuero y el liderazgo carismático de López Obrador, un partido como el PRD que contaba con muchas facciones en su interior, no se hubiese podido unir, así como los demás partidos del PT y Convergencia.

El segundo motivo, y el que se considera de vital importancia para entender el movimiento político que se formó entorno a Andrés Manuel, fueron las diferentes acciones colectivas en apoyo a AMLO por parte de la sociedad civil. Las primeras acciones colectivas entorno al incidente del desafuero sucedieron desde que Andrés

Manuel aún se encontraba en su posición de Jefe de Gobierno, cuando el 29 de agosto de 2004 convocó a un mitin en el zócalo del Distrito Federal, el cuál buscaba exponer las injusticias que realizaba el gobierno federal encabezado por Fox, al querer desaforarlo y dejarlo fuera de la contienda electoral. El tabasqueño también aprovechó para exponer lo que sería su «proyecto alternativo de nación» de cara a las elecciones federales de 2006. Invitó, no solo a quienes formaran parte del perredismo o los partidos en coalición, sino a todo individuo que se sintiera inconforme por la situación, ya que, en palabras de Andrés Manuel, invitaba a todo hombre y mujer de “buena voluntad, que están verdaderamente comprometidos con la democracia, con la justicia, para que defendamos este asunto. No solo porque se trata del jefe de gobierno de la ciudad, sino porque es un acto autoritario, injusto, significa todo un retroceso”<sup>7</sup>. De hecho, el mismo López Obrador invitaría a los militantes y simpatizantes del PRI y el PAN, la “gente bien intencionada de esos partidos”, a sumarse a las acciones en contra de la injusticia y la arbitrariedad<sup>8</sup>.

Llegada la fecha del 29 de agosto de 2004, el zócalo del Distrito Federal se encontraba desbordado en su capacidad. La marea de personas que apoyaba a Andrés Manuel había superado tres veces su capacidad<sup>9</sup>, siendo una de las manifestaciones políticas más grandes de la historia de México. Según el cronista Jaime Avilés del periodico *La Jornada*, lo interesante de tal manifestación es que se había organizado por voluntad propia de los habitantes capitalinos. Ya que, por cada perredista organizado, proveniente de cualquiera de los estados de la federación, habían tres ciudadanos sin afinidad a algún partido político<sup>10</sup>, que venían con sus propios medios y por convicción. Esto se podía observar debido a la variedad de demandas que tuvieron espacio en tal manifestación, provenientes de diferentes sectores sociales y colectivos que no se encontraban alineados a las acciones programáticas de los partidos políticos. Como parte del itinerario planeado por López Obrador, este habló de las injusticias cometidas por el gobierno de Vicente Fox, haciendo hincapié en el problema del desafuero, además

---

<sup>7</sup> Andrés Becerril, “El presidente vuelvo hoy a su terreno predilecto: el zócalo”, *Excélsior*, 03 de marzo de 2018.

<sup>8</sup> *Ídem*.

<sup>9</sup> Jaime Avilés, “El Zócalo se llenó tres veces en la mayor manifestación política de la historia”, *La jornada*, 30 de agosto de 2004.

<sup>10</sup> *Ídem*.

de exponer los 20 puntos fundamentales que constituían su programa político presidencial de cara al sexenio de 2006-2012. Tal manifestación, sentó el primer antecedente de lo que sería el movimiento político/social que acompañaría a Andrés Manuel en su carrera política desde el 2004.

Esta característica dual, de lucha y apoyo institucional por parte de los partidos en coalición, así como las acciones colectivas organizadas por parte de la sociedad civil, las cuales a menudo se encontraban ligadas, fue lo que revistió de fuerza a la figura de AMLO y al movimiento que lo acompañaría a lo largo de los años. En términos de las acciones colectivas que forman parte del antecedente de lo que se conoce como Movimiento de Regeneración Nacional, la siguiente serie de las movilizaciones fueron las llamadas “caravanas contra el desafuero” organizadas por la dirigencia del PRD en el Distrito Federal el 20 de Febrero de 2005. Las “caravanas contra el desafuero” fueron un par de movilizaciones en vehículo particular realizadas por simpatizantes de AMLO y el PRD en la Ciudad de México. Según el periódico *La Jornada*, fueron un total de dos mil personas en su automóvil por las calles del DF<sup>11</sup>.

Las acciones simbólicas también tuvieron un lugar importante para trasladar las inconformidades en contra de las instituciones políticas del país. En febrero de 2005, cuando la sección Instructora de la Cámara de Diputados revisaba el caso de El Encino y el desafuero de Andrés Manuel, este pidió que los legisladores que se opusieran al desafuero portaran un moño tricolor a modo de protesta (Quintanar, 2015, pág. 190). Tal acción simbólica, lejos de quedarse en los espacios institucionales, se trasladó a los espacios públicos en los que se desenvuelve la ciudadanía. Esto se podía observar en las marchas y mitines que eran convocados por Andrés Manuel y el PRD, con los ciudadanos portando moños tricolores en sus pechos, autos y domicilios. Muchos de ellos, sin ninguna afinidad política con el perredismo o los partidos en coalición, portando tal moño únicamente por defender el derecho ciudadano a ser aspirante presidencial (Quintanar, 2015, pág. 193). El impacto discursivo de Andrés Manuel era tal, que a pesar de que ya había sido desaforado, este continuó el 8 de abril sus conferencias matutinas;

---

<sup>11</sup> Raúl Llanos, Susana González, “Reprueban sectores sociales el intento de sacar de la jugada a López Obrador”, *La Jornada*, 21 de febrero de 2005.

pero ya no en la sede del GDF, si no en un parque cercano a su domicilio en la colonia Copilco. En esta ubicación, Obrador siguió retomando asuntos sobre el desafuero con el apoyo de grupos de ciudadanos que iban a mostrarle su afecto y apoyo con cartulinas, documentos y fotografías. La fachada de su casa llegó a estar tapizada con mensajes de apoyo, además de que diferentes comercios de la zona mostraron su apoyo colgando moños tricolores en zonas visibles de sus locales (Quintanar, 2015, pág. 195).

El 16 de abril del 2005, AMLO comenzaba una de sus giras por el país antes de presentar su candidatura a la presidencia nacional del 2006. Aunque el motivo principal de esta gira era demostrar que tenía el apoyo de la población en diversas entidades de la república contra la medida del desafuero, los cuales apoyaban su ideología con respecto a su visión de reconstrucción del país. Inició su gira en el Estado de México para apoyar la candidatura de Yeidckol Polevnsky por parte del PRD, en donde se congregó un mitin de 10 mil asistentes. El 20 de abril inició su recorrido por Tabasco, en donde reunió a casi 70 mil personas en su apoyo. El recorrido continuó por Guadalajara (21 de abril, con 20 mil asistentes); Tepic (22 de abril, con cerca de 10 mil) y Acapulco (23 de abril, ante 4 mil personas); en movilizaciones en parte auspiciadas por los partidos que apoyaban a AMLO (PRD, PT y Convergencia) (Quintanar, 2015, pág. 196).

La gira que realizó Andrés Manuel en la tercera semana de abril de 2005 vislumbró el apoyo de la ciudadanía hacia Obrador en diferentes partes del país. Se sumaron diversos intelectuales a la negativa de desaforar a Andrés Manuel puesto que las intenciones del oficialismo eran derrumbar a un actor político que no seguía el *statu quo* del sistema político mexicano. Entre los intelectuales figuran Elena Poniatowska, Carlos Monsiváis, Diego Valadés, José Woldenberg y Octavio Rodríguez Araujo. Tener el apoyo de estos intelectuales significó tener a su favor voces autorizadas para hablar sobre los temas público-políticos del país, los cuales exponían sus inconformidades contra el desafuero y el gobierno de Vicente Fox en diferentes columnas periodísticas de los principales medios de comunicación.

El apoyo hacia Andrés Manuel en su lucha contra las injusticias políticas que estaban siendo cometidas en su contra y su proyecto alternativo de nación, se consumó en la llamada “marcha silenciosa”. El 24 de abril del 2005 López Obrador convocó a una de

las marchas más concurridas en la historia reciente del país. La llamada “marcha silenciosa” aglomeró a más de un millón doscientas mil personas, según cifras de la secretaría de seguridad pública del gobierno capitalino<sup>12</sup>, cómo una forma de protesta contra la medida autoritaria y de abuso de poder de los “políticos sucios” que quieren “manchar la política”, en palabras de López Obrador.

Después de la marcha silenciosa que demostró una enorme cantidad de apoyo para Andrés Manuel López Obrador, este volvería a ejercer el cargo de jefe de gobierno el lunes 25 de abril del 2005. Esta acción no le parecería para nada al vocero del presidente Vicente Fox, pero que, a los dos días, Fox se presentaría en televisión nacional para decir que “a nadie se excluiría del proceso electoral de 2006 y que el caso del desafuero de AMLO se revisaría, a la par de que aceptó la renuncia del procurador Rafael Macedo de la Concha y el subprocurador Carlos Vega Memije” (Quintanar, 2015, pág. 199). Al final, la PGR retiraría las acusaciones el día 4 de mayo, con lo que se cerraba el caso del Encino y el conflicto político del desafuero.

El conflicto del desafuero fue clave para entender la conformación del movimiento político que se gestaría alrededor de la figura de Andrés Manuel. Este suceso tuvo varias claves importantes. En primer lugar, generó un conflicto que dividiría la política nacional: el gobierno del PAN encabezado por Vicente Fox y la oposición comandada por el PRD y López Obrador, la cual duraría hasta las elecciones de 2012. Resultaron visibles las diferencias ideológicas y programáticas de ambos partidos, en el que el PAN representaría a la derecha mexicana y el PRD fungiría como el ala izquierda. Además, realzó la popularidad de AMLO al ser foco de controversia en los medios de comunicación a nivel nacional; mientras que el PAN, al admitir que la PGR no investigó el caso de manera debida, cedió el triunfo a quienes se oponían al desafuero, perdiendo legitimidad.

La segunda clave fue la unión del PRD entorno al pragmatismo de apoyar a Andrés Manuel como un actor capaz de triunfar en las elecciones por su liderazgo y popularidad. Debido a las diferentes corrientes y facciones que se estaban formando dentro del

---

<sup>12</sup> Ángel, Bolaños, “Ni los más sucios políticos podrán manchar la política: López Obrador”, *La Jornada*, 25 de abril de 2005.

partido, y las tensiones que existían entre Obrador y Cárdenas, el PRD se encontraba en un momento de tensión institucional. El suceso del desafuero le otorgó esa cohesión al partido que acompañaría a Andrés Manuel hasta las elecciones federales de 2012.

La tercera clave, y la que consideramos más importante para entender la génesis del Movimiento de Regeneración Nacional, fueron las acciones colectivas que articuló Andrés Manuel, que convocó el PRD, pero que principalmente, se pusieron en marcha gracias a la voluntad ciudadana de defender su derecho a elegir gobernantes. El papel discursivo de AMLO fue clave para despertar las emociones, convicciones y valores de la población, especialmene capitalina. Sin embargo, lo interesante del fenómeno del desafuero no es la capacidad movilizadora de Obrador desde acciones institucionales o militantes del perredismo, sino que sirvió como aglutinador de demandas de diferentes sectores de la población. Esto se observa, porque las consignas coreadas en las marchas iban desde condenar al gobierno panista por tratar de desaforar a AMLO, hasta la crítica al modelo neoliberal que ya se econtraba establecido en México. Esto demostraba signos de un movimiento popular que no estaba necesariamente ligado a incidir únicamente de forma institucional, sino que servía como puente para exponer las demandas de sectores sociales apartidistas. Esta masa ciudadana sin partido fue de vital importancia para resistir a un golpe político como el desafuero, por lo que tal ciudadanía sería crucial para tener una oportunidad de triunfo para AMLO y el PRD en las elecciones de 2006.

La siguiente ola de movilizaciones que afianzarían el líderazgo y la figura política de López Obrador, así como la constitución de un movimiento político/social que se conglomeraba alrededor de su figura, sucedería después de las elecciones federales de 2006 en las cuales Andrés Manuel perdería la contienda por menos de un punto porcentual contra el candidato del PAN Felipe Calderón Hinojosa.

### **3.3 El «fraude electoral» de 2006, la Convención Nacional Democrática y el Gobierno Legítimo**

El proceso electoral federal de 2006 fue un momento clave en la política mexicana contemporánea, ya que, en tal proceso, Andrés Manuel participaría por primera vez en una elección presidencial. El candidato de la “Coalición Por el Bien de Todos” (CPBT)

representaba a la izquierda del sistema política mexicano. Después de la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas en 1988, esta sería la segunda vez que un candidato ajeno a las principales fuerzas políticas (PRI y PAN), contaba con sustanciales posibilidades de ganar la elección según diferentes medios de encuestas en el país. La jornada electoral se celebró el día 2 de julio de 2006, en la que principalmente se elegiría al Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, 128 senadores, 500 diputados y demás candidaturas locales. La jornada electoral contó con 41,824,453 de votos, representando el 58.57% de participación ciudadana en función del total del padrón electoral en la elección a Presidente de los Estados Unidos Mexicanos<sup>13</sup>.

Tal elección fue controversial por lo reñido de sus resultados. Diferentes encuestas de salida señalaban que el ganador (fuese Calderón o AMLO) triunfaba con una diferencia porcentual de no más de 5%. Esto generaba una alta incertidumbre en los resultados de la jornada electoral, la cual, dicho sea de paso, se concretó debido a que, a diferencia de otras elecciones, al concluir la jornada electoral el Instituto Federal Electoral (IFE) no había anunciado ninguna de delantera o tan siquiera algún tipo de seguimiento en el conteo. Sería hasta las 11 de la noche que Luis Carlos Ugalde (entonces Consejero Presidente del IFE), anunciaba en cadena nacional que la jornada electoral había sido “limpia y exitosa”. Sin embargo, aclaró que el Consejo Técnico del IFE había estudiado casi el 100 por ciento de la muestra necesaria para el análisis y exposición de los resultados, y que, con base en ello, la elección era muy cerrada, por lo que no se podía emitir ningún ganador aún, por lo que tal anuncio se daría a conocer una vez que iniciaran los cómputos distritales del 5 de julio (Quintanar, 2015, pág. 261).

El anuncio de Ugalde alimentó la incertidumbre de la ciudadanía, a la par que los candidatos se anunciaban ganadores. Felipe Calderón anunció haber estado siempre de puntero, mientras que AMLO festejó una victoria por más de 500,000 votos (Quintanar, 2015, pág. 261). Al mismo tiempo, el Programa de Resultados Electorales Preliminares (PREP) fue objeto de estudio de diferentes expertos en materia electoral debido a las

---

<sup>13</sup>“Informe al Consejo General sobre el desarrollo de la jornada electoral del 2 de julio de 2006”, Proceso Electoral Federal 2005-2006, consultado el 2 de febrero de 2024, [https://portalanterior.ine.mx/docs/Internet/Docs\\_estaticos/Proceso2005\\_2006/informes\\_jornada/informe\\_jornada\\_electoral\\_Final.pdf](https://portalanterior.ine.mx/docs/Internet/Docs_estaticos/Proceso2005_2006/informes_jornada/informe_jornada_electoral_Final.pdf).

inconsistencias que arrojaban sus resultados. En general, las principales críticas al programa de conteo fueron las siguientes:

1. El PREP manifestó un faltante de casi 3 millones de votos, al mismo tiempo que decía tener un avance del 98% del conteo de la votación. Sin embargo, según los votos procesados y los faltantes, el PREP estaría teniendo apenas un avance del 92% según el total de participación electoral. Por lo que el IFE aumentó la incertidumbre al no ser transparente con las cifras, a pesar de haber dicho que el faltante era ocasionado por la inconsistencia en las actas al no presentar la procedencia de las boletas, que de hecho contenían un gran sesgo partidista al tener más votos para AMLO que para cualquier otro candidato.
2. El IFE transmitía por los medios de comunicación masiva, el anuncio de que la contienda era reñida y que la ventaja entre los punteros era mínima; mientras que en los resultados del PREP, la ventaja para Calderón solía mantenerse entre el 6 y 7 por ciento.
3. Existían irregularidades en los registros del PREP conforme a las boletas depositadas en urnas, los votos contabilizados y el número de ciudadanos que habían votado, dejando campos sin completar.

Ante tales irregularidades, el IFE y analistas del PREP aseguraron que las inconsistencias en el programa de conteo estaban relacionadas con la naturaleza de los votantes, debido a que suelen existir errores en la forma de votar y depositar los votos en las urnas, y no por fallas en el mecanismo de cómputo o pretensiones de fraude (Quintanar, 2015, pág. 263).

Por su parte, los candidatos expusieron sus propias peticiones y declaraciones. El 4 de julio AMLO denunció una pérdida de 3 millones de votos, mientras que el PAN apresuraba al IFE para anunciar los resultados del PREP en donde Calderón se encontraba a la cabeza. Justamente, mientras avanzaban los cómputos distritales, los resultados del PREP se mantuvieron constantes: la contienda resultaba reñida, pero Calderón siempre se encontró por encima de AMLO, aunque sea por un pequeño margen (Quintanar, 2015, pág. 264).

Llegado el 4 de julio, Luis Carlos Ugalde anunció el resultado oficial de la jornada electoral. La votación total cuantificada fue de 41,791,322 votos, de los cuales el candidato del PAN, Felipe Calderón Hinojosa, obtuvo un total de 15,000,284 votos, representado el 35.89% de la votación total. Por su parte, el candidato de la Coalición Por el Bien de Todos, Andrés Manuel López Obrador, obtuvo un total de 14,756,350 votos, representado el 35.31% de la votación emitida<sup>14</sup>. Apenas existió una diferencia de 0.58% entre los candidatos más votados, lo cual sirvió como punto de controversia en cuanto a la legitimidad del resultado de la elección, especialmente para la coalición encabezada por AMLO. Por tal motivo, la CPBT procedió a impugnar la elección.

La Coalición Por el Bien de Todos comenzó el proceso de impugnación ante el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) después del anuncio oficial del IFE. La coalición pedía que el resultado de la elección se revirtiera, principalmente por las irregularidades en el PREP. Por lo que se exigía corregir la elección abriendo los paquetes electorales y volviendo a contar cada voto.

Los argumentos de la CPBT para impugnar la elección estaban relacionados con las irregularidades del día de la elección, no solo por el conteo del PREP, sino también en las urnas. Apoyado por el análisis de investigadores de la Universidad Nacional Autónoma de México y ex funcionarios del IFE, las inconsistencias de los resultados se debían a los siguientes puntos (Quintanar, 2015):

1. Hubo votos desaparecidos, errores en el llenado de los registros, triplicación de votos y votos surgidos de la nada en el 46% de las casillas, lo que representa un total de 1,763,764 votos, en donde el principal afectado fue la CPBT.
2. Existió un sobrante aproximado de 800,000 boletas, las cuales no pueden explicarse por un error en el conteo, por lo que pudieron haberse introducido en los conteos distritales.

---

<sup>14</sup> Instituto Federal Electoral, "INTERVENCIÓN DEL DR. LUIS CARLOS UGALDE, CONSEJERO PRESIDENTE DEL INSTITUTO FEDERAL ELECTORAL, AL REANUDAR LA SESIÓN EXTRAORDINARIA DEL CONSEJO GENERAL EN TORNO A LOS RESULTADOS DEL CÓMPUTO DISTRITAL PARA LA ELECCIÓN DE PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA", Proceso Electoral Federal 2005-2006, 06 de julio de 2006, [https://web.archive.org/web/20060715122914/http://www.ife.org.mx/discursosLCU/Intervencion\\_LCU\\_06\\_Jul.htm](https://web.archive.org/web/20060715122914/http://www.ife.org.mx/discursosLCU/Intervencion_LCU_06_Jul.htm).

3. El IFE tenía que aclarar si las boletas sobrantes eran originales o falsas. En caso de ser originales, tendrían que emitir una explicación de cómo llegaron a las urnas. En el caso de ser falsas, debía castigarse a los culpables.

Por tales razones, quienes analizaron los datos de la elección concluyeron que no había certeza en el resultado electoral, por lo que la solución era la nulidad o el recuento de la elección. Esta conclusión fue compartida por la CPBT al solicitar un recuento de votos. Por otra parte, el IFE, el PAN y demás sectores políticos e intelectuales afines, defendieron los resultados de la elección con los siguientes argumentos descritos de forma general (Quintanar, 2015):

1. No podía hablarse de fraude debido a que todas las casillas se instalaron correctamente, se capacitaron a todos los funcionarios y en más del 95% de las casillas, tanto el PAN como las demás coaliciones, habían contado con sus representantes de casilla, los cuales observaron la jornada y dieron visto bueno a la elección a través de las actas correspondientes.
2. Las irregularidades del PREP se debían no a un algoritmo que pretendía hacer ganar a Calderón, sino a la velocidad a la que llegaba la información de los paquetes electorales. A mayor marginalidad (entornos rurales, comunidades con poca comunicación, etc.), mayor tiempo de espera de la llegada de los paquetes. Por lo mismo, la tendencia de la votación de sectores urbanos hacia Felipe Calderón lo posicionaba casi siempre como puntero al ser la información que más rápido llegaba.
3. Diversas organizaciones no gubernamentales afines o no a los diversos partidos políticos fungieron como observadores electorales los cuales dieron visto bueno a la jornada electoral.

En tal contrastación de argumentos, se dejaron ver las posturas finales de la CPBT y el PAN. La coalición exigía que la elección debía anularse, o en su defecto, volver a contar todos los votos debido a la diferencia tan mínima que no resultaba certera al haber tantas inconsistencias en los resultados, los cuales tenían un evidente sesgo partidista a favor de Calderón. La postura contraria afirmaba que la elección no podía estar exenta de errores humanos y que tales errores no eran determinantes para algún tipo de alteración

intencionada en la elección, ya que estos estaban repartidos entre los candidatos punteros (Quintanar, 2015, pág. 271).

Al final, los sectores políticos y sociales que apoyaban a AMLO o que simpatizaban con él, tuvieron la percepción de que las campañas electorales y las elecciones no habían sido equitativas, aunado a la creencia de que Andrés Manuel había triunfado en las urnas y que la designación de Calderón como ganador de la contienda había sido fraudulenta. Tal sentimiento de injusticia fue cosechado tanto por los pronunciamientos de Obrador, como por los conflictos en los que se vio envuelto anteriormente con el gobierno federal, específicamente con el PAN y el PRI. Las irregularidades de la elección fueron *enmarcadas* como una injusticia hacia AMLO debido a que era el principal afectado. Si la elección no había sido completamente fraudulenta, al menos si se entendía como carente de certeza, por lo que la demanda principal de la coalición y sus simpatizantes se centró en exigir a las instituciones del TEPJF y el IFE, una limpieza de la jornada electoral para revestirla de total legitimidad, cosa que se materializaría con un recuento de votos o con la anulación de los resultados electorales.

Además de la impugnación hecha por la CPBT, la cual consistió en utilizar las vías institucionales para revertir el resultado de la elección, también se realizaron acciones colectivas convocadas por los partidos políticos que conformaban la coalición, en donde el principal articulador era Andrés Manuel. Después de los resultados electorales, AMLO convocó a una sesión informativa el día 8 de julio de 2006 en el zócalo de la Ciudad de México en la que asistieron más de medio millón de ciudadanos<sup>15</sup>. En tal concentración, AMLO anunció que impugnaría la elección ante el TEPJF al día siguiente, debido a que se había cometido un “proceso fraudulento de origen”<sup>16</sup>, el cual comenzó desde el apoyo del gobierno federal de Vicente Fox a la candidatura de Felipe Calderón al difamar a Obrador a través de una campaña política de descalificación; hasta las inconsistencias electorales del IFE. Por tales motivos, convocó a dos marchas en la misma semana, la primera sería el día miércoles 12 de julio del 2006 y la siguiente el domingo 16 de julio.

---

<sup>15</sup> Andrea Becerril y Roberto Garduño, “Convoca AMLO a marcha nacional por la democracia”, *La Jornada*, 9 de julio de 2006.

<sup>16</sup> *Ídem*.

En la primera marcha, convocó a todos los ciudadanos del país para defender la democracia y los valores que esta conlleva, los cuales fueron *enmarcados* por AMLO como un atentado por parte de la “mafia del poder”, conformada por líderes de diferentes partidos y del IFE. De esta manera, iniciaron las llamadas “caravanas por la democracia” en donde se movilizaron alrededor de 50 mil personas de todo el país con destino a la Ciudad de México para la marcha del día domingo 16 de julio<sup>17</sup>. Llegado el día 16 de julio, se reunieron en el zócalo de la Ciudad de México más de un millón y medio de personas que realizaron las caravanas, además de aquellas que se movilizaron desde el propio Distrito Federal<sup>18</sup>. Esta movilización alcanzó una cifra histórica, siendo la movilización más numerosa en la historia política del país en ese momento. En ella, se estableció una acción colectiva de resistencia, contra la “falsificación” del 60 por ciento de las actas computadas, lo que se traducía en un millón y medio de votos sin sustento<sup>19</sup>. Al final de la concentración, AMLO convocó a la población para reunirse el día 30 de julio, esperando duplicar la cifra del día 16, para demostrar la inconformidad de la ciudadanía.

Aunado a las movilizaciones que convocó Andrés Manuel y la coalición, la sociedad civil se hizo presente al emprender acciones colectivas por su cuenta. A lo largo del proceso de impugnación, Andrés Manuel congregó casi a diario asambleas informativas para motivar a la ciudadanía a defender la democracia. En tales asambleas, personas de diferentes sectores llegaban con pancartas, carteles y folletos que exponían sus demandas relacionadas directamente al conflicto electoral, además de los problemas sociales que atravesaban local y nacionalmente a la sociedad civil. Las mismas personas recurrían al reparto de información con folletos, trípticos y volantes que buscaban contrastar los datos que circulaban en los medios de comunicación masiva. Tales acciones colectivas fueron importantes para tejer puentes de solidaridad entre la ciudadanía las cuales se convertían en diversas formas de organización para exponer sus demandas.

---

<sup>17</sup> Enrique Méndez, “Se movilizan unas 50 mil personas”, *La Jornada*, 13 de julio de 2006.

<sup>18</sup> Andrea Becerril, Enrique Méndez, “Hay un millón y medio de votos sin sustento, dice López Obrador”, *La Jornada*, 17 de julio de 2006.

<sup>19</sup> *Ídem*.

Llegado el día 30 de julio del 2006, se organizó una marcha desde la avenida Reforma hasta el Zócalo del Distrito Federal. En esta marcha, según cifras de la Secretaría de Seguridad Pública capitalina, se reunieron más de dos millones de personas en el centro de la capital del país, cifra que los organizadores ascendían a tres millones<sup>20</sup>. Esta llegó a ser la mayor movilización en la historia reciente del país. Las personas se instalaron en el zócalo de la capital poniendo campamentos, al mismo tiempo que hicieron bloqueos en la avenida Reforma y periférico, esto como una acción para exigir al TEPJF el recuento de votos de la elección reciente. El plantón originado por la marcha del 30 de julio sería el mismo que daría origen a la Convención Nacional Democrática. La duración del plantón fue de 44 días, hasta el 16 de septiembre de ese año, día en que se celebró la convención.

Antes de la resolución del TEPJF, las acciones colectivas, protestas y manifestaciones no dejaban de ocurrir a lo largo del país, pero específicamente en la capital, ya que fue donde el conflicto se encontraba más latente. Las posturas contrarias, tanto del PAN como de sectores afines al partido y al resultado electoral oficial, calificaban las protestas como “irracionales”, “violentas”, “intolerantes”, “regresivas”, etc. La polarización política que suscitó el conflicto solía crisparse en actos de violencia: como cuando Calderón apareció en un evento de periodistas en el zócalo capitalino a mediados de julio y diversos jóvenes golpearon su camioneta; o cuando se destruyeron las obras de arte expuestas en la avenida Juárez a favor del recuento (Quintanar, 2015, pág. 288). Tales tensiones aumentaban la incertidumbre en la vida política del país, lo cual era algo que no le convenía especialmente a AMLO, pero que supo canalizar y disipar la tensión al pronunciar que tales acciones se disminuirían y cesarían si el tribunal ordenaba el recuento.

El 5 de agosto del 2006 el TEPJF respondió a las demandas de la Coalición por el Bien de Todos y de la ciudadanía afín al recuento, señalando que se iban a volver a contar los votos en 11,724 casillas de 149 distritos. Si bien era un hecho inédito, sólo representaba una mínima parte de lo impugnado por la coalición:

---

<sup>20</sup> Enrique Méndez, Andrea Becerril, “AMLO: se juega el destino del país; democracia o simulación”, *La Jornada*, 31 de Julio de 2006.

De los 281 cómputos distritales impugnados, el Tribunal determinó que 39 resultaron improcedentes, 24 se modificaron los resultados por el recuento parcial y en 175 hubo modificación por recuento y anulación de casillas (...) Sin embargo, la apertura de los paquetes supuso que la ventaja de Calderón se acortara, pues en el conteo final pasó de 15,000,284 a 14, 916, 927, más un ligero aumento en la votación para AMLO, lo que redujo la diferencia a sólo 0.56 por ciento, menos de un punto porcentual. (Quintanar, 2015, págs. 292-293)

La primera resolución del TEPJF fue significativa pero insuficiente para reducir la incertidumbre y la ilegitimidad contagiada entre diversos sectores sociales y políticos que apoyaban a AMLO. Sin embargo, si despertó la esperanza de que el Tribunal pudiera emitir una última resolución contundente a favor del recuento. La presión política de AMLO venía a través del plantón instalado desde el día 30 de julio ubicado en la avenida Reforma (a la altura del Auditorio Nacional) hasta el zócalo, el cuál sirvió como un espacio para la difusión de información con relación al avance del conflicto. También fue utilizado como aglutinador y exposición de diferentes demandas sociales de la ciudadanía. Además, se celebraban diferentes actividades culturales como exposiciones de obras artísticas, cantos, *performances*, etcétera. El plantón rebasó las cuestiones meramente electorales para ser un espacio de concientización política, de estrategias artísticas y culturales, y de educación política hecha por y para la sociedad. Esta acción colectiva de gran escala otorgaba un sentido de «agencia» a todo ciudadano y colectivo de la sociedad civil en el terreno histórico, político y social.

El día 15 de agosto de 2006, AMLO anunció la convocatoria a la Convención Nacional Democrática (CND) como una iniciativa para organizar la resistencia civil pacífica de la sociedad, exigiendo el respeto a la voluntad popular, a través de un diálogo democrático entre diversas expresiones políticas y culturales de la nación. Tenía como objetivo decidir, con delegados de todos los pueblos del país, el papel que se asumirá en la vida pública de México en función de las circunstancias del momento. Los delegados a la convención serían todos los representantes electos en asambleas populares. Además, tal convención contaría con una comisión organizadora la cual se encargaría de todas

las actividades de la convención, misma que estuvo presidida por figuras e intelectuales como Elena Poniatowska (Quintanar, 2015).

En el plano institucional, Horacio Duarte Olivares, el cuál era el principal abogado de la CPBT, siguió presionando al Tribunal, al mismo tiempo que se mantuvo atento a sus acciones. Empero, el día 5 de septiembre de 2006 el TEPJF emitió su resolución final, después del recuento parcial de votos, al dar por buena la elección y nombrar a Felipe Calderón como presidente electo de los Estados Unidos Mexicanos. Esta decisión se sustentó en el hecho de que, a pesar de dar razón a las anomalías e irregularidades que expuso la CPBT, tales inconsistencias no eran lo suficientemente “determinantes” para realizar un recuento general o anular la elección.

Esta decisión del Tribunal fue *enmarcada* por la coalición como un hecho inconsistente. Se creía que, si la elección era tan cerrada que se ganaba por cada voto en las urnas, y que si la alteración de un solo voto se convertía en algo determinante para cambiar el resultado general, ¿por qué no hacer un recuento general para revestir de legitimidad la elección? Por este tipo de cuestionamientos AMLO, su equipo de trabajo y seguidores, *enmarcaron* la elección como un hecho fraudulento, de tal forma que tenían que continuar las movilizaciones en contra de la investidura presidencial de Calderón.

Llegada la fecha del 16 de septiembre, y después de las negociaciones para que el plantón permaneciera hasta la celebración del grito de independencia realizado por Encinas en el zócalo del Distrito Federal y desplazando a Fox a Guanajuato; y retirado horas antes de la celebración del desfile conmemorativo realizado por las fuerzas armadas, se celebraría la Convención Nacional Democrática en el Monumento a la Revolución. La Convención estuvo integrada por un millón 25 mil 274 delegados con registro<sup>21</sup>, los cuales provenían de diferentes círculos sociales, políticos y económicos. Se caracterizó por ser una concentración que incluía sectores obreros, campesinos, empresariales, universitarios, rurales, urbanos, asociaciones y colectivos de movimientos sociales, entre otros.

---

<sup>21</sup> Andrea Becerril, Georgina Saldierna, Roberto Garduño y Enrique Méndez, “AMLO, “presidente legítimo”; toma posesión el 20 de noviembre: CND, *La Jornada*, 17 de septiembre de 2006.

La CND fue una acción colectiva que tuvo dos propósitos: el nulo reconocimiento de la figura de presidente de México de Felipe Calderón, y las acciones programáticas que debía de seguir AMLO, su equipo y el movimiento que se había formado alrededor suyo. Los trabajos resolutivos de la Convención afirmaron la resistencia civil en la toma de protesta de Calderón y establecieron un programa de políticas antineoliberales formadas por los delegados provenientes de diferentes sectores sociales. La CND sirvió entonces, como una acción colectiva propia de los movimientos sociales al utilizar los mecanismos de protesta para incidir en la toma de decisiones políticas; pero también, implementando las acciones institucionales que facilitaban los partidos políticos que convocaron e impulsaron la Convención. Sin embargo, el fenómeno de la CND sentó las bases de un movimiento mucho más grande de lo que los partidos de la coalición y AMLO pudiesen contener, siendo este el primer antecedente de la estructura organizativa y programática de lo que después conformaría un partido-movimiento.

Además, en la Convención Nacional Democrática se implementarían varios recursos de acciones simbólicas como la portación de un moño tricolor (recordando el suceso del desafuero) como una forma de exponer la inconformidad de la ciudadanía en el terreno público. También, con acciones de resistencia, al no consumir productos ni servicios de empresas que habían apoyado a Calderón: Sabritas, Jumex, Telmex, etcétera (Quintanar, 2015, pág. 316). Igualmente, estableciendo mecanismos de alternativas de difusión de información: mesas redondas, páginas de internet, boletines informativos, entre otros. Por otro lado, cabe resaltar que, gracias a la Convención Nacional Democrática, las cúpulas partidistas que conformaban la CPBT consolidaron la creación del “Frente Amplio Progresista”, el cual les permitía alcanzar fines comunes no electorales a través de acciones conjuntas. Por último, una de las decisiones más sobresalientes, fue la de nombrar a Andrés Manuel López Obrador como “Presidente Legítimo de México”, el cuál formaría su gabinete con sede en la capital y tomaría protesta el día 20 de noviembre ante 300 mil personas según números de la Secretaría

de Seguridad Pública del Distrito Federal<sup>22</sup>, en donde estableció su “Proyecto Alternativo de Nación” de 20 puntos el cuál se basaba en los actos resolutivos de la CND.

### **3.4 Movimiento en Defensa del Petróleo**

En el entendimiento de la conformación de Morena nos hemos remontado a describir y exponer las acciones colectivas que han sido detonadas debido a los sucesos políticos alrededor de la figura de AMLO. Fenómenos como el desafuero y la elección de 2006 sirvieron como eventos políticos que despertaron en la ciudadanía sentimientos de inconformidad que se materializaron en acciones organizadas para hacer frente a las injusticias que se *enmarcaban* en tales sucesos. Los movimientos contra el desafuero y la creación de la Convención Nacional Democrática y el Gobierno Legítimo ejemplifican esas acciones organizadas que persiguen un objetivo común general. Tales movimientos invitaban a la ciudadanía mexicana (aunque aún más a la población capitalina) a participar en ejercicios de protesta y democracia directa para contrarrestar las injusticias institucionales que eran cometidas por las instituciones y el gobierno nacional del PAN.

En el 2008, emergió otro movimiento nacional que buscaba combatir las políticas neoliberales del gobierno de Felipe Calderón, el cual también se aglutinaba alrededor de la capacidad de articulación de AMLO y el FAP, pero esta vez con una estructura organizativa no institucional como la CND y el gobierno legítimo. Tal movimiento, fue el llamado “Movimiento Nacional en Defensa del Petróleo”.

Fue una decisión política la que sentó las bases del conflicto energético: el nombramiento de Juan Camilo Mouriño Terrazo como secretario de Gobernación el 16 de enero de 2008. Esta decisión sería justificada por la capacidad del funcionario para fortalecer el diálogo con diferentes actores y grupos políticos, especialmente con los partidos políticos, según la dirigencia del PAN<sup>23</sup>. Empero, en su toma de posesión, Mouriño declaró que no existiría diálogo con actores políticos que desafiaran al Estado, como el Ejército Popular Revolucionario, los cuales deben ser “condenados socialmente”<sup>24</sup>, así

---

<sup>22</sup> Alejandro Cruz, “Ceremonia sin mayor incidente, reporta la SSP-DF”, *La Jornada*, 21 de noviembre de 2006.

<sup>23</sup> Georgina Saldierna, “Con Mouriño se fortalecerá el trato de gobernación con los partidos: PAN”, *La Jornada*, 17 de enero de 2008.

<sup>24</sup> Fabiola Martínez, “Rechaza Mouriño diálogo directo con López Obrador”, *La Jornada*, 17 de enero de 2008.

como rechazó establecer un diálogo directo con Obrador, al comentar que las reformas políticas se debían discutir en el Congreso<sup>25</sup>.

Tras el nombramiento de Mouriño y sus declaraciones realizadas en contra de Andrés Manuel, este último no se quedó callado y salió a señalar que tal nombramiento estaba relacionado con un tráfico de influencias debido a que la mayoría de la fortuna que gozaba Mouriño se había construido por los contratos que este tenía con el estado mexicano. AMLO expuso los contratos entre la empresa Ivancar, de la que Mouriño era apoderado, y Petróleos Mexicanos. Tales contratos se firmaron entre finales de 2002 y 2003, tiempo en el que Mouriño era asesor político de Calderón, cuando este último presidía la Secretaría de Energía en el gobierno de Vicente Fox.

Las declaraciones de AMLO propiciaron un mismo conflicto en dos planos diferentes: el institucional y el público. En el plano institucional, diversos legisladores del PRD impulsaron la creación de una comisión especial en la Cámara de Diputados que investigara los contratos de la empresa Ivancar con Pemex Refinería. En el plano público, la Convención Nacional Democrática, el Gobierno Legítimo y el FAP convocaron a diferentes mítines para exponer los contratos de Mouriño con Pemex, al mismo tiempo que señalaban las intenciones del gobierno federal de privatizar el sector energético y las consecuencias de tal reforma (Quintanar, 2015, pág. 354).

La “jugada” política de Calderón de nombrar a Mouriño como secretario de Gobernación estaba relacionada, sí con un dialogo más integral con los diferentes partidos, pero específicamente para negociar la aprobación de una reforma energética que proponía modificar el artículo 27 constitucional para permitir la participación del sector privado en lo referente a la producción energética del país. Sin embargo, la “jugada” de Calderón sentó las bases para que AMLO constituyera un movimiento político/social que actuara como resistencia a las políticas neoliberales del nuevo gobierno, trayendo de nuevo una serie de acciones colectivas de resistencia pacífica.

AMLO convocó a un primer mitin informativo el 24 de febrero de 2008 enfrente de la torre Pemex en la Ciudad de México, siendo la primera acción colectiva relacionada con la

---

<sup>25</sup> *Ídem.*

defensa de los recursos energéticos. En ella, Andrés Manuel expuso públicamente los contratos de Mouriño con la paraestatal, demostrando la corrupción y el conflicto de intereses que existían en el sector energético, y que ahora querían formalizar con la reforma al artículo 27 constitucional. Las demandas del mitin se *enmarcaron* en una lucha en contra del neoliberalismo y la corrupción que traería la entrada del sector privado al hacer de los recursos energéticos un negocio de las élites. Enfrente de cientos de personas, Obrador llamó a la resistencia civil pacífica (que han caracterizado sus movilizaciones) por parte del pueblo de México para defender la soberanía nacional<sup>26</sup>. Al finalizar, Obrador convocó a conformar las “brigadas en defensa del petróleo” el 18 de marzo en el Zócalo de la Ciudad de México.

El día 18 de marzo de 2008, en el marco de la conmemoración de la expropiación petrolera, miles de personas se congregaron en el zócalo de la capital para apoyar el plan de resistencia civil que Obrador había convocado para hacer frente a la reforma energética. La concentración tuvo como objetivo la creación de “brigadas” conformadas por el pueblo de México para cercar aeropuertos, carreteras, Pemex y el Congreso, para así informar y combatir la usurpación de la soberanía nacional<sup>27</sup>. El plan de resistencia civil entró en acción el día 25 de marzo, mismo día que se tenía informado que se enviaría el proyecto de reforma a alguna de las dos cámaras del Congreso. Por lo que el mismo día 25 se convocó a una asamblea informativa en el zócalo para actuar de inmediato. Por todo lo anterior, AMLO llamó a toda la ciudadanía a formar las “brigadas en defensa del petróleo” de manera responsable y disciplinada, para que llegado el día 25 de marzo estuvieran listos para actuar.

Una semana después, el día 25 de marzo, se celebró la asamblea informativa convocada por la CND para establecer la estructura de los cercos ciudadanos, los Comités de Defensa del Petróleo y la conformación de los grupos de brigadistas. En ella, Andrés Manuel ratificó que las acciones de resistencia civil se iniciarían en el momento en que se presentara la iniciativa de reforma. Se conformaron 20 grupos de 500 mujeres, las

---

<sup>26</sup> Alma Muñoz, “Mouriño, principal promotor de la privatización de Pemex: AMLO”, *La Jornada*, 25 de febrero de 2008.

<sup>27</sup> Enrique Méndez y Alma Muñoz, “Aprueban plan de AMLO en defensa del petróleo”, *La Jornada*, 19 de marzo de 2008.

cuales fueron llamadas “adelitas”, en alusión a la figura femenina en tiempos de la revolución mexicana. Además, señaló que también se conformaron 36 agrupaciones de 18 mil brigadistas, en su mayoría hombres<sup>28</sup>. A la par, se constituyó un comité de 11 intelectuales en defensa del petróleo, en los que figuraban principalmente Elena Poniatowska, José Emilio Pacheco, Carlos Monsiváis, Lorenzo Meyer, entre otros. Por último, expuso la lista de los 12 coordinadores generales y de brigadas, en la que figuraba una joven Claudia Sheinbaum. La coordinación de las brigadas tuvo como principal objetivo comunicar e informar sobre las acciones del movimiento y las novedades en cuanto las medidas privatizadoras de Pemex, a través de medios alternativos como correos electrónicos, páginas web, volantes, etc. Se concluyó que las acciones de protesta por parte del movimiento serían puestas en marcha a la par de las acciones de los legisladores del FAP en el Congreso de la Unión.

El día 9 y 10 de abril se formalizó el Movimiento en Defensa del Petróleo. El miércoles 9 de abril se reunieron en el monumento a la revolución los 19 mil integrantes del “ejército ciudadano constituyente”<sup>29</sup>, nombre que emanó de los mismos brigadistas que conforman el movimiento. Se formaron un total de 38 brigadas de 500 militantes cada una, la mayoría de sexo masculino, para unirse a las acciones en contra de la privatización de Pemex. Ese mismo día, Obrador mencionó que era un movimiento de corte pacífico, en el que no se recurriría a las provocaciones de violencia y que se tenía previsto actuar al día siguiente, ya que los senadores del FAP enviarían la moción para iniciar un debate nacional sobre el sector energético.

El jueves 10 de abril los senadores del FAP tomaron el pleno del senado solicitando un debate profundo a nivel nacional sobre la reforma energética impulsada por el ejecutivo. Tal acción de los senadores comenzó, en palabras de Ricardo Monreal, “la resistencia civil pacífica en todo el país”<sup>30</sup>. Por su parte, los diputados del FAP tomaron la tribuna de la cámara al cubrirla con una lona en la que se leía la palabra “clausurado”. Esta acción

---

<sup>28</sup> Alma Muñoz y Enrique Méndez, “Lista, masiva movilización en defensa de Pemex: AMLO”, *La Jornada*, 26 de marzo de 2008.

<sup>29</sup> Jaime Avilés, “Se reportan con AMLO 19 mil integrantes del “ejército ciudadano constituyente”, *La Jornada*, 10 de abril de 2008.

<sup>30</sup> Andrea Becerril y Víctor Ballinas, “Caos, gritos y *toma* de la tribuna estremecieron ayer al senado”, *La Jornada* 11 de abril de 2008.

se tuvo planeada debido a que la secretaria de Energía Georgina Kessel, no se presentó a la reunión con los legisladores del FAP para negociar un debate nacional sobre la reforma energética. La toma de ambas cámaras se mantuvo hasta que la Comisión de Energía en Xicoténcatl estipulara el debate nacional sobre la reforma energética permitiendo la participación de todos los sectores sociales involucrados en el tema.

A la par de las acciones en las instituciones políticas de los legisladores del FAP, la resistencia civil hacia lo mismo al cercar las inmediaciones del senado por parte de miles de mujeres brigadistas autonombradas como “Las Adelitas”. Tales acciones fueron coordinadas en conjunto con los senadores del FAP y las coordinadoras del movimiento en defensa del petróleo, específicamente por Claudia Sheinbaum, quién al recibir la noticia que los senadores habían tomado el pleno, esta organizó la toma perimetral de la cámara de senadores. Entre diversos cantos y gritos, una de las consignas que ilustraban la demanda del movimiento era definida en una sola oración: “Pemex no se vende, Pemex se defiende”<sup>31</sup>.

Para el domingo 13 de abril se convocó a una asamblea informativa por parte del FAP en el Zócalo de la Ciudad de México, a la que asistieron decenas de miles de personas y en la que se concretizó la demanda del movimiento: abrir un espacio de discusión pública sobre la reforma energética, donde participarían legisladores, expertos y académicos, además de organizar una consulta en la que se le preguntara a los mexicanos sobre si estaban de acuerdo o no con la privatización del sector energético (Quintanar, 2015, pág. 361).

Una semana después de la toma de ambas cámaras que componen el Congreso de la Unión por los legisladores del FAP, el PAN comenzó a ceder. La secretaria de Energía Georgina Kessel y el senador Santiago Creel aceptaron negociar los términos del debate, en el que se terminó acordando que duraría del 13 de mayo al 22 de julio, sin la posibilidad de un periodo extraordinario de sesiones para evitar aprobar la reforma mediante un “albazo legislativo” (Quintanar, 2015, pág. 369). Tras lograr el acuerdo, el

---

<sup>31</sup> Rosa Vargas, “Bulla y alegría de *adelitas* al empezar la resistencia; los locutores, *avergonzados*”, *La Jornada*, 11 de abril de 2008.

FAP anunció el éxito de las negociaciones como un triunfo y levantó la “clausura” de ambas cámaras el 25 de abril.

Se formaron 20 mesas de dialogo en las que participaron legisladores, funcionarios, exfuncionarios, académicos y especialistas. Muchos de los participantes invitados por el FAP provenían de los integrantes del Gobierno Legítimo, la Convención Nacional Democrática y el Comité de Intelectuales en Defensa del Petróleo, lo cual demostraba los alcances legislativos que el Movimiento en Defensa del Petróleo había logrado.

Paralelamente al debate energético, el Movimiento en Defensa del Petróleo y los miembros del FAP propusieron la posibilidad de realizar una consulta popular para saber si los mexicanos secundaban o no la apertura de la iniciativa privada en Pemex. Diversos sectores rechazaron la propuesta, especialmente el PRI y el PAN, argumentando que no existían las condiciones materiales y logísticas para lograrlo, además de que tal mecanismo atentaba contra la constitución. Al final, no se logró una consulta pública nacional, pero el FAP, encabezado por AMLO y Marcelo Ebrard, realizaron una consulta ciudadana sobre la apertura o no, a la iniciativa privada en los sectores comandados por el Estado; y sobre la aprobación o no, de la reforma energética que se estaba debatiendo en el Congreso de la Unión. El ejercicio de democracia directa se efectuó el 27 de julio de 2008 en la capital del país, cinco días después de concluir el debate energético y contó con la ayuda del Instituto Electoral del Distrito Federal. Los resultados fueron rotundos: 870 mil personas votaron por el “No”, siendo el 84% del total de la consulta, mientras que 106 mil votaron por el “Sí” (Quintanar, 2015, pág. 377).

A pesar de que ni el debate ni la consulta fueron ejercicios vinculantes para los legisladores, funcionaron como ejercicios de información política, de participación ciudadana (aunque no tuviera efectos legales) y de rendición de cuentas. Además, los logros del Movimiento en Defensa del Petróleo, especialmente el debatir la reforma y alargar su aprobación, emanaron gracias a una base militante por fuera de los partidos políticos, a pesar del liderazgo de AMLO y el FAP. Sin las acciones colectivas de la población, tales efectos prácticos no se hubiesen materializado.

La votación de la reforma energética se realizó el 23 de octubre de 2008 en la Cámara de Senadores y el 28 de octubre en la de Cámara de Diputados. La reforma se aprobó

en el senado al votar los cambios en la Ley de Petróleos Mexicanos con 109 votos a favor y 10 en contra<sup>32</sup>; mientras que en la cámara de diputados se aprobó con 395 votos a favor y 82 en contra<sup>33</sup>.

Si bien, el Movimiento en Defensa del Petróleo, en conjunto con las acciones legislativas del FAP, no logró detener la aprobación de la Reforma Energética propuesta por el gobierno de Felipe Calderón, si matizaron en diversos puntos del paquete reformador de la propuesta. Pero, más importante aún, fue la capacidad de organización y dirección que las acciones colectivas tuvieron hacia las decisiones políticas del país. Queda claro que las acciones organizadas se encontraban revestidas por los recursos institucionales que ofrecía el FAP y el liderazgo de AMLO, pero, aun así, la fuerza del movimiento yacía en su base militante que estaba conformada principalmente por ciudadanos sin partido, afines a los valores democráticos y a la defensa de la soberanía nacional.

Sin la participación de la población, apartidista o no, la apertura a la información de las reformas y la puesta en práctica de ejercicios de democracia directa (aunque no fuesen vinculantes) no hubiesen sucedido. Principalmente, porque las acciones colectivas *resonaron* en la vida pública del país, informando sobre las problemáticas de la reforma por vías comunicativas no convencionales, y al mismo tiempo, por los medios de comunicación masiva. La incertidumbre generada por las acciones del movimiento resultó necesaria para que los partidos se sintieran presionados en abrirse a la negociación. Además, debido a las disputas internas del PRD ocasionadas por la división por parte de la Nueva Izquierda y su distancia con AMLO, las acciones institucionales por sí mismas no hubiesen tenido un impacto político por no contar con una base militante sólida, como si la tuvo al combinar las acciones organizadas por la Convención Nacional Democrática y el Movimiento en Defensa del Petróleo.

Esta característica fundamental, de acciones institucionales y colectivas complementándose mutuamente para lograr objetivos políticos, sería la forma de partido-movimiento que AMLO tendría en mente después de las elecciones federales de 2012.

---

<sup>32</sup> Moisés Butze, "la votación", *Milenio*, 24 de octubre de 2008.

<sup>33</sup> Alfredo San Juan, "Votación en la cámara de diputados" *Milenio*, 29 de octubre de 2008.

### **3.5 El nacimiento del Movimiento de Regeneración Nacional: Morena como asociación civil**

Después del conflicto energético que resultó en la aprobación de la apertura de los contratos por parte de Pemex hacia la iniciativa privada, AMLO se abocó a recorrer los diferentes rincones del país, realizando giras desde enero de 2007 hasta el 9 de marzo de 2009, en las que visitó 2,456 municipios en todo el país. El trabajo territorial de Andrés Manuel fue clave en dos sentidos: politizaba cada rincón del país, escuchando las demandas de la población y ofreciendo los diagnósticos y soluciones que creía necesarias para terminar con la pobreza, consecuencia directa de la corrupción de las élites políticas y económicas. En segundo sentido, acrecentaba la base militante del Gobierno Legítimo, movimiento que lo había acompañado desde el conflicto poselectoral del 2006.

La organización territorial de las giras de Andrés Manuel se efectuaba a través de sedes estatales del Gobierno Legítimo que solían residir en las capitales de cada entidad. El objetivo era crear sedes municipales a través de la coordinación estatal, para abarcar todos los rincones del país y movilizar a la mayor cantidad de gente posible. En un primer momento, las actividades del movimiento se limitaban a conseguir mayores simpatizantes a las causas de Andrés Manuel, pero poco a poco se fueron convirtiendo en espacios de formación política, de movilización del voto y de difusión de información. Tales sedes solían nombrarse así mismas como “Casas del Movimiento”. Este tipo de organización territorial sentaría las bases organizativas de Morena, al mismo tiempo que de ellas emanarían diferentes dirigentes, con sus diagnósticos específicos.

AMLO no realizó de manera solitaria los recorridos a lo largo del país, estuvo acompañado por un grupo reducido de colaboradores emanados del Gobierno Legítimo, como lo eran Cesar Yáñez, su antiguo vocero en la capital, su coordinador de logística Nicolás Mollinedo y figuras como Jesús Ramírez Cuevas. Este último, tuvo un papel fundamental en la constitución del Movimiento de Regeneración Nacional.

El mundo académico siempre fue cercano a la carrera política de AMLO. Sin embargo, esta estrechez se consolidó después del 2006, al incluir diferentes especialistas y académicos en la conformación del Gobierno Legítimo y, puntualmente, en la creación

del Comité en Defensa del Petróleo. Las decisiones políticas de AMLO siempre se encontraron influenciadas por un grupo cercano de intelectuales. En este sentido, en la construcción de su Proyecto Alternativo de Nación del 2006 tuvieron participación los académicos que conformaban la Convención Nacional Democrática, pero después del Movimiento en Defensa del Petróleo y su gira nacional, resultaba necesario un nuevo proyecto político que retomara las experiencias emanadas de los movimientos y de los diagnósticos de cada rincón de México.

Para la construcción de una plataforma política que recogiera las nuevas experiencias de AMLO y el movimiento que se había gestado en torno a su figura, a finales de 2009 Jesús Ramírez Cuevas se dio a la tarea de agrupar una serie de intelectuales, especialistas, académicos, analistas y expertos para colaborar en la elaboración del Nuevo Proyecto Alternativo de Nación que las izquierdas deberían seguir de cara a la campaña de 2012 (Quintanar, 2015, pág. 437).

La antesala a la consolidación de Morena fue la creación del periódico Regeneración, cuya dirección quedó a cargo de Jesús Ramírez Cuevas. El motivo de su creación estuvo ligado al significado simbólico del año 2010, en el cual se conmemoraba el bicentenario de la Independencia de México y el centenario de la Revolución Mexicana. La importancia simbólica del par de aniversarios fue un móvil para que el Gobierno Legítimo señalara la necesidad de articular un discurso político coherente para proporcionarle una nueva identidad a un movimiento que había recogido diferentes demandas sociales de todos los rincones del país. Además, también era importante contar con un medio de comunicación oficial que informara sobre las labores de los comités y sedes del movimiento, así como la promoción de la educación política y la construcción ciudadana (Quintanar, 2015, pág. 441).

El primer número del periódico Regeneración fue en enero de 2010, el cuál estableció sus publicaciones de carácter mensual. Se mantuvo gracias a los donativos de insumos y retribuciones económicas por parte de los simpatizantes de la causa. El medio se encontraba impreso y en internet, adaptándose a las condiciones informáticas contemporáneas. El contenido del periódico estaba alejado de un mero panfleto burocrático de las acciones internas de la organización, ya que incluía demandas de los

movimientos sociales y sectores populares, análisis de los sucesos políticos de la actualidad por parte de los académicos del Gobierno Legítimo, textos de formación política sobre los derechos de la ciudadanía, entre otros temas. En resumen, servía como un medio en el que el movimiento *enmarcaba* sus *diagnósticos* sobre la situación del país y los *pronósticos* para hacer frente a tales problemáticas. Además, el nombre de «Regeneración» tenía un significado concreto: en aras de la Revolución, los hermanos Flores Magón crearon un periódico para alfabetizar a las clases populares e informar sobre los sucesos importantes de la revolución. Era un homenaje al trabajo de educación política y de libertad de prensa de tales hermanos.

El instrumento impreso *Regeneración* fue clave para otorgarle la identidad al movimiento encabezado por AMLO, ya que este mismo propuso que el nombre de la organización incluyera la palabra «regeneración», ya que iba acorde con el periódico recién creado y plasmaba los ideales revolucionarios de los Flores Magón que eran cercanos a la ideología del movimiento. Por tales motivos, el nombre del movimiento se formalizó en enero de 2011 como “Movimiento de Regeneración Nacional”. Además de que la sencillez de su nombre le otorgaba una fácil identificación y cohesión al movimiento, su acrónimo también contenía las mismas características, identificándose como “mo-re-na” (Quintanar, 2015, pág. 443).

El trabajo de Jesús Ramírez Cuevas en 2010 no solo se centró en la creación del periódico del movimiento, sino que continuó trabajando todo el año con los intelectuales que había logrado reunir para articular la nueva plataforma política de Morena. Fue el 20 de marzo del 2011 la fecha en la que Andrés Manuel presentó en el Auditorio Nacional el libro titulado “Nuevo Proyecto de Nación”, coordinado por Jesús Ramírez Cuevas y que contó con la participación de las figuras académicas que habían acompañado a AMLO hasta el momento, como lo son: Armando Bartra, Laura Esquivel, Luis Javier Garrido, Lorenzo Meyer, Bertha Luján, Elena Poniatowska, Eréndira Sandoval, Claudia Sheinbaum, Raquel Sosa, entre otros. Los principales ejes del proyecto se desarrollaron de forma capitulada, quedando enumerados de la siguiente manera<sup>34</sup>:

---

<sup>34</sup> Jesús Ramírez Cuevas, coord., *Nuevo Proyecto de Nación* (Distrito Federal: Grijalbo, 2012).

1. Promover la Revolución de las Conciencias y el pensamiento crítico.
2. Promover el Estado al servicio del Pueblo y de la nación.
3. Democratizar los medios de comunicación.
4. Por una ética republicana y combate a la corrupción.
5. Crear una nueva economía.
6. Combatir los monopolios.
7. Abolir los privilegios fiscales para redistribuir la riqueza con justicia.
8. Promover al sector energético como palanca del desarrollo nacional.
9. Campo y soberanía alimentaria.
10. El Estado de bienestar y el derecho a la felicidad.

Lo innovador de este nuevo proyecto fue poner como principal objetivo la «revolución de las conciencias». Esto significaba que era prioritario para el movimiento no solo cambiar las condiciones económicas de un país, sino construir una nueva forma de sociedad a través de la creación y socialización de nuevos valores; de pasar de una visión individualista impuesta por el neoliberalismo a una visión colectiva, una nueva educación en general.

Otro de los intelectuales que abonó a la consolidación programática del Movimiento de Regeneración Nacional fue el investigador Luis Javier Garrido. Conocido por sus aportes a la comprensión del Partido Revolucionario Institucional y el sistema político mexicano, era un férreo crítico del neoliberalismo. Garrido se encargó, en colaboración con AMLO, Ramírez Cuevas y los demás intelectuales que contribuyeron al Nuevo Proyecto de Nación, de construir la «declaración de principios de Morena», la cual regiría el actuar de los militantes del movimiento. De manera sintetizada, el decálogo presentaba los siguientes postulados éticos:

1. Morena concibe la política como una vocación de servicio, un trabajo en favor de la colectividad y una forma de servir a México.
2. El cambio que plantea Morena es pacífico y democrático, buscando la transformación por las vías electorales y sociales.
3. En Morena no hay un pensamiento único, sino una pluralidad de posturas que trabajan por un objetivo común.

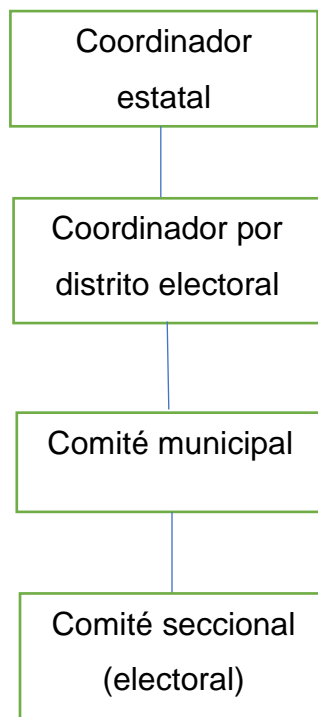
4. Morena está inspirado en las tres transformaciones que ha tenido México: la Independencia, la Reforma y la Revolución, al mismo tiempo que propone impulsar la cuarta transformación.
5. Morena se concibe como un espacio abierto e incluyente de todas las clases sociales, religiones, culturas, etnias, sexos, orientaciones y corrientes de pensamiento.
6. La acción individual y colectiva de los miembros de Morena está sustentada en los principios de honestidad, patriotismo y reconocimiento de las diferencias.
7. Morena se nutre de las luchas y movimientos sociales de México.
8. Morena es parte de las luchas del pueblo de México, defendiendo la soberanía, el patrimonio colectivo, la dignidad, la justicia y el bienestar del pueblo. Rechaza y lucha contra cualquier forma de opresión y promueve la igualdad.
9. Morena trabaja para generar una nueva cultura que proteja la naturaleza y los recursos que de ella emanan.
10. Morena valora el aprendizaje y conocimiento de las experiencias, ciencia y cultura de otros pueblos, especialmente de América Latina y el Caribe.

La importancia ética y moral en el actuar de los militantes del movimiento se volvió algo central e identificable de la organización. Esta preponderancia de valores como la honestidad, equidad, lealtad y colectividad se debía a que el programa político del movimiento se oponía contundentemente al neoliberalismo, no solo como modelo económico sino también como modelo cultural. El papel de los intelectuales en la construcción de los principios éticos y el programa político de la organización se entiende como un trabajo articulador de las demandas emanadas de la base social que opera en el terreno de la realidad cotidiana, más allá del liderazgo y discurso de AMLO. Tales trabajos realizados por los intelectuales del movimiento funcionaban como formas de *enmarcado* que creaban la cohesión y solidaridad necesaria para emprender acciones colectivas, fuesen políticas o sociales. En resumen, abonaban a la conformación de su *identidad*.

Al contar con un nombre identificable, con una plataforma política concreta, con un medio de comunicación propio, con una guía ética establecida y con una organización territorial

nueva pero apoyada por las experiencias previas del Gobierno Legítimo, AMLO anunció la formalización de Morena como asociación civil el 2 de octubre de 2011 en el Auditorio Nacional.

Llegado el día de celebrar la asamblea constitutiva de Morena como asociación civil, Andrés Manuel recalcó que la formalización del movimiento se relacionaba con la coyuntura electoral del 2012 en la que Morena, aunque fuese una organización más allá de lo electoral, tenía un papel crucial en el despertar de las conciencias y en la movilización del voto. En términos organizativos, Morena continuó operando con la estructura que se había diseñado con anterioridad (Quintanar, 2015, pág. 457):



La organización del movimiento se estableció en función de la movilización del voto. Para Morena era fundamental tener presencia en cada una de las 65 mil secciones electorales. Los comités seccionales funcionaron principalmente como espacios de capacitación electoral, ya que el objetivo principal del movimiento se centró en vigilar cada una de las casillas en la jornada electoral del 2012. Por lo tanto, los militantes utilizaron estos espacios para prepararse como representantes generales ante el IFE o representantes de casilla. Además, se realizaron brigadas de una a dos veces a la semana para buscar simpatizantes de Obrador con base en las listas del Gobierno Legítimo. El objetivo era

convencerlos para participar en Morena y que invitaran a sus familiares, amigos y conocidos a sumarse y votar por AMLO en la jornada electoral de 2012.

Morena se constituyó como asociación civil con las siguientes cifras en términos organizativos<sup>35</sup>:

- 2,217 comités municipales.
- 37,453 comités seccionales.
- 179,000 dirigentes locales.
- 4,121,000 Protagonistas del cambio verdadero.

Como se comentó líneas arriba, el objetivo era tener presencia en las 65 mil secciones electorales para vigilar cada casilla en la elección federal de 2012 y reunir 20 millones de votos a través del compromiso de cada militante de obtener al menos 5 votos a favor de Obrador.

Aunado a ello, AMLO presentó la creación de un Consejo Consultivo de Morena integrado por 84 especialistas, científicos, académicos, artistas, escritores, periodistas, empresarios, líderes sociales, entre otras personalidades que lo habían acompañado y aconsejado a lo largo de su carrera política hasta el día de la creación de Morena. También, se estableció el primer Comité Ejecutivo de Morena, en el que se designaron 17 órganos de dirección del movimiento. Sin embargo, tanto la estructura organizativa del Morena, así como sus objetivos y miras hacia el futuro, eran provisionales hasta pasadas las elecciones del 2012, ya que después del proceso electoral se realizarían asambleas estatales y se convocaría al primer Congreso Nacional de Morena en noviembre de 2012 para definir el futuro de la organización.

### **3.5.1 El proceso electoral de 2012. Resultados, enseñanzas y el futuro político de Morena**

Los resultados de la elección presidencial de la jornada electoral federal del 1 de julio de 2012 no cumplieron con el cometido de Morena de llevar a AMLO a la presidencia de la

---

<sup>35</sup> Alma Muñoz y Enrique Méndez, “El Morena es ahora una asociación civil, para transformar la vida pública del país”, *La Jornada*, 3 de octubre de 2011.

república. Se emitieron un total de 50 millones 323 mil 153 votos<sup>36</sup>, lo que representó una alta participación electoral del 63.34% de la lista nominal. El candidato de la coalición “Movimiento Progresista”, Andrés Manuel López Obrador, obtuvo un total de 15,896,999 votos<sup>37</sup>, quedando en segundo lugar por debajo del candidato de la coalición “Compromiso por México”, Enrique Peña Nieto, quién obtuvo el triunfo electoral con 19,226,784 votos<sup>38</sup>.

Si bien no se logró el objetivo principal de Morena de reunir al menos 25 millones de votos para AMLO —cinco votos por cada uno de los 5 millones de protagonistas del cambio registrados al día de la elección—, los resultados logrados en términos de cobertura y vigilancia de casillas fueron bastante significativos: Morena contó con al menos un representante de casilla en poco más de 100 mil urnas de las 143 mil 132 casillas instaladas, cubriendo un 70% de la totalidad de casillas en el país (Quintanar, 2015, pág. 514). Esta cobertura rebasaba la vigilancia electoral que los partidos políticos de la coalición habían logrado alguna vez, y esto sin las estructuras institucionales y los recursos económicos que se les otorgan a los partidos.

Sin embargo, a pesar de que los trabajos de movilización territorial del voto y de capacitación electoral dieron como resultado una mayor presencia en la vigilancia de las casillas en comparación con la elección federal anterior, no fue suficiente para asegurar el triunfo. De este proceso electoral, se sacaron las siguientes conclusiones y enseñanzas para Morena (Quintanar, 2015):

- Se le dio una prioridad importante a lo que pasaba *dentro* de las urnas: alentar la intención del voto a favor de Obrador y vigilar cada casilla. Se subestimó la maquinaria clientelar del PRI, la cual tuvo una gran capacidad para comprar el voto. Por lo tanto, se descuidó la prevención en contra de acciones de ilegalidad que sucedían *fuera* de las urnas.

---

<sup>36</sup> Instituto Federal Electoral, “*Las elecciones del primero de julio: cifras, datos, resultados*”, consultado el 12 de febrero de 2024, <https://portalanterior.ine.mx/archivos3/portal/historico/recursos/IFE-v2/CNCS/CNCS-IFE-Responde/2012/Julio/Le010712/Le010712.pdf>.

<sup>37</sup> *Ídem*.

<sup>38</sup> *Ídem*.

- Se creyó que el triunfo electoral era una *suficiente* para realizar un cambio en el país. Esto hizo que todas las acciones del movimiento se centraran en los resultados electorales. Sin embargo, este exceso de confianza en el resultado descuidó las labores de formación política, sobre la importancia de ejercer el voto y de los derechos electorales que tienen los ciudadanos y como hacerlos valer. Todas estas acciones resultaban necesarias para construir una ciudadanía informada *desde abajo*, presidiendo de un mero resultado electoral. Aquí también resultaba necesaria una militancia realmente activa y no solo en el papel.
- Morena era capaz de actuar al margen de los partidos, como quedó demostrado por la gran presencia e impacto el día de la jornada electoral. Sin embargo, se encontró supeditada al actuar de los partidos, especialmente por el PRD que controlaba los puestos de dirección y control en las casillas, lo que obstaculizaba un trabajo más minucioso y profundo por parte de los militantes de Morena.

Debido a los problemas internos y externos a Morena el día de la elección, lo que resultó en la derrota presidencial del 2012, AMLO convocó a un mitin el 9 de septiembre en el zócalo capitalino para definir el futuro de la organización.

En el mitin del 9 de septiembre, AMLO anunció que se separaría del PRD y de la coalición con la que había venido trabajando (los partidos PT y Convergencia), para centrarse completamente en Morena. En tal sentido, se definiría el porvenir de la organización en su primer Congreso Nacional los días 19 y 20 de noviembre. Para esto, se organizaron asambleas seccionales y municipales para decidir de forma democrática los delegados que formaron parte de los 300 Congresos Distritales en todo el país. De los Congresos Distritales emanaron los delegados que formaron parte de los Congresos Estatales, de los que, a su vez, se seleccionaron a los delegados que formaron parte del Congreso Nacional. El tema fundamental de los congresos recaía en la decisión de si continuar como asociación civil o constituirse como un partido político, lo cual se votó el 20 de noviembre en el Congreso Nacional de Morena.

### **3.6 El dilema de la institucionalización: Morena como partido político**

La disyuntiva de permanecer como asociación civil/movimiento o constituirse en un partido político tuvo sus bases en la elección presidencial de 2012. Existieron dos

problemas importantes el día de la elección: la relación morena-partidos (específicamente con el PRD) y la limitada organización de Morena para abarcar todas las casillas y los problemas que pasaban fuera de las urnas. Parte de los motivos para convertirse en partido político era que Morena podía actuar al margen de los partidos, pero al estar condicionado a sus intereses y decisiones, cualquier acción colectiva del movimiento no iba a tener el impacto esperado. Además, las tensiones que tenían AMLO y la dirigencia del PRD comandada por la Nueva Izquierda ya eran demasiado profundas. AMLO no estaba conforme con las acciones colaboracionistas por parte de la Nueva Izquierda de aliarse con el PRI y PAN, a quienes se oponen ideológicamente. De hecho, el 2 de diciembre de 2012, las dirigencias del PRD, PRI y PAN formalizaron un acuerdo en conjunto con el gobierno de Enrique Peña Nieto llamado “Pacto por México”, para aprobar una serie de reformas de las que destacaba una reforma energética amplia que buscaba la participación del sector privado, medida a la que el PRD se había opuesto a lo largo de los años.

En términos organizativos, la creación de un nuevo partido político eliminaba las limitantes institucionales que Morena tenía como asociación civil en su participación en procesos electorales y legislativos. Se argumentaba que resultaba más fácil la construcción de una agenda propia, con formas de actuar acordes a los principios éticos de la organización, que la negociación de agendas e intereses con partidos que ya contaban con estructuras preestablecidas. Además, se creía que las prácticas antidemocráticas que también rodeaban a los partidos de izquierda solo podían eliminarse con una transformación *desde abajo*, formando ciudadanos honestos que se rigieran por los lineamientos de Morena y que fuesen vigilados por la misma organización. Asimismo, Morena ya contaba con una base militante amplia, muchos de ellos con experiencia desde los tiempos del desafuero, y con una estructura incipiente que contaba con una plataforma política, una declaración de principios y órganos directivos, elementos que facilitarían su transformación en partido político.

Por otro lado, también existieron argumentos para que Morena mantuviera su forma de movimiento. El principal argumento para que Morena mantuviera su calidad de movimiento era que ya operaba como un vehículo político/social de las demandas de las

clases populares. Morena ya contaba con la capacidad para reunir varias demandas sociales de diferentes sectores de la sociedad e impulsarlas por las vías institucionales a través de los militantes que tenía dentro del sistema político. Aunado a ello, la creatividad y el compromiso para organizar acciones colectivas emanaba de la horizontalidad de la organización y la voluntad de cada militante, sin ningún interés económico o político de por medio. Al final, se temía que, al entrar en juego los recursos económicos y políticos que recibe un partido, la organización se corrompiera y perdiera su esencia de movimiento, su lucha social, sus principios éticos, su horizontalidad y su objetivo fundamental de transformar el país *desde abajo*.

El debate de institucionalizarse o mantenerse como movimiento no solo era discutido por los académicos y especialistas que formaban parte del Consejo Consultivo de Morena. Los dirigentes de Morena establecieron que desde la conformación de los Congresos Distritales se discutiera la posibilidad de convertirse en partido político a través del debate de ideas. Estos debates que se daban a lo largo del país en cada comité seccional y territorial del movimiento cumplieron con tres funciones fundamentales para el naciente partido político: en primer lugar, los delegados eran seleccionados en función de la decisión de los militantes de ser partido o movimiento y tal decisión, con sus motivos y razones, eran trasladados al Congreso Distrital, Estatal y Nacional. Al llegar a conformar el Congreso Nacional, los delegados tendrían voz y voto para decidir sobre el futuro de la organización, trasladando las voces de los militantes hasta su estructura. La segunda función fue que tales debates y discusiones le otorgaron la característica *democrática* en la toma de decisiones de Morena que buscaban sus dirigentes y militantes, ya que anteriormente, las decisiones en los puestos de dirección se habían realizado a través de las designaciones que AMLO o su círculo cercano establecían. La tercera función de los debates y la selección de los delegados era que construía, a partir de la conformación de los Congresos Distritales y Estatales, la parte ejecutiva de la organización. Las asambleas distritales se encargaban de designar los Comités Ejecutivos Locales y Territoriales (estos últimos en unidades más pequeñas que los Comités Seccionales), mientras que las Asambleas Estatales designaban los Comités Ejecutivos Estatales.

El 19 de noviembre de 2012 se celebró el Congreso Nacional de Morena en el deportivo Plan Sexenal del Distrito Federal. Se tenía estimada una asistencia de 2580 delegados, sin embargo, el cuórum final osciló los 1700 delegados, lo cual fue más que suficiente para validar el Congreso, ya que se necesitaba el 50% más uno. Los objetivos fundamentales del Congreso fueron: aprobar los documentos básicos de la organización (declaración de principios, programa y estatuto) y decidir si se mantuviese operando como movimiento o, en su defecto, transformarse en partido político.

En cuanto a la aprobación de los documentos básicos, la declaración de principios y el programa político de la organización permanecieron casi iguales. Por lo tanto, los delegados del congreso se concentraron en definir la condición estatutaria de la organización: sus definiciones esenciales (objetivos y fundamentos), las garantías y responsabilidades de los militantes, sus principios éticos, su estructura organizativa, sus procedimientos electorales y su financiamiento.

Entre los puntos destacados del estatuto, se definió que los militantes de Morena se denominarían «Protagonistas del cambio verdadero». Además, se estableció que los posibles candidatos a un cargo de elección popular por parte de Morena deberían sujetarse a una revisión ética de sus perfiles. También, se crearon mecanismos de selección que fuesen equitativos para los aspirantes. En los cargos uninominales, serían seleccionados a partir de encuestas en la que los militantes emitirían un voto libre y secreto. En cargos plurinominales, se utilizaría el método de insaculación (sorteo) para determinar a los candidatos. Además, tales selecciones estarían sujetas a términos de paridad de género, en una proporción 50-50. En el mismo sentido, se determinó un espacio del 25% a candidaturas externas de la sociedad civil. Además, se crearon dos nuevas secretarías del Comité Ejecutivo Nacional de Morena: Bienestar y Diversidad Sexual. Por último, se estableció la creación de la Comisión de Honestidad y Justicia de Morena como órgano jurídico interno.

Parte de las decisiones del Congreso Nacional fue la conformación del Consejo Nacional de Morena a través del voto de los delegados. Se eligieron a 204 consejeros que, a su vez, determinarían el Comité Nacional de Morena. El congresista con mayor cantidad de votos fue Andrés Manuel López Obrador, el cual se convirtió en el presidente del Consejo

Nacional de Morena. Los miembros del Consejo Nacional eligieron al Presidente del Comité Ejecutivo Nacional y al Secretario General como principales cargos. El primer presidente del CEN fue Martí Batres y la primera secretaria General fue Bertha Luján. Además, se establecieron las secretarías del Comité Ejecutivo Nacional del partido, las cuales son: Secretaría de Organización; Secretaría de Finanzas; Secretaría de Comunicación, difusión y propaganda; Secretaria de Educación, Formación y Capacitación Política; Secretaría de Defensa de los Derechos Humanos; Secretaría de Estudios y Proyecto de Nación, Secretaría de Cooperativismo, Economía Solidaria, Movimientos Civiles y Sociales; Secretaría de Jóvenes; Secretaría de Mujeres; Secretaría de Asuntos Indígenas y Campesinos, Secretaría del Trabajo; Secretaría de la Producción; Secretaría de Bienestar, Secretaría de Arte y Cultura; Secretaría de la Defensa de la Soberanía, el Medio Ambiente y el Patrimonio Nacional; Secretaría de Combate a la Corrupción; Secretaría de Mexicanos en el Exterior y Política Internacional; Secretaría para Fortalecer Ideales Cívicos y Valores Morales y Espirituales; y la Secretaría de la Diversidad Sexual.

En lo que resultó la decisión fundamental del Congreso Nacional sobre sí mantener la organización como movimiento o transformarse en partido político, los resultados fueron contundentes: 86.20% de los delegados votaron por convertirse en partido político (aproximadamente 1465 votos), mientras que el 11.2% optó por la alternativa de movimiento (Quintanar, 2015, pág. 547). Sin embargo, se estableció que la figura del partido no sería tradicional, sino uno que se denominaría a sí mismo como un *partido-movimiento*.

La decisión de constituirse como un partido-movimiento recaía en que la transformación del país se podría dar únicamente de manera pacífica e institucional, siguiendo las reglas del juego del sistema político, por muy desgastado que este estuviera. Sin embargo, no se podía dejar de lado el *modus operandi* de Morena en sus fases previas como movimiento. Se trataba de crear una organización política que participara en la conquista de los cargos populares, pero que, más allá de las coyunturas electorales, se dedicara a la organización de la educación política y sirviese como canal de las demandas entre la sociedad civil y los movimientos sociales con el Estado (Quintanar, 2015, pág. 548).

Después de la decisión oficial de Morena de convertirse en partido político el 20 de noviembre de 2012, todavía quedaba pendiente su formalización legal ante el IFE. Para tal hazaña, el CEN de Morena decidió organizar 32 asambleas estatales con un mínimo de 3000 militantes entre septiembre y diciembre de 2013. En el lapso de un año, Morena logró afiliar casa por casa la cantidad necesaria de militantes para cubrir con el mínimo de asistentes en las asambleas estatales.

El 26 de enero de 2014, Morena celebró su Asamblea Nacional Constitutiva como último requisito para convertirse en partido político. Con un cuórum de poco más de 200 delegados, se ratificaron ante los verificadores del Instituto Federal Electoral los documentos básicos del partido y sus órganos de dirección<sup>39</sup>. Finalmente, ya en su calidad de «Instituto Nacional Electoral» (INE), el Consejo General del INE aprobó por unanimidad el registro de Morena como partido político nacional el 9 de julio de 2014. Las prerrogativas del partido tuvieron validez a partir del 1 de agosto de 2014 y para conservar su registro, tenían que lograr el 3% de la votación de los comicios de 2015.

### **3.6.1 Fundación de Morena en Puebla**

La fundación de Morena en el estado de Puebla como asociación civil y como partido político se encuentra ligada a la creación nacional del partido y a la construcción de los Congresos Estatales para la formalización de Morena como partido político entre 2012 y 2013. La asamblea constitutiva de Morena en Puebla se realizó el 29 de septiembre de 2014 en el Salón Country ubicado en la colonia San Manuel de la Ciudad de Puebla. La organización de la asamblea corrió a cargo de Gabriel Juan Manuel Biestro Medinilla, siendo uno de los principales fundadores de Morena en el estado. Quién presidió la asamblea fue el entonces presidente del Consejo Nacional de Morena, Andrés Manuel López Obrador. A la asamblea constitutiva de la organización acudieron un total de 4090 asistentes<sup>40</sup>, quienes votaron por la aprobación de los documentos básicos del Movimiento de Regeneración Nacional: estatutos, principios y programas de acción. La

---

<sup>39</sup> Alma Muñoz y Enrique Méndez, “Morena cumplió el último requisito de ley para convertirse en partido político”, *La Jornada*, 27 de enero de 2014.

<sup>40</sup> Notimex, “Morena logra cifra requerida de delegados en Puebla”, *El Financiero*, 29 de septiembre de 2013.

asamblea fue ratificada por funcionarios del IFE para contribuir al registro de Morena como partido político nacional.

A partir de la celebración de la Asamblea Constitutiva de Morena en Puebla, se estableció el primer Comité Estatal de Morena Puebla el cual se constituyó formalmente en 2013, y estuvo conformado de la siguiente manera (Quintanar, 2015, pág. 558):

- Presidenta del Comité Ejecutivo Estatal: María Luisa Albores González.
- Secretario General: Fernando Jara.
- Secretario de Organización: Gerardo Galicia.
- Secretaría de Finanzas.
- Secretaria de Comunicación, Difusión y Propaganda: Virginia González.
- Secretaría de Educación, Formación y Capacitación Política.
- Secretario de Defensa de los Derechos Humanos: Carlos Figueroa Ibarra.
- Secretario de Jóvenes: Marco Abel Rodríguez.
- Secretaria de Mujeres: Ana María Garzón.
- Secretaría de Asuntos Indígenas y Campesinos.
- Secretaría del Trabajo.
- Secretaría de Arte y Cultura.
- Secretaría de Diversidad Sexual.

Debido a la naciente organización del partido en el estado de Puebla, muchos de los titulares de las secretarías estaban aún por definirse o habían declinado en último momento, ya sea por no aceptar la responsabilidad o por la impugnación de algún cargo. Sin embargo, sería con esta organización con la que Morena Puebla afrontaría su primero proceso electoral en las elecciones locales de 2016 en la que estaba en juego la mini gobernatura del Estado hasta 2018.

### **3.6.2 Primer proceso electoral: elecciones federales de 2015 y elecciones estatales de Puebla 2016.**

Después de la institucionalización de Morena como un partido político nacional, el siguiente objetivo fue la afiliación y concientización de la población a través de «brigadas» en la que los militantes de base del partido recorrían casa por casa las

diferentes colonias, barrios y secciones entregando el periódico Regeneración y platicando con la gente. Este tipo de acción colectiva específica es la que caracterizaría la parte «movimiento» de Morena como partido político.

En su actuar como partido político, Morena tenía como principal objetivo el mantenimiento de su registro en las elecciones federales intermedias de 2015, en las que se renovarían la Cámara de Diputados. Este hecho particular motivó al Movimiento de Regeneración Nacional a movilizar el voto a través de sus actividades territoriales para obtener una representación significativa en la cámara baja.

La jornada electoral se celebró el domingo 7 de junio de 2015, en la que se eligieron 500 diputados federales, 300 por el principio de mayoría relativa y 200 por representación proporcional. Fue la primera jornada electoral en la que la autoridad rectora pasó de ser el Instituto Federal Electoral, al actualmente conocido Instituto Nacional Electoral. Tal cambio fue producto de las reformas constitucionales en materia político-electoral aprobadas en febrero de 2014.

La votación total de los comicios de 2015 fue de 39,872,757 votos, con una participación del 47.72% de la lista nominal<sup>41</sup>. En su primera contienda electoral, Morena obtuvo un total de 3,346,349 votos<sup>42</sup>, lo que le valió para mantener su registro con un 8.39% de la votación válida emitida. Los resultados para Morena fueron significativos: conquistó 11 de 27 distritos uninominales pertenecientes al Distrito Federal, siendo el partido que tuvo mayores representantes en la entidad. Adicionalmente, obtuvo un distrito uninominal en el Estado de México y 2 en Veracruz, dando un total de 14 diputados por mayoría relativa en la Cámara de Diputados. Además, Morena recibió 21 escaños por el principio de representación proporcional, consiguiendo un total de 35 diputaciones y posicionándose como la quinta fuerza política de la cámara (aunque en realidad fue el cuarto partido con más votos en la elección, sin embargo, la coalición PRI-PVEM hizo que el Partido Verde obtuviera 12 escaños más que Morena).

---

<sup>41</sup> “Elecciones federales de México de 2015”, Estudio Nacional Electoral, consultado el 20 de febrero de 2024, <https://estudionacionalelectoral.org/2015.html>.

<sup>42</sup> *Ídem*.

En el ámbito local, en 2015 Morena conquistó 5 municipalidades: Calkiní, Campeche; Comalcalco, Tabasco; Texcoco, Estado de México; Valladolid, Yucatán y Yurécuaro, Michoacán. También, ganó las delegaciones de Azcapotzalco, Cuauhtémoc, Tlalpan y Xochimilco en el Distrito Federal.

El proceso electoral federal de 2015 fue el primer reto de Morena logrado con un éxito relativo. Consiguió posicionarse como la quinta fuerza política de la Cámara de Diputados, por delante de partidos con mayor trayectoria y experiencia como Movimiento Ciudadano y el Partido del Trabajo. Empero, la fuerza político-electoral de Morena provenía principalmente del Distrito Federal, como se demostró a través del triunfo en la mayoría de los distritos electorales de la entidad y las 5 delegaciones conquistadas. Si bien Morena contaba con una fuerza importante en el sureste del país, esta no era suficiente para conseguir el objetivo fundamental que tenían previsto en las elecciones federales de 2018: hacerse con la presidencia de la república y la mayoría en ambas cámaras para iniciar la transformación del país. Por lo tanto, el trabajo de militancia y afiliación del partido se enfocó en aquellas regiones en las que Morena no era conocido.

Un año después se presentaría la primera elección para el Movimiento de Regeneración Nacional en el estado de Puebla. En las elecciones estatales de Puebla de 2016 estaba en juego la mini gubernatura de la entidad, la cual tendría una duración de 2 años debido a la regularización prevista de todas las elecciones locales con el proceso electoral federal de 2018. El candidato de Morena para la gubernatura fue el académico y cofundador de Morena en Puebla, Abraham Quiroz Palacios. Los demás candidatos fueron: José Antonio Gali Fayad por la coalición “Sigamos Adelante” (PAN, PT, PANAL, CPP y PSI), Blanca Alcalá Ruiz por la coalición “Pensando en Todos” (PRI, PVEM, PES), Roxana Luna Porquillo por el Partido de la Revolución Democrática y la candidata independiente Ana Teresa Aranda Orozco.

Los resultados para Morena en las elecciones estatales de Puebla en 2016 no fueron los mejores. La votación total emitida fue de 1,925,001 votos, de los cuales 186,589 fueron para el candidato de Morena, quedando en tercer lugar con el 9.69% de la votación total. El segundo lugar fue para la candidata del PRI con el 33.41% de la votación. Mientras

que el ganador de la contienda fue el panista José Antonio Gali Fayad con 869,878 votos, lo que representó el 45.18% de la votación total<sup>43</sup>.

Esta primera elección estatal le sirvió a Morena para identificar la fuerza político-electoral con la que contaba el PAN en la entidad, impulsada principalmente por la corriente del «morenovallismo» (llamada así por el exgobernador Rafael Moreno Valle). El trabajo territorial y propagandístico de Morena seguiría siendo fundamental para aumentar su base militante, pero más importante aún, su base electoral.

### **3.6.3 El proceso electoral federal de 2018**

El 2018 fue el año más importante para Morena. En este año se celebró una de las elecciones más grandes en la historia posrevolucionaria de México, renovando los cargos de elección en el poder ejecutivo y legislativo de la federación, así como diversos cargos en 30 entidades federativas. Para este proceso electoral, se eligieron:

- Presidente de la República.
- 128 senadores.
- 500 diputados federales.
- 8 gobernadores.
- 1 Jefe de Gobierno de la CDMX.
- 972 diputados locales.
- 1612 municipios.
- 16 alcaldías de la CDMX.

Para este año, Morena tenía la mira puesta en el principal objetivo de la organización: llevar a Andrés Manuel López Obrador a la presidencia de la república. En ese momento, AMLO ya era un político reconocido por su trayectoria en Tabasco, en la Ciudad de México y en las elecciones presidenciales de 2006 y 2012. Además, también era reconocido por ser el principal líder político de la izquierda mexicana, abanderando un

---

<sup>43</sup> “PROCESO ELECTORAL ESTATAL ORDINARIO 2015-2016. RESULTADOS DE LOS CÓMPUTOS DISTRITALES POR CANDIDATO”, Instituto Electoral del Estado de Puebla, consultado el 20 de febrero de 2024, <https://www.ieepuebla.org.mx/2016/procesoElectoral/resultados2016/COMPUTOSDISTRITALESporcandidato.pdf>.

movimiento político/social que había emanado como consecuencia de injusticias políticas y que posteriormente se convertiría en la fuerza política de izquierda más importante de México y de las más reconocidas en América Latina.

El capital político de AMLO, la desconfianza en los partidos políticos tradicionales de México, la militancia activa de Morena y el hartazgo electoral de la ciudadanía fueron algunas de las variables por las cuales Andrés Manuel se perfiló como el principal candidato a ganar las elecciones presidenciales. Obrador llegó a la precampaña del 2018 con una intención del voto de 37%<sup>44</sup> y cerró la campaña electoral con un 49%<sup>45</sup>, sacando una ventaja de 20 puntos a su más cercano rival en la contienda.

Las elecciones se celebraron el domingo 1 de julio de 2018. Los candidatos presidenciales a elegir fueron: Andrés Manuel López Obrador por la coalición “Juntos haremos historia” (MORENA, PT, PES), Ricardo Anaya Cortés por la coalición “Por México al Frente” (PAN, PRD, MC), José Antonio Meade por la coalición “Todos por México” (PRI, PVEM, PANAL) y Jaime Rodríguez Calderón como candidato independiente. La votación total emitida fue de 56,611,027 votos, lo que representó un 63.42% de participación ciudadana respecto a la lista nominal de acta computadas.

Los resultados electorales fueron una victoria contundente para Morena: Andrés Manuel López Obrador ganó la contienda presidencial al conseguir 30,113,483 votos, representando un 53.19%<sup>46</sup> de la votación total. Adicionalmente, Morena conquistaría 55 escaños en el Senado y 247 en la Cámara de Diputados. Sin embargo, la presencia política de la coalición encabezada por AMLO fue mucho mayor, ya que se lograron un total de 307 escaños en la Cámara de Diputados y 69 en el Senado<sup>47</sup>. Por primera vez, desde la apertura del sistema político-electoral en 1997, un presidente era electo con más del 50% de la votación total. Además, también era la primera vez desde entonces

---

<sup>44</sup> Kiko Llaneras, “López Obrador lidera la carrera electoral en México en un escenario de gran incertidumbre”, *El País*, 8 de febrero de 2018.

<sup>45</sup> Kiko Llaneras, “Por qué la victoria de López Obrador es muy probable, según las encuestas”, *El País*, 27 de junio de 2018.

<sup>46</sup> “Cómputos Distritales 2018”, Instituto Nacional Electoral, consultado el 23 de febrero de 2024, <https://computos2018.ine.mx/#/presidencia/nacional/1/1/1/1>.

<sup>47</sup> “Estudio Nacional Electoral 2018”, Estudio Nacional Electoral, consultado el 20 de febrero de 2024, <https://estudionacionalelectoral.org/2018.html>.

que un partido/coalición gobernaba con el llamado *carro completo*, al obtener la presidencia de la república y la mayoría absoluta en el Congreso de la Unión.

El triunfo de Morena no se quedó únicamente en los cargos de elección del gobierno federal. En las demás entidades, Morena tuvo un triunfo categórico al llevarse el 58.7% del total de cargos de elección popular disputados en 30 entidades<sup>48</sup>. Ganó 5 gobernaturas de las 8 que se disputaron, las cuales fueron: Morelos, Chiapas, Tabasco y Veracruz. Además, obtuvo mayoría en 12 de los 27 congresos locales disputados. En el mismo tenor, se hizo de 331 municipios<sup>49</sup>.

Las elecciones en la Ciudad de México fueron un lugar clave para Morena, tanto por ser la capital del país como por ser el lugar de origen de la organización. En la disputa por la jefatura de gobierno, Morena triunfó al obtener 2,537,454 votos a favor de la candidata Claudia Sheinbaum Pardo, ganando con el 47,05 % de los 5,392,887 votos totales<sup>50</sup>. En la conformación del Congreso de la Ciudad de México, Morena consiguió 37 escaños, 29 por mayoría relativa y 8 por representación proporcional, logrando en solitario la mayoría absoluta sin contar los otros 4 escaños obtenidos por los demás partidos de la coalición. Por último, Morena triunfó en 11 de las 16 alcaldías de la Ciudad de México, consiguiendo las demarcaciones de: Azcapotzalco, Gustavo Madero, Iztacalco, Iztapalapa, Magdalena Contreras, Álvaro Obregón, Tláhuac, Tlalpan, Xochimilco, Cuauhtémoc y Miguel Hidalgo.

El proceso electoral de 2018 fue un hito en la historia contemporánea de México. Morena logró ser el primer partido político de “izquierda” en conquistar la presidencia de la república, y solo le bastó un proceso electoral federal para lograrlo. El aplastante triunfo de Morena demostró la amplia legitimidad con la que contaba AMLO y su partido político, al ganar más de la mitad de los cargos de elección popular en todo el país. Esto se

---

<sup>48</sup> Leticia Robles, “México se tiñe de guinda; Morena conquista congresos, gobernaturas y alcaldías”, *Excélsior*, 3 de julio de 2018.

<sup>49</sup> “Resultados Electorales Municipales 2018”, FENAMM, consultado el 21 de febrero de 2024, [https://www.fenammm.org.mx/site/index.php?option=com\\_content&view=article&id=2879:elecc-2018&catid=261:temp&Itemid=101](https://www.fenammm.org.mx/site/index.php?option=com_content&view=article&id=2879:elecc-2018&catid=261:temp&Itemid=101).

<sup>50</sup> “Elecciones locales Ciudad de México. Sistema de Cómputos Distritales y de Demarcación 2018”, Instituto Electoral Ciudad de México, consultado el 21 de febrero de 2024, [https://aplicaciones.iecm.mx/sicodid\\_publicacion/controlerjg\\_main.php](https://aplicaciones.iecm.mx/sicodid_publicacion/controlerjg_main.php).

tradijo en una alta capacidad de gobernabilidad entre los poderes ejecutivo y legislativo de la federación, teniendo la posibilidad de tomar decisiones en conjunto.

Por otro lado, las cosas fueron diferentes en el estado de Puebla. En el 2018 se celebraron elecciones a gobernador, diputados locales y ayuntamientos en la entidad de Puebla. El candidato a la gubernatura por la coalición “Juntos Haremos historia” (MORENA, PT, PES) fue el político y abogado Luis Miguel Gerónimo Barbosa Huerta.

Miguel Barbosa nació en Zinacatepec, Puebla y comenzó su carrera política militando en las filas del Partido Revolucionario Institucional. Sin embargo, salió de las filas del PRI cuando Cuauhtémoc Cárdenas decidió participar en la elección presidencial de 1994 como candidato del Partido de la Revolución Democrática. A partir de ese suceso, Barbosa se unió a las filas del PRD por afinidad política e ideológica con Cárdenas y el partido. En el PRD construyó los cimientos de su carrera política en el estado de Puebla, al ocupar la dirigencia del Comité Ejecutivo Estatal del partido. Gracias a su popularidad en la entidad, Barbosa logró la diputación federal plurinominal de 2000 a 2003. Posteriormente, formó parte del Comité Ejecutivo Nacional del PRD de 2005 a 2012 siendo uno de los principales dirigentes de la corriente interna de la Nueva Izquierda. Gracias a su liderazgo dentro del PRD y sus relaciones con la Nueva Izquierda de Jesús Ortega, obtuvo el cargo de senador por lista nacional de 2012 a 2018. Dentro del Senado, fue coordinador de la bancada del PRD hasta su renuncia, además de haber sido presidente del Senado de 2014 a 2015.

Su ruptura con el PRD es ocasionada por las alianzas entre la dirigencia de la Nueva Izquierda y el PAN, específicamente en la negociación de la gubernatura con Rafael Moreno Valle en el estado de Puebla. Por tales motivos, Barbosa renuncia al PRD en 2017, fragmentando el partido en la entidad y sumándose a la campaña de Andrés Manuel López Obrador, quien lo designa Coordinador Organizativo de Morena en Puebla después de la encuesta al interior del partido, misma que lo presentaría como candidato a la gubernatura en el 2018 por Morena. La candidatura de Barbosa, a pesar de ser bastante fuerte por su reconocimiento en la entidad, tenía un reto muy complicado por delante: vencer a Martha Érika Alonso Hidalgo, candidata de la coalición “Por Puebla al Frente” (PAN, PRD, MC, PSI, CPP) y esposa del exgobernador Rafael Moreno Valle.

Los resultados en la entidad no cumplieron el principal objetivo de Morena. Para la elección a gobernador se emitieron un total de 3,023,553 votos<sup>51</sup>, de los cuales 1,031,043 votos fueron para el candidato Miguel Barbosa Huerta, quien obtuvo un 34.10% de la votación total. Sin embargo, esto le valió únicamente para quedarse con el segundo puesto, ya que la candidata Martha Érika Alonso obtuvo un total de 1,153,079 votos, mismos que le valieron para ganar la contienda electoral con el 38.14% de la votación. En los demás rubros electorales, Morena consiguió 15 diputaciones en el Congreso Estatal, 10 por mayoría relativa y 5 por representación proporcional. Aunado a ello, el PT consiguió 4 diputaciones y el PEN 3, dando un total de 22 diputaciones de 41 totales para la coalición, consiguiendo la mayoría absoluta en el Congreso. También, Morena conseguiría 50 de 241 municipios en la entidad, rubro en el que el PRI destacó sobre los demás partidos al conquistar 78 municipios. Sin embargo, Morena conseguiría la capital poblana de la mano de Claudia Rivera Vivanco, además de municipios importantes como San Andrés Cholula, San Pedro Cholula, Amozoc y Tehuacán.

A pesar de la victoria en el Congreso del Estado y en las principales cabeceras municipales de la entidad, la derrota por la gubernatura se interpretó como un fracaso electoral por parte de Morena en Puebla. Sin embargo, el candidato Miguel Barbosa impugnó la elección por irregularidades antes y durante los comicios, por lo que solicitó un recuento total de la elección. Uno de los principales motivos de la impugnación fue que hubo discrepancias en las actas de cómputo, donde el número de votos nulos era mayor a la ventaja de la panista. Además, también habló de una posible nulidad de la elección debido a el excedente de gastos de campaña de la candidata del PAN, de usos inequitativos de los medios de comunicación y del uso indebido de recursos por parte del ejecutivo estatal para apoyar a la candidata. Por último, señaló que existieron detenciones arbitrarias a brigadistas de Morena antes de la elección y que durante los comicios fueron robadas 70 casillas a mano armada por individuos que manejaban una camioneta del gobierno del estado de Puebla<sup>52</sup>.

---

<sup>51</sup> "Proceso Electoral Estatal Ordinario 2017-2018. Concentrado de cómputo final de la elección de gobernatura", Instituto Electoral del Estado de Puebla, consultado el 26 de febrero de 2024, [https://www.ieepuebla.org.mx/2018/resultados/Finales\\_Gubernatura\\_anexo.pdf](https://www.ieepuebla.org.mx/2018/resultados/Finales_Gubernatura_anexo.pdf).

<sup>52</sup> Mónica Camacho y Roberto Garduño, "Barbosa impugna los comicios ante el IEE-Puebla", *La Jornada*, 13 de julio de 2018.

Acto seguido, la impugnación fue rotada hacia el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación quien tuvo el caso hasta el 8 de diciembre de 2018. Para el día 9 de diciembre, el TEPJF declara válida la elección a la gubernatura de Puebla al determinar que “las irregularidades acreditadas no se tradujeron en una afectación determinante a los principios constitucionales ni al resultado de la elección”<sup>53</sup>. Por lo tanto, Martha Erika Alonso comenzaría su mandato el 14 de diciembre de 2018.

La victoria del PAN en la entidad, dejando de lado las posibles irregularidades en la elección y la influencia del gobernador Rafael Moreno Valle, puede ser entendida a partir de la fragmentación que Miguel Barbosa generó al interior del PRD, específicamente de Puebla. Las alianzas entre el PAN y la dirigencia de la Nueva Izquierda del sol azteca en la entidad tuvieron como principal objetivo evitar a toda costa la victoria de Barbosa de la mano de Morena, desprestigiando la trayectoria política del exsenador en el estado.

Sin embargo, la titularidad de la gubernatura dio un vuelco inesperado. El 24 de diciembre la gobernadora Martha Érika Alonso y su esposo Rafael Moreno Valle sufrieron un accidente a bordo de un helicóptero en el que se trasladaban a la Ciudad de México. A 5 km de su despegue, en Santa María Coronango, el helicóptero sufrió una falla mecánica, desplomándose y dejando sin vida a Martha Érika Alonso, a Rafael Moreno Valle, al piloto y a dos personas más que se encontraban a bordo.

Posterior al accidente, el Consejo General del INE asumió totalmente la organización y puesta en marcha del proceso electoral extraordinario 2019 en el estado de Puebla, en el que se elegiría la gubernatura que quedó sin un titular elegido popularmente y 5 ayuntamientos. La jornada electoral se realizó el 2 de junio de 2019.

El candidato de Morena para la gubernatura en la elección extraordinaria de 2019 fue Miguel Barbosa Huerta, después de haber triunfado en la encuesta interna del partido posicionándose por delante de Alejandro Armenta y Nancy de la Sierra. A la candidatura de Barbosa se sumaría el Partido del Trabajo y el Partido Verde Ecologista de México, conformando la coalición “Juntos Haremos Historia en Puebla”.

---

<sup>53</sup> Sala Superior 417/2018, “El TEPJF declara la validez de la elección de la gubernatura de Puebla”, Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, 09 de diciembre de 2018, <https://www.te.gob.mx/front3/bulletins/detail/3529/0>.

Los resultados de la elección extraordinaria de 2019 se tradujeron en la consumación del principal objetivo de Morena en la entidad poblana. Se emitió una votación total de 1,532,589 votos, solo un 33.3% de la lista nominal<sup>54</sup>. Miguel Barbosa consiguió un total de 687,241 votos, lo que le valió para ganar con el 44.84% de la votación. En segundo lugar, quedó el candidato Enrique Cárdenas Sánchez de la coalición “Por México al Frente” (PAN, PRD, MC) con el 33.1% de la votación. En último lugar quedó el candidato del PRI Francisco Alberto Jiménez Merino con el 18.48% de la votación.

Al final, Morena logró conseguir la gubernatura de la mano de Miguel Barbosa, tomando funciones el 1 de agosto de 2019. Además, al tener la mayoría en el Congreso del Estado y el gobierno municipal de la Ciudad de Puebla, Morena pudo contar con un amplio margen de gobernabilidad en la entidad.

#### **3.6.4 Segundas elecciones intermedias: elecciones federales de 2021**

Después de las elecciones federales de 2018, Morena pasó de ser un partido de reciente creación en oposición a los partidos hegemónicos del sistema político mexicano, al partido en el poder; con una presencia sustancial en todo el país y con un amplio margen de maniobra, tanto en los poderes ejecutivos como legislativos. Además, Andrés Manuel López Obrador gozaba de uno de los niveles de aprobación más altos entre todos los mandatarios del mundo. Según la organización Oraculus, la cual recopila, sistematiza y agrega los resultados de diversas encuestas, el nivel de aprobación de AMLO en sus cuatro primeros meses de mandato osciló entre el 75 y el 81% de aprobación ciudadana. En general, desde inicios de su mandato hasta un mes antes de los comicios de 2021, AMLO no descendió su aprobación por menos del 60%<sup>55</sup>.

Sin embargo, después de tres años de mandato de López Obrador y de Morena como partido en el poder, la organización tenía el reto de demostrar si aún contaba con la legitimidad necesaria para mantener su dominio en el país, y más aún, si podían aumentar su presencia en los tres niveles de gobierno. El reto estaba previsto para las elecciones intermedias del 6 de junio de 2021, que lejos de ser una simple renovación

---

<sup>54</sup> “Elección Extraordinaria Puebla 2019. Cómputos Distritales”, Instituto Electoral del Estado de Puebla, consultado el 28 de febrero de 2024, <https://computos2019-pue.ine.mx/#/gubernatura/nacional/1/1/1/1>.

<sup>55</sup> Javier Márquez, “Aprobación presidencial”, *ORACULUS*, consultado el 28 de febrero de 2024, <https://oraculus.mx/aprobacion-presidencial/>.

cameral, se iban a elegir más de 21 mil cargos de elección popular, en lo que serían las elecciones más grandes el país hasta tal fecha.

Los resultados electorales a nivel federal empeoraron para Morena con respecto a los comicios anteriores. En la renovación de la Cámara de Diputados, Morena obtuvo un total de 198 diputaciones, 122 por mayoría relativa y 76 plurinominales. En este rubro, Morena redujo en 49 diputaciones respecto al proceso electoral de 2018. En el mismo sentido, la presencia de las alianzas formadas por Morena en la Cámara de Diputados disminuyó respecto a la legislatura anterior, en la que pasó de tener 306 diputados a 278 en la LXV Legislatura, donde conformó una nueva coalición con el Partido del Trabajo y el Partido Verde Ecologista de México. Aun así, Morena y sus aliados seguían contando con la mayoría absoluta en la cámara baja.

Con respecto a las gubernaturas disputadas en 2021, Morena ganó en 11 de 15 entidades federativas, las cuales fueron: Baja California, Baja California Sur, Campeche, Colima, Guerrero, Michoacán, Nayarit, Sinaloa, Sonora, Tlaxcala y Zacatecas. Además, Morena pasó a tener la mayoría en 18 Congresos Estatales, de los 32 que conforman la república<sup>56</sup>.

Debido a los resultados electorales a nivel federal en relación con la representación cameral, los electores emitieron un voto de castigo para Morena, al disminuir su representación en la cámara baja. Paradójicamente, en el nivel estatal de las elecciones, la mayoría de los ciudadanos decidieron darle la oportunidad a Morena de gobernar en sus entidades federativas por primera vez, permitiéndoles maniobrar con la mayoría en los congresos de casi todas las entidades federativas en las que detentan el poder ejecutivo. En resumen, Morena tuvo un retroceso significativo en la Cámara de Diputados, al perder la confianza de los votantes en 49 distritos uninominales federales. Sin embargo, no perdieron la mayoría absoluta, lo que se traduce en una afianzada legitimidad federal, aún con la reducción en términos representativos. Adicionalmente,

---

<sup>56</sup> Diego Badillo, "Nuevo mapa político de México tras las elecciones del 6 de junio", *El Economista*, 13 de junio de 2021.

aumentó su presencia a nivel local en el país, lo cual le permitió una mayor gobernabilidad entre los tres niveles de gobierno.

En el bastión de Morena, la capital del país, se renovó el Congreso de la Ciudad de México y las alcaldías que conforman la entidad. Los resultados electorales en la capital siguieron el mismo tenor que en el nivel federal. En el congreso capitalino, Morena obtuvo un total de 31 escaños, perdiendo la mayoría absoluta en solitario por 6 escaños menos que en la legislatura anterior. Aun así, Morena y sus aliados mantuvieron la mayoría absoluta del Congreso de la Ciudad de México gracias a los dos escaños asignados al PVEM y uno al PT, dando un total de 34 de 66 diputaciones para la coalición “Juntos Hacemos Historia en la Ciudad de México”. No obstante, Morena continuó perdiendo representación en la Ciudad de México. En el rubro de las alcaldías, Morena perdió las demarcaciones de: Azcapotzalco, Magdalena Contreras, Álvaro Obregón, Tlalpan, Cuauhtémoc y Miguel Hidalgo; mientras que, por otro lado, ganó las alcaldías de Milpa Alta y Venustiano Carranza. Al final, Morena se quedaría con 7 alcaldías, perdiendo la mayoría de las demarcaciones contra el PAN, principalmente.

El retroceso de Morena en la Ciudad de México fue un golpe importante para la organización a nivel federal y local. En primer lugar, porque perdió la capacidad de gobernar en sintonía con la mayoría de las alcaldías y la jefatura de gobierno, especialmente con la pérdida de alcaldías importantes como Cuauhtémoc, Benito Juárez, Álvaro Obregón y Miguel Hidalgo. Esto también, repercute en la gobernabilidad entre el ejecutivo federal y la capital del país. Los resultados electorales demostraron la inconformidad de la ciudadanía en el centro del país con el partido en el poder.

Por otro lado, en el estado de Puebla los resultados no fueron sustancialmente diferentes a los que logró en el 2018. En las elecciones locales del 2021, Morena ganó 16 diputaciones, 14 por mayoría relativa y 2 por representación proporcional, aumentando un escaño más que en 2018 y logrando el triunfo en 4 distritos uninominales más que en los comicios pasados. En añadidura, el Partido del Trabajo logró 5 escaños y el Partido Verde un único escaño, lo que le valió a la coalición “Juntos Hacemos Historia en Puebla” para mantener la mayoría absoluta con 22 de las 41 diputaciones. En términos municipales, Morena ganó en 49 de los 215 ayuntamientos disputados. Entre sus

mayores logros, triunfó en los municipios de Teziutlán, Atlixco, Amozoc, Izúcar de Matamoros y Tehuacán. Sin embargo, perdió la capital del estado a manos del panista Eduardo Rivera Pérez, al igual que los municipios de San Andrés Cholula y San Pedro Cholula, en donde también triunfaron los candidatos del Partido Acción Nacional.

A pesar de mantener la representación en términos cuantitativos, la principal derrota de Morena sucedió en la ciudad de Puebla. El avance del PAN en la zona metropolitana irrumpió con el quehacer político entre el Gobierno del Estado y el Gobierno Municipal de la capital, convirtiendo a la ciudad de Puebla en un contrapeso de las políticas públicas del gobierno estatal. Además, el triunfo panista también significó una pérdida de confianza para Morena en la entidad al perder en la capital, la cual representa alrededor de un 25% de la población total del estado<sup>57</sup>.

En términos generales, el proceso electoral de 2021 puede ser entendido como un triunfo para Morena, pero sirvió para demostrar dos puntos contrapuestos en el actuar y desarrollo de la organización. En primer lugar, se mantuvo la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados, lográndose el principal objetivo de la elección. Además, Morena pudo sumar nuevos gobiernos estatales, los cuales representan la aceptación que tiene el partido para gobernar a nivel nacional y local. En segundo lugar, en muchos de los ámbitos locales que gobernó Morena en 2018 se castigó su desempeño al votar por otra alternativa en solo tres años de gobierno. Esto demuestra que Morena como alternativa de gobierno cuenta con la confianza del electorado ahí donde no ha detentado el poder. Sin embargo, en aquellos lugares en donde ha gobernado tiene una notable pérdida de confianza. Por ende, pasados los comicios de 2021 Morena tiene dos objetivos que cumplir: el primero debe ser el recuperar la confianza de la ciudadanía, el cual solo puede obtenerse atendiendo las demandas de la sociedad y mejorando su actuar político. El segundo objetivo solo podrá lograrse de la mano del primero, y es que, si quiere mantener el poder ejecutivo y legislativo federal en las elecciones de 2024, deberá mantener la legitimidad con la que goza, lo cual también tendrá repercusiones a nivel

---

<sup>57</sup> "Demografía y Social", Instituto Municipal de Planeación Puebla, consultado el 4 de marzo de 2024, <https://implan.pueblacapital.gob.mx/sig/puebla-en-datos/itemlist/category/50-graficas-grupo-2#:~:text=Pir%C3%A1mide%20poblacional%20del%20Municipio%20de,total%20del%20Estado%20de%20Puebla.>

estatal y local. Para esto, Morena deberá mejorar en su actuar político como partido y no desatender las labores como movimiento, las cuales abonan a tejer y reforzar las relaciones sociedad-estado y que les otorga la confianza de la población para aumentar su base electoral.

### **3.7 Morena es un partido-movimiento nacional-popular**

Para entender el fenómeno del Movimiento de Regeneración Nacional en la actualidad, nos hemos remontado hasta sus antecedentes como un movimiento político/social. Justamente, llegado hasta esta parte de la investigación, las aclaraciones conceptuales del fenómeno nos parecen pertinentes para entender la complejidad de las acciones colectivas y los procesos de enmarcado que se han articulado desde el partido-movimiento.

Como lo describimos al inicio del capítulo, Morena tiene como principal y más remoto antecedente el proceso de desafuero vivido por Andrés Manuel López Obrador de 2004 a 2005. Tal suceso, encarnó una serie de manifestaciones en apoyo a la injusticia política que sufría Obrador, el cual supo articular en un discurso capaz de movilizar a la población que era afín a su programa e ideología política. Sin embargo, la serie de manifestaciones en contra del desafuero, así como las surgidas por el “fraude” electoral de 2006 y el gobierno legítimo, entre otras convocadas por AMLO, no constituyen un movimiento social propiamente dicho, más bien, suele hablarse de un *movimiento político*.

Los movimientos políticos son definidos por ser “identificados con la lucha explícita por el poder y muy particularmente con los partidos políticos y con los procesos electorales” (López A. , 1991, pág. 23). Tal conceptualización, supone una notable diferencia en cuanto a la definición que construimos en el primer capítulo a través de la teoría de la acción colectiva, en donde los movimientos sociales son aquellos que mantienen tales acciones a lo largo del tiempo, con una organización establecida, paralela a los partidos políticos pero independientes de ellos. Los movimientos sociales, al poner en entredicho los sistemas culturales, las instituciones, el Estado y las relaciones de poder en los mundos de la vida (espacios cotidianos como el hogar), se entienden como agentes que luchan *contra* el sistema. Por su parte, los movimientos políticos al estar vinculados con

los partidos para detentar el poder político, principalmente en coyunturas electorales, se entienden como organizaciones que luchan *dentro* del sistema (Quintanar, 2015).

La definición operativa del movimiento político parece acercarnos más al fenómeno del Movimiento de Regeneración Nacional, ya que tal movimiento nació por la capacidad de movilización que tuvo AMLO como un dirigente importante de las filas del Partido de la Revolución Democrática. Además, los mítines y manifestaciones convocadas por Andrés Manuel contaban con el apoyo de la estructura burocrática de los partidos en coalición (como el PT y Convergencia) para convocar a una cantidad mayor de simpatizantes, ya sea invitando a las militancias partidistas o incitando la participación ciudadana en las acciones colectivas a través de sus canales de comunicación propios de los recursos de un partido político. Además, las acciones colectivas impulsadas por AMLO y sostenidas discursivamente se definían en un movimiento que buscaba la “transformación civil y pacífica” instrumentando los canales institucionales para lograr sus objetivos, entre los más importantes, conquistar los cargos de representación por parte de los actores políticos afines al movimiento. Es por esto, que Morena como asociación civil nace como un contrapeso a la burocracia partidista y a las acciones viciadas de los partidos en las coyunturas electorales. Las principales acciones colectivas de Morena estaban centradas en la vigilancia electoral, en la promoción del voto y en la afiliación.

Por lo tanto, podríamos conceptualizar a Morena dentro de la categoría del «movimiento político», ya que cumple con las características de ser un movimiento alineado a los partidos políticos y que priorizaba acciones institucionales para lograr sus principales objetivos relacionados con las coyunturas electorales. Sin embargo, tanto en términos teóricos como prácticos, las divisiones entre un movimiento «político» y «social» suelen ser estrechas, ya que “ni los movimientos sociales han sido sólo reivindicativos y apolíticos, ni los movimientos políticos se han reducido a luchas electorales ajenas a las reivindicaciones sociales” (López A. , 1991, págs. 23-24).

Tal es el caso de Morena. A pesar de ser un movimiento que emanó de las tensiones institucionales y políticas entre AMLO y el gobierno federal, las acciones colectivas de los participantes trascendieron la arena política. Basta con observar la evolución del Gobierno Legítimo y la Convención Nacional Democrática como antecedentes directos

de Morena. A pesar de haber sido movimientos enlazados a la figura de Obrador y las dirigencias de la “Coalición Por el Bien de Todos”, tanto en términos programáticos como organizativos, las acciones colectivas de los plantones contenían dimensiones artísticas, sociales, culturales, recreativas, etcétera. Estas dimensiones, son descritas por Alejandro Quintanar (2015) al exponer la evolución y el alcance del plantón de la avenida Reforma que demandaba el recuento de votos contra el TEPJF en 2006:

El plantón, en otra faceta, significó también un espacio de creación artística, y los resultados de la misma, vehículos para que muchos ciudadanos exhibieran sus preocupaciones políticas más allá de lo electoral o de lo meramente coyuntural de 2006; se convirtió en una suerte de espacio para la difusión de información y politización de la ciudadanía. A través de pinturas, carteles, caricaturas, eventos musicales, teatrales, dancísticos, y con el uso de diversas herramientas creativas (*performances*, monólogos, creación escénica, etcétera), se daban a conocer datos de toda índole, que rebasaron las cuestiones meramente electorales. (págs. 304-305)

Por tales motivos, se ha decidido nombrar a Morena en la presente investigación como un *movimiento político/social*, para hacer énfasis en las dos dimensiones donde actúa la organización, específicamente antes de su institucionalización como partido. Esta caracterización, también nos ayuda a justificar la relación entre la teoría de la acción colectiva y los movimientos sociales que sirve como base teórica de la investigación, con el fenómeno estudiado en el que tienen parte nuestros sujetos de investigación como militantes de base de Morena.

Este antecedente como movimiento político/social sentó las bases organizativas de Morena, ya que tanto en su estatuto como en su declaración de principios y el proyecto de nación con el que se institucionalizó, era resultado de un largo proceso social y político del movimiento, recogiendo sus experiencias de las acciones colectivas implementadas como movimiento. Es por esto, que Morena como partido político se define en la presente investigación como un *partido-movimiento*.

Cuando conceptualizamos a Morena como un *partido-movimiento* partimos de la definición propuesta por Herbert Kitschelt, el cual lo define como un tipo de partido y

organización política que propone un programa político amplio, en donde pueden tener cabida diversas demandas de los movimientos sociales y colectivos de la sociedad civil, al mismo tiempo que adopta un modelo organizacional propio de los movimientos, con una estructura horizontal en la toma de decisiones de manera participativa y flexible. Pero resulta fundamental entender que son organizaciones que luchan principalmente en la arena electoral, aunque de vez en cuando recurran a acciones colectivas propias de los movimientos sociales (Martín, 2015). La conformación de los partidos-movimientos se produce por la asociación de activistas de movimientos sociales o participantes de las acciones colectivas emanadas de la sociedad civil los cuales intentan aplicar las prácticas y estrategias de los movimientos sociales en el partido. Esta forma de organización política puede estar dirigida por un líder carismático, “y al mismo tiempo coexistir con una base democrática y un sistema de coordinación participativa entre activistas” (Kitschel, 2006, como se citó en Alvarado-Espina, Morales-Olivares, & Rivera-Vargas, 2020).

Partiendo de la definición descrita líneas arriba, podemos caracterizar a Morena como un *partido-movimiento* por los elementos que se asocian al concepto. Desde la estructura horizontal y participativa que se institucionalizó en 2014 a través de mecanismos como las encuestas y la insaculación; como por la medida estatutaria que abre el 25% de sus candidaturas a actores externos de la sociedad civil; hasta el liderazgo carismático de Andrés Manuel. Esta categoría, además, fue propuesta por la militancia de Morena desde el Congreso Nacional de noviembre de 2012 después de acordar su transformación en partido, ya que más allá de buscar el poder en coyunturas electorales, “habría de participar como organización de educación política y correa de transmisión entre los movimientos sociales en el país y el Estado” (Quintanar, 2015, pág. 548). Adicionalmente, en el periódico Regeneración de Noviembre-Diciembre de 2022, Morena se autonombró como un “partido movimiento de izquierda y antineoliberal”.

Por último, en el orden de las aclaraciones conceptuales, categorizamos a Morena como un partido-movimiento *nacional-popular*. Esta caracterización nos resulta pertinente debido a que Morena se auto percibe como un partido de izquierda *antineoliberal*, es decir, en contra de los intereses privados de las élites económicas extranjeras, más no

como un partido *anticapitalista*. Por lo tanto, la presencia y el mantenimiento del Estado resulta crucial para lograr la transformación social de forma gradual. Carlos Figueroa y Octavio Moreno (2014), definen lo *nacional-popular* como:

Una forma de Estado y de gobierno nacional que posee su sentido fundamental en la asociación entre aparatos burocráticos, políticas estatales y las masas populares. La fuerza de este tipo de gobierno reside en la convergencia de múltiples organizaciones civiles y movimientos sociales con la institucionalidad estatal, desde su propia formación y en su funcionamiento burocrático. Este fenómeno se presenta típicamente en la organización de una estructura de “movimientos-partido” que posteriormente desemboca en una organización de tipo “movimientos-gobierno”. (pág. 121)

En suma, la caracterización «nacional» proviene del rescate del Estado como un medio de transformación al servicio de las mayorías populares, dejando de ser un aparato que sirve a los intereses económicos y políticos transnacionales al abogar por la defensa de la soberanía como uno de sus mayores objetivos (Moreno & Figueroa, 2014). Tal objetivo fundamental, se encuentra plasmado en la declaración de principios de Morena en su punto número 8; así como en el Proyecto de Nación, en los puntos número 2, sobre el Estado al servicio de la población, y el punto número 8, sobre la importancia del sector energético como palanca del desarrollo nacional. Además, la defensa de la soberanía nacional fue representada en el Movimiento en Defensa del Petróleo, en donde justamente se luchaba por la soberanía energética en contra de la expropiación de recursos por los intereses transnacionales.

Por su parte, la caracterización «popular» proviene de la inclusión de la sociedad civil en la conformación y actuar del Estado, tanto en la inclusión orgánica de gobierno, como de manera independiente a este, pero integrando las demandas de la sociedad civil en la agenda gubernamental, a través de las movilizaciones sociales. En este sentido, suelen formarse políticas sociales basadas en la integración socioeconómica de sectores sociales desfavorecidos, especialmente por las políticas neoliberales, a través de la redistribución de bienes y servicios (Moreno & Figueroa, 2014). Asimismo, Morena se percibe como un vehículo político de las demandas de la sociedad, como se encuentra

en el punto 7 de la declaración de principios de la organización. Además, tal integración y redistribución económica, se ve representada tanto en la formulación de políticas sociales de la secretaría del Bienestar, como en la creación del Instituto para Devolver al Pueblo lo Robado (INDEP).

Las aclaraciones conceptuales formuladas en el presente apartado buscan acercarse a definir, de forma teórica, la identidad política de Morena; desde su conformación como movimiento político/social, pasando por la transformación del partido-movimiento, hasta su actuar como partido en el poder. Sin embargo, creemos que las definiciones categóricas no terminan por identificar a Morena. Esto es así, porque la identidad política *per se* no puede definirse, debido al carácter procesual de la identidad. Definir únicamente de manera conceptual a Morena sería convertir su identidad en algo estático, lo cual resulta contradictorio. Es por esto, que la presente investigación busca acercarse a la descripción de la identidad política de Morena a través de sus militantes. Tal identidad, solo puede entenderse a través del discurso compartido de los miembros de la organización y la combinación con sus experiencias cotidianas y acciones colectivas, que es donde se construye y alimenta la identidad.

El análisis de los marcos nos puede acercar a entender este proceso identitario al describir los marcos de acción colectiva que le han dado sentido y orientación al actuar de la militancia de base del partido. Además, creemos que estos marcos de acción colectiva han sido reforzados y transformados para trasladar la legitimidad social y la capacidad de movilización en las distintas fases de la organización a través del discurso político ampliamente compartido por la militancia de Morena. Esta legitimidad social del discurso de Morena fue elemental para competir en las elecciones y conquistar el poder político. En tal sentido, el análisis de los marcos también nos ayuda a identificar las tensiones que ha atravesado la organización, específicamente entre las acciones de la militancia de base y la estructura burocrática del partido, lo que para nosotros es la principal tensión de un partido-movimiento una vez en el poder.

## **Capítulo 4. Los marcos de acción colectiva de Morena en Puebla a través de sus militantes en 2023**

La presente investigación se realizó a lo largo del año 2023 teniendo en consideración la importancia de este como preámbulo al proceso electoral federal de 2024. Como los objetivos de la investigación están puestos en identificar los marcos de acción colectiva de Morena, resultaba necesario analizar el discurso político de la organización. Nuestra inmediatez física nos limitaba a comprender la construcción de los marcos a través de la militancia de base de Morena en la ciudad de Puebla. Para esto, nos propusimos entrevistar a diferentes militantes de base del partido con diversos perfiles, pero que tuvieran un recorrido significativo en el actuar del partido. Tal diversidad de perfiles nos ayudaría a identificar: 1) el grado de cohesión discursiva entre los militantes del partido; y 2) las discontinuidades en el discurso que lo militantes tuviesen o no con relación al actuar del partido.

En el presente capítulo, identificamos los siguientes tipos y procesos de enmarcado inmersos en el discurso político de los militantes: 1) marco de diagnóstico; 2) marco de pronóstico; 3) marco de motivación; 4) marco del protagonista; 5) marco del antagonista; 6) marco de la audiencia; 7) amplificación de marcos; 8) extensión de marcos; 9) transformación de marcos; 10) credibilidad empírica de los marcos; 11) afinidad con la experiencia de los marcos; y 12) la fidelidad narrativa de los marcos.

### **4.1 Las principales tareas de enmarcado de Morena: las problemáticas, soluciones, objetivos y motivaciones del partido**

Para entender la existencia de una organización político/social debemos rastrear las causas que la originaron y mantienen sus acciones a través del tiempo. En consecuencia, las orientaciones de la acción se encuentran enmarcadas en una serie de metas y objetivos las cuales se pretenden lograr a través del diseño de soluciones y formas de actuar. Las acciones implementadas en la consecución de los objetivos se mantienen en el tiempo gracias a las motivaciones de los participantes, ya sean éticas, morales, económicas, políticas, entre otras.

#### 4.1.1 Marcos de diagnóstico de Morena

La principal tarea de las organizaciones es identificar los sucesos de la realidad que han sido interpretados como injustos, problemáticos y necesitados de solución. Estas problemáticas dan sentido al nacimiento de una organización y se mantienen en el tiempo al tratar de resolver tales asuntos, al mismo tiempo que surgen otros sucesos y son interpretados nuevamente como necesitados de solución.

Encontramos que uno de los principales problemas que enmarca Morena es el fenómeno de la corrupción. Este obstáculo se enmarca como el principal problema en el diagnóstico que realiza Morena en la situación histórica de México (al menos en los últimos 20-30 años), ya que suele ser un hecho transversal que atraviesa diferentes niveles y espacios en la vida de los mexicanos. La militante Claudia Rivera Vivanco<sup>58</sup> describe la importancia que tiene la corrupción en el país y como es percibido tanto por la organización como terceros al compartirnos lo siguiente:

El eje rector de Morena, del movimiento, es el combate a la corrupción, porque eso es lo que nos permitió la enorme coincidencia en todo el país, es decir, no había un solo mexicano, ya sea que se asumiera de izquierda o de derecha, conservador o liberal, de una religión o sin religión. Todos coincidíamos en que el principal problema que ha tenido nuestro país, y esa desigualdad y esa pobreza, fue resultado de la corrupción, principalmente ¿no? Y todo lo que le rodea. Entonces se vuelve, ese detonante y además esa rectoría, combatir la corrupción.

La corrupción es interpretada por Morena como el principal problema en el país. Tal diagnóstico, le permite a la organización conectar con diversos sectores sociales, aunque pudiesen ser contrarios en términos ideológicos y valorativos. Además, se habla del problema principal debido a que este suceso ocasiona y se encuentra inmerso en otros hechos que también son interpretados como injustos, como lo es la desigualdad material y económica.

---

<sup>58</sup> Maestra en Desarrollo Regional Sustentable. Secretaria de Diversidad Sexual del Comité Ejecutivo Estatal de Morena Puebla 2015-2018. Presidenta municipal de Puebla 2018-2021.

La pobreza también constituye una de las principales injusticias enmarcadas por la organización. En este aspecto, la militante y docente Nérida Casas Reyes<sup>59</sup>, nos comenta que:

La frase central que encierra el objetivo y la finalidad del partido-movimiento es esa frase de «por el bien de todos, primero los pobres». Que es una frase pues, agradable, bonita, pero tiene un trasfondo que habla de justicia social. Creo que ese es el objetivo principal del partido. Tener el poder para poder servir a los pobres y para poder hacer justicia hacia un sector que históricamente ha estado marginado, ha sufrido, ha sido hecho un lado, pisoteado, hambreado, asesinado.

La pobreza constituye un marco de diagnóstico claro al enmarcar tal hecho como algo injusto y necesitado de solución, quitándole cualquier carácter de infortunio que podría adjudicársele. Además, este problema es asociado a un sector específico, el cual cuenta con una historicidad marginal específica al ser “pisoteado, hambreado, asesinado”, lo cual habla de la pobreza como una condición histórica relacionada a la opresión. Aunado a ello, Morena ve en el combate a la pobreza la realización de un bien común, como bien enmarca una de las principales frases del partido-movimiento y su líder Andrés Manuel «por el bien de todos, primero los pobres».

El diagnóstico de la pobreza como uno de los principales problemas que observa Morena en el país es compartido y afianzado por la mayoría de los militantes, lo que le otorga una fuerte resonancia al enmarcado de la pobreza. Para confirmar esta premisa, el militante Jorge Hernández Aguilera<sup>60</sup> nos comenta que: “el proyecto de transformación se sustenta, no en la campaña de 2018, si no desde la primera campaña de López Obrador en 2006, en el aforismo de «por el bien de todos, primero los pobres»”. También, la militante Carmen María Palma Benítez<sup>61</sup> comparte este diagnóstico principal de la

---

<sup>59</sup> Docente universitaria y de bachillerato. Militante obradorista desde el suceso del desafuero. Fundadora de Morena en Puebla.

<sup>60</sup> Licenciado en Derecho. Secretario de Derechos Humanos del Comité Ejecutivo Estatal de Morena Puebla 2019-2020. Director de Participación Ciudadana de la Secretaría de Gobernación del Estado de Puebla.

<sup>61</sup> Ama de casa antes de su militancia. Fundadora de Morena en Puebla. Miembro de la Comisión de Honestidad y Justicia Estatal de Morena 2012-2015. Consejera Estatal de Morena Puebla 2012-2019. Consejera Nacional de Morena 2015-2019. Secretaria de Difusión y Comunicación del Comité Ejecutivo Estatal de Morena Puebla 2015-2018. Regidora del municipio de Puebla 2018-2021, 2021-2024.

pobreza, al mismo tiempo que expone la desigualdad que existen entre diferentes estratos sociales:

Pues yo creo que siempre ha sido uno, ¿no?, el bienestar de todos y sobre todo el bienestar de primero los pobres, que los pobres dejen de ser pobres. Sabemos que esto no es una cuestión... te quito a ti para darle acá, pero si una cuestión más, este, pareja. Que haya más igualdad en la vida de los mexicanos porque hay mucha desigualdad; son muy pocas familias súper millonarias, super millonarias y son muchos, no sé si tengo el dato pero son sesenta millones de pobres que, pues es una exageración en la diferencia de uno y otro. Pues yo creo que es eso ¿no?, el bienestar de todos.

Los diagnósticos también atribuyen responsabilidades o culpas a las problemáticas señaladas. En cuanto a los problemas de corrupción y pobreza, Morena relaciona estos fenómenos al neoliberalismo como un sistema que ocasiona y mantiene tales prácticas y condiciones de vida. El neoliberalismo es entendido como un sistema social y modelo económico que se centra en la extracción de recursos por parte de actores económicos internacionales, y que, en términos normativos, impulsa el individualismo. Este modelo es diagnosticado como problemático e injusto, además de que se considera impuesto por agentes concretos, como nos comenta la militante Claudia Rivera:

Hay un grupo de unas cuantas familias que tienen un poder adquisitivo muy grande en nuestro país y que se acostumbraron por décadas a poner a los presidentes, a decir qué es lo que se hacía y qué es lo que no, a implementar el modelo neoliberal que se centró básicamente en la privatización de los recursos públicos, entre ellos, de nuestras energías.

En Morena no solamente existen problemáticas externas a la organización, como lo puede ser el neoliberalismo y las élites económicas, sino que también existen diagnósticos al interior del partido. El militante y académico Carlos Figueroa Ibarra<sup>62</sup>, señala que:

---

<sup>62</sup> Doctor en Sociología. Participe de las redes ciudadanas por AMLO en 2004. Miembro fundador de Morena en Puebla. Secretario de Derechos Humanos del Comité Ejecutivo Estatal de Morena Puebla de 2012-2015. Secretario de Derechos Humanos del Comité Ejecutivo Nacional de Morena de 2015-2022.

Ahora, de parte nuestra, al interior nuestro, digamos las grandes dificultades que tenemos radica precisamente en, este es un punto de vista personal, en el surgimiento de un grupo al interior de Morena, que es el grupo directivo que realmente, ¿cómo te dijera yo? Ha propiciado esta apertura del partido hacia sectores y personalidad que no son, digamos, representativos de Morena.

Este problema ha sido señalado por todos y todas las militantes que se entrevistaron en la presente investigación. Esta preocupación es resultado de las tensiones que tiene un partido-movimiento una vez en el poder, especialmente cuando los procesos de transición han sido apresurados. Esta nueva problemática es producto de un proceso de *transformación de marcos* al interior del partido, el cuál desarrollaremos en un apartado posterior. Queda decir, que específicamente en la entidad poblana y su capital, se ha señalado esta problemática relacionada a actores específicos dentro de Morena. La militante y académica Ana Lluvia García Vilchis<sup>63</sup> comenta que:

En Puebla, te podría decir que Morena, el movimiento Morena se enfrenta al poder del barbosismo, o lo que queda del barbosismo, por una parte. Por otra parte, se enfrenta al priismo y al panismo que utilizan el logo de Morena para poder llegar a algunos puestos, ¿no? Está Nacho Mier, está Armenta. O sea, que si revisamos su historial político, pues no es una gente que venga del movimiento, es una gente que nace de un partido político y que básicamente toda su trayectoria se mueve al mejor postor.

Las problemáticas antes descritas constituyen los marcos de diagnóstico que hemos identificado en Morena a través de sus militantes: el marco de la corrupción, el marco de la pobreza, el marco del neoliberalismo y el marco de la desigualdad. Estos marcos constituyen los principales problemas diagnosticados por Morena que, de hecho, se encuentran descritos en su declaración de principios:

En el México actual, la vida política e institucional está marcada por la corrupción, la simulación y el autoritarismo. (...) El modelo neoliberal impuesto en los últimos

---

<sup>63</sup> Doctora en Economía Política del Desarrollo. Militante universitaria por la defensa del petróleo en 2013. Integrante del Instituto de Formación Política de Morena. Militante de la Colectiva por el Bienestar Social.

30 años, sólo ha beneficiado a una minoría a costa de la pobreza de la mayoría de los mexicanos. (...) Este régimen de opresión, corrupción y privilegios es un verdadero Estado mafioso construido por la minoría que concentra el poder económico y político en México.

Esta cohesión y congruencia de los significados compartidos entre los militantes y la estructura organizativa de Morena le otorgan una alta legitimidad a cada uno de los marcos. Además, como comentamos líneas arriba, también encontramos nuevos diagnósticos debido a los procesos que ha atravesado el partido político siendo gobierno, los cuales identificamos en nuestro espacio inmediato, como lo es la problemática de la apertura del partido a actores y cuadros provenientes de otras organizaciones contrarias a la ideología e intereses de Morena. En Puebla, esta problemática está señalada por el marco del del «priismo», del «panismo» y, específicamente, del «morenovallismo» al exterior de Morena y del “barbosismo” al interior de la organización.

#### **4.1.2 Marcos de pronóstico de Morena**

De la mano del enmarcado de situaciones injustas o problemáticas se pronostican los objetivos que pretenden cumplir las organizaciones a través del diseño de estrategias, soluciones y líneas de acción, de tal forma que los individuos que forman parte de las organizaciones puedan orientar sus acciones de manera concreta. Morena identifica los problemas generales de la corrupción, la pobreza, el neoliberalismo y la desigualdad. Tales problemas son convertidos en objetivos generales los cuales le otorgan una identidad política al partido. En este sentido, la militante Lluvia Vilchis comparte lo siguiente:

Yo creo que el objetivo principal, o sea, si pensamos en cuáles son las cuatro líneas discursivas del presidente, me parece que sí están impregnados en los propios objetivos del partido. Por ejemplo, la parte de la defensa de la soberanía; la parte de un proyecto no neoliberal, que tiene que ver con cero tolerancia a la corrupción; y la otra podría ser, pues, una perspectiva nacionalista.

Los objetivos generales identificados por los militantes se encuentran en concordancia con los problemas previamente diagnosticados, los cuales se encuentran plasmados en los textos fundamentales de la organización. Esta coherencia, refuerza la identidad

política de la organización, generando un sentido de pertenencia, fraternidad y solidaridad entre sus miembros. De hecho, estos pronósticos, apoyan el carácter *nacional-popular* de Morena, al ser un partido-movimiento que busca la defensa de la soberanía nacional en contra de los proyectos neoliberales. Además, las soluciones a las problemáticas de la corrupción, la pobreza y la desigualdad ocasionada por el neoliberalismo se encuentran enmarcadas en el mismo carácter *popular* de Morena, como comenta el militante Jorge Aguilera:

Entonces la tesis de gobierno inicialmente es esa ¿no?, el fortalecimiento al sector más vulnerable en desarrollo de políticas sociales. Estas políticas sociales, la única forma de incrementar la ayuda gubernamental, pues es ahorrando, generar un ahorro al gasto burocrático que es inmenso, y con el combate a la corrupción. Básicamente ese es el ideario, el ideario de Morena: el combate a la corrupción y el bienestar social basado en el combate a la pobreza. Y, también, paralelamente, es la politización de la sociedad. Creo que la gran estrategia del presidente de la República que pone en práctica cada mañana, en las conferencias de prensa, es la pedagogía popular.

Este enmarcado de pronóstico identifica los programas sociales, el ahorro en el gasto de gobierno y la concientización política como soluciones y estrategias necesarias para resolver las principales problemáticas del país, las cuales refuerzan la identidad *nacional-popular* de Morena. Además, en el mismo enmarcado se realizan funciones de atribución al ejemplificar las conferencias de prensa de cada mañana del presidente Andrés Manuel López Obrador como estrategias concretas de educación política. Estos pronósticos también se encuentran ampliamente compartidos por la base militante de Morena, tanto en las soluciones y estrategias como en los procesos de atribución de responsabilidades. Esto se ve representado en el pronóstico de la militante Carmen María:

Pues yo creo que Andrés Manuel ha sido muy, muy inteligente yo creo que lo tiene pensado desde toda su vida, este, y que lo está haciendo ¿no? Los programas sociales que está dando para los adultos mayores, para los estudiantes, para las personas con discapacidad; yo creo que ahí está la clave, ¿no?

En cuanto al problema de la pobreza en México, Morena enmarca el bienestar social como el objetivo principal del diagnóstico, especialmente de los sectores más desfavorecidos materialmente. Además de los programas sociales como una solución gubernamental, también se destaca la concientización de la población como una campaña para hacer frente al problema de la desigualdad. En este sentido, la militante Nélida Casas que previamente había identificado el problema de la pobreza con la frase “por el bien de todos, primero los pobres”, nos comenta que:

¿Qué hay que hacer para lograr ese objetivo? Uff, jajaja. Concientizar, concientizar, concientizar. Que cada uno de nosotros asuma que eso es el bienestar, que con eso vamos a alcanzar la paz, que con eso vamos a estar tranquilos, vamos a conseguir, pues cubrir todas nuestras necesidades, porque cuando hablamos de por el bien de todos, primero los pobres, quiere decir que hay que procurar que no les falte de comer, que no les falte vestido, que no les falte un techo donde vivir, que tengan garantizadas su vida. Y eso es el bienestar (...) Entonces yo diría conciencia.

Morena señala que para lograr el bienestar social se debe superar el problema de la pobreza a través de los programas sociales y la concientización de la sociedad. La primera, diseña una solución concreta y material en términos de política social de corto y mediano plazo. La segunda, supone una transformación social en el pensamiento. Morena enmarca este proceso histórico y social como la «cuarta transformación», en el que tanto el movimiento como el «pueblo» son los principales agentes. La militante Claudia Rivera comenta que “la apuesta de la cuarta transformación, como revolución, sí es una revolución, no armada, pacífica y es enfocada a la revolución de las conciencias”. Identificamos este marco de pronóstico de la «revolución de las conciencias» como la principal solución programática de Morena. Este marco en concreto le otorga a Morena una distinción fundamental con los demás partidos, debido a que propone una transformación cultural del sistema de creencias y la posibilidad de

construir un nuevo sistema cultural. Esto, se ve representado en el comentario del militante Germán Iván Soriano Soriano<sup>64</sup>:

Lo que nosotros buscamos no es la compra de voto, sino la concientización de las masas populares, porque es lo que buscamos. Esa es la diferencia entre un partido y un partido-movimiento. Un partido-movimiento es el que intenta cambiar la manera de ver el mundo a través de una colectividad.

Esta categorización de Morena como *partido-movimiento* por parte de los militantes es entendida como una organización partidista que busca la transformación social a través de la construcción de la colectividad en un estado de bienestar. Esto es compartido entre los militantes lo cual le otorga coherencia a los marcos de pronóstico que se relacionan con la idea de Morena como un partido-movimiento. Esto se ve reflejado en el testimonio del militante Jorge Aguilera:

(...) También otro de los aforismos que enumera Andrés Manuel cuando dice que “solo pueblo puede salvar al pueblo y solo el pueblo organizado puede salvar a la nación”, refiere a este tránsito de democracia representativa (...) a una democracia participativa ¿no?, donde ya la ciudadanía no únicamente elige a sus gobernantes, sino que participe en los procesos de política pública, que participe en otras decisiones trascendentes de interés nacional y que lo hemos visto en las diversas consultas populares que han sido unos ejercicios únicos de gobierno, pero en general es hacer colectividad. Y finalmente, filosóficamente, ya lo ha desarrollado el presidente el humanismo mexicano y en la revolución de las conciencias, que esta ya no es una revolución por la vía armada, es una revolución por la vía pacífica, pero politizando a la gente y reiterando eso de que la gente sea consciente de su rol como protagonista del cambio social. Y en, ya filosóficamente, en este humanismo mexicano, que es pues, velar por el interés del ser humano sobre las pretensiones que de las cuales nos envuelve el modelo neoliberal que conlleva la deshumanización, que conlleva la frivolidad, que conlleva la fatuidad,

---

<sup>64</sup> Licenciado en Ciencias Políticas. Militante de Morena desde 2012. Militante en los movimientos estudiantiles en Puebla. Analista de la Dirección Jurídica del Instituto Poblano de la Juventud 2022-2023.

si no, buscar la esencia del ser humano en su desarrollo entorno a el bienestar colectivo.

Estas características de *colectividad* y *bienestar* se encuentran inmersas en los marcos de pronóstico de Morena. Tales conceptos, funcionan como metas a largo plazo y orientan normativamente el actuar de los militantes. La «revolución de las conciencias» y el «humanismo mexicano» son enmarcados que hacen frente a las problemáticas de la desigualdad, la pobreza, la corrupción y el individualismo al proponer un modelo filosófico y normativo diferente al neoliberalismo. Además, identificamos las consultas ciudadanas como una acción de gobierno concreta para lograr institucionalizar un modelo de democracia participativa en el país, la cual figura como uno de los objetivos de Morena. Este tránsito hacia una democracia participativa suele ser uno de los objetivos propios de los gobiernos nacional-populares, en el que se busca la integración de la sociedad civil en las decisiones de interés nacional.

Por otro lado, existe un enmarcado de pronóstico ampliamente compartido por los militantes de Morena que entrevistamos para la presente investigación. Este enmarcado, propone una solución al diagnóstico descrito líneas arriba sobre la llegada de actores externos que no representan los intereses e ideales de la organización, provenientes específicamente de otros partidos políticos que son vistos como *antagonistas*. El marco de pronóstico propuesto es el de «activar cuadros propios» de Morena. El militante Carlos Figueroa, que anteriormente nos señaló la problemática, propone esta solución al decir que:

Una gran discusión que tenemos ahora [dentro de Morena] es, ya es hora de que Morena tome en cuenta sus propios cuadros para poder ocupar cargos de elección popular (...) Morena sí tiene cuadros dirigenciales pero que hay que darles la oportunidad, entre otras cosas, para que se fogueen como cuadros administrativos y estatales.

Esta solución se plantea a la problemática institucional que tiene Morena al abrirse a distintos actores y cuadros político-administrativos de sectores externos o contrarios a Morena, debido al poco o nulo conocimiento de la administración pública por los cuadros nacientes de la organización. Esta activación y desarrollo de cuadros administrativos de

Morena es enmarcada como una de sus principales tareas, como también lo comenta la militante Claudia Rivera: “ahora la obligación y la estrategia por eso del partido es fortalecer, hacer un trabajo de unidad, el reconocer y activar cuadros, nuevos cuadros”.

Por último, identificamos un enmarcado de pronóstico en cuanto al papel que tiene Morena de cara al proceso electoral de 2024. Este objetivo principal a corto plazo es descrito por el militante Carlos Figueroa de la siguiente manera:

Bueno, yo creo que el gran objetivo de Morena, es digamos, contar, seguir contando, con la confianza de los sectores populares. Cuando te hablo de sectores populares te hablo de clases trabajadoras, campesinado, pueblos originarios, clases medias bajas, organizaciones sociales progresistas. Con organizaciones sociales progresistas te estoy hablando de mujeres, ambientalistas, los movimientos de diversidad sexual, etcétera, etcétera. Pero un elemento fundamental, no es contar solamente con estos sectores populares, sino disputar una parte muy importante del voto de las clases medias. Porque el voto de las clases medias se vuelve decisivo para conservar mayorías electorales decisivas. Y este es el gran reto que tenemos para el año entrante. Para el año entrante, pues el gran reto que tendríamos es contar con una enorme votación que permita tener una mayoría sólida en las cámaras y el objetivo se mira difícil. Se mira difícil porque ya no va a ser Andrés Manuel López Obrador encabezando una papeleta electoral y porque finalmente tenemos 6 años de desgaste en el ejercicio del poder.

Este enmarcado de pronóstico prevé la importancia de conservar la base electoral de Morena la cual se compone principalmente de los sectores populares, movimientos sociales y actores de la sociedad civil. Esta composición demuestra la forma de *partido-movimiento* que tiene Morena al tener una relación cercana con la sociedad civil. Sin embargo, también evidencia el desgaste del partido en su actuar como gobierno dentro del sistema político con relación a las demandas insatisfechas de la base social de Morena. En este sentido, la solución planteada para continuar siendo partido en el poder se relaciona directamente con la movilización del voto de las clases medias que son identificadas como electoralmente volátiles y el reforzamiento de las relaciones con los

diferentes sectores de la sociedad civil para mantener y aumentar la base electoral de Morena.

#### **4.1.3 Marcos de motivación de Morena**

Los marcos de motivación proporcionan el vocabulario de motivos necesario para generar un sentido de *agencia* en el actuar de los militantes, lo cual indica la responsabilidad que tiene cada individuo para cambiar las condiciones sociales en las que se encuentran inmersos. Estos marcos son importantes para que los militantes incursionen en acciones colectivas y que estas se mantengan en el tiempo hasta lograr sus objetivos. Identificamos el marco de motivación de la «transformación» por parte de Morena como la necesidad que tienen los individuos para reconocerse a sí mismos como protagonistas del cambio social a través de sus acciones, las cuales toman más fuerza al unirse en colectividad. Este sentido de agencia se ve representado en las motivaciones de la militante Claudia Rivera para continuar participando en las acciones de la organización:

Me inspira que me ha tocado comprobar que es posible transformar nuestra realidad y que es posible a partir de la voluntad individual en busca de un sueño colectivo (...) Me inspira también que he escuchado a muchas personas que dicen que la política es muy violenta o que es terrible, yo diría no la política *per se*, sino las personas que participan en la política que deciden ser violentos o que deciden hacer, digamos que las prácticas tradicionales de una política del pasado. Que ya ha sido rebasada por el interés de cambiar esas prácticas y me ha tocado a mí averiguarlas en un nuevo formato (...) Y lo que yo le agregaría ahora, que me ha tocado verlo, es que esta población joven, esta población que pertenece al relevo generacional que estuvo dispuesto a transformar su pensamiento, sea mujer o sea hombre, sea de las comunidades indígenas o de las zonas urbanizadas, cuando tiene esa convicción necesita ir entrando para ir cambiando la política y cambiando el poder, entonces eso me motiva y me inspira.

Como podemos observar, las motivaciones de los militantes de Morena se encuentran directamente relacionadas con el entorno cotidiano en el que se desenvuelven. Esta capacidad de agencia resulta fundamental para entender que las condiciones sociales

no son inamovibles y pueden ser transformadas para mejorarlas. Además, resulta necesario comenzar por transformarse a uno mismo, para después incidir en los espacios inmediatos en los que cada militante se desenvuelve. En este sentido, la militante Lluvia Vilchis menciona que:

Y yo creo que desde nuestro quehacer, pues tenemos que hacer algo ahí. Sí desde el activismo, pero también desde la academia y desde donde estemos parados tenemos que abonar (...) Pues es muy cómodo estar en la en la silla de tu escritorio, escribiendo sobre las confluencias de los movimientos sociales y de cómo ajá, sí, pero ¿cómo abonas? ¿Cómo haces que esos procesos sean una herramienta para los movimientos, para las sociedades y que les permita transitar? Yo creo que podemos dar elementos, o sea, no podemos quedarnos así nada más, pues en la caracterización, o en la descripción, sino como abonas a esos a esos procesos, a partir también de tu quehacer como investigador. Me parece fundamental también.

Los enmarcados de motivos sugieren que las acciones individuales y colectivas no solo deben buscar la explicación o la descripción de las problemáticas sociales en las que se desenvuelven, sino que se deben tomar acciones para transformarlas. Esto quiere decir, que las orientaciones normativas que los participantes emplean para actuar como organización, deben ser trasladadas a los mundos de vida de cada uno de estos para comenzar el cambio. La militante Nérida Casas, comparte sus motivaciones para actuar como participante de Morena al decirnos que:

Yo traigo interiorizado este movimiento, o sea, esto es parte de mí, eso me define, soy yo. Y yo no puedo renunciar a esto porque es, lo voy a decir así: es como una vocación de vida, o sea, yo para eso estoy. Yo no estoy aquí nada más para respirar y comer y dormir y trabajar. Yo estoy aquí para ser partícipe de otra forma de vida, de otra forma de sociedad, de otro México, y creo que afortunadamente el movimiento que me representa bien, ya está, o sea, ya está encarrerado.

Este enmarcado demuestra la resonancia que pueden tener las motivaciones compartidas entre los miembros de Morena a tal grado de ser convertidas en una *forma de vida*, es decir, que rigen el actuar cotidiano de sus participantes. Como podemos

observar, se mantiene el motivo de transformar la situación de México como una constante en los enmarcados de los militantes. Este marco compartido entre los miembros resulta coherente con el enmarcado de motivos presente en los documentos oficiales de Morena, especialmente en su declaración de principios en el punto número uno:

El cambio verdadero del país comienza por cambiar la forma tradicional de intervenir en los asuntos públicos. La política no es asunto sólo de los políticos. El Partido concibe la política como una vocación de servicio, como un trabajo en favor de la colectividad, como una forma de servir a México. Es una responsabilidad y un compromiso con las aspiraciones democráticas y las causas del pueblo mexicano. Buscamos recuperar la política, hoy envilecida, como un instrumento de transformación de los ciudadanos, participando en los asuntos públicos.

En resumen, identificamos que las motivaciones de Morena se encuentran enmarcadas por la necesidad de transformar la situación del país a través de un cambio en la finalidad de la política, la cual se concibe como una vocación de servicio por y para el pueblo de México. Estas motivaciones les proporcionan la responsabilidad a sus miembros para emprender acciones colectivas y mantenerlas a lo largo del tiempo, al mismo tiempo que generan solidaridad entre los participantes.

#### **4.2 ¿Quiénes son los buenos, los malos y los espectadores? Los campos de identidad enmarcados por Morena**

Los marcos de acción colectiva que producen las organizaciones no solamente establecen las conexiones ideológicas entre sus miembros de tal forma que orienten sus acciones, sino que también construyen, refuerzan y transforman las identidades. Tales identidades son construidas a través de las atribuciones de significado que realizan las organizaciones, reconociendo e imputando una serie de características que identifican a los actores presentes en los diagnósticos, pronósticos y motivaciones desarrollados por una organización. Estas atribuciones se agrupan en tres categorías denominadas *campos de identidad: protagonistas, antagonistas y audiencias*.

Morena realiza estos trabajos de identificación al reconocer y señalar las características de los actores con los que se relaciona. La construcción de los campos de identidad de Morena resulta necesario para dirigir las acciones de la organización hacia un(os) sujeto(s) determinado(s).

#### **4.2.1 El campo de identidad de los protagonistas de Morena**

La identificación de los protagonistas de Morena resulta sencilla de reconocer debido a que este proceso de atribución se encuentra determinado por la militancia en la organización. Sin embargo, logramos identificar las características que poseen los protagonistas de Morena para asumirse como tales. En este sentido, la militante Claudia Rivera comparte que:

(...) [Lo] principal es que reconozcamos que cualquier transformación o cualquier cambio empieza por nosotros, por nosotras, por eso te asumes como protagonista, y que esa transformación garantice que haya una igualdad sustantiva, es decir, que haya una adecuada distribución de la riqueza, que haya una atención de las causas sociales, que se haga justicia social, que se fortalezcan las instituciones, que se mejoren las condiciones de vida para todas y para todos. Se hace bajo un marco de principios inamovibles como el no mentir, no robar y no traicionar.

Los protagonistas de Morena son aquellas personas que se reconocen como parte de un cambio social que comienza de manera individual y continúa en la búsqueda del bienestar colectivo. Por lo tanto, los militantes de Morena se conciben como *agentes* de la transformación social. Además, buscan una igualdad sustantiva que mejore las condiciones de vida para toda la población. También, se rigen por los principios de justicia social y comparten los valores de honestidad y lealtad. Estas caracterizaciones se encuentran en concordancia con los textos fundamentales de Morena, los cuales nombran a sus afiliados como «Protagonistas del cambio verdadero». Esta coherencia en las atribuciones realizadas por la organización se encuentra plasmada en el artículo segundo del estatuto de Morena:

2b. La formación de una organización de hombres y mujeres libres y decididos a combatir toda forma de opresión, injusticia, desigualdad, racismo, intolerancia, privilegio, exclusión y destrucción de las riquezas y el patrimonio de la nación;

Y en su artículo tercero:

3b. Que a las y los Protagonistas del cambio verdadero no los mueva la ambición al dinero, ni el poder para beneficio propio;

3c. Que las y los Protagonistas del cambio verdadero busquen siempre causas más elevadas que sus propios intereses, por legítimos que sean.

Tal congruencia refuerza el sentido de agencia y pertenencia entre los militantes de Morena, lo cual les permite asumirse como protagonistas del cambio social a través de la puesta en marcha de acciones colectivas solidarias.

En el mismo aspecto, los militantes de Morena también identifican de manera concreta a aquellos actores protagónicos que defienden las causas y principios de la organización en contra de aquellos actores antagónicos que causan las problemáticas diagnosticadas. Una vez más, la militante Claudia Rivera reconoce a uno de los principales protagonistas de Morena:

Cuando ya se convierte en partido político y se dan cuenta que es un movimiento que en serio está atendiendo las causas sociales, que su líder, Andrés Manuel, es de verdad y es de convicciones y no cede a presiones políticas ni de poderes fácticos, si no se mantiene en una pieza, pese a que las embestidas han sido brutales, inspira también otras personas. O sea, Morena es un movimiento, además, un movimiento-partido que respalda al presidente desde su base social.

Identificamos a Andrés Manuel López Obrador, fundador de Morena y actual presidente de México, como el principal actor protagónico de Morena. Andrés Manuel representa los ideales, intereses, principios y objetivos de Morena, siendo el principal liderazgo del partido y modelo a seguir para los simpatizantes de la organización.

Además, también se identificaron otros sectores y grupos protagónicos para Morena. El militante Carlos Figueroa señala que “Morena y sus aliados, particularmente el PT, está

luchando contra un concierto de fuerzas, muy poderoso. Y que, digamos, no van a descansar hasta sacar a Morena de la Presidencia de la República y convertirlo nuevamente en minoría”. Además de identificar a Morena y a Andrés Manuel como protagonistas de la misma organización, también se señala a los aliados partidistas de Morena como protagonistas de las acciones colectivas. En el mismo sentido, la militante Carmen María nos comenta que “la derecha, los conservadores están en plena lucha contra el presidente, contra Morena, contra la izquierda”. A través de este enmarcado, los militantes también identifican a la «izquierda» como un sector protagónico del que Morena es parte, en contra posición a la «derecha» y los «conservadores».

#### **4.2.2 El campo de identidad de los antagonistas de Morena**

Como lo señalamos líneas arriba, cuando se problematiza un hecho que resultaba natural o desafortunado por parte de una organización, este suele venir con una atribución de culpa. En este mismo sentido, al identificar a los protagonistas de las acciones colectivas que defienden los principios y causas de la organización, los cuales emprenden acciones colectivas para luchar contra lo que consideran injusto, esta suele venir de la mano con el señalamiento de un adversario, reconociendo las características que lo hacen un oponente contra el que deben dirigir las acciones colectivas.

En primer lugar, identificamos a los principales adversarios políticos de Morena: el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el Partido Acción Nacional (PAN), el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y Movimiento Ciudadano (MC); como la principal fuerza política antagónica a la que se enfrenta Morena. También, se identifican a las élites económicas como principales culpables de la desigualdad y corrupción diagnosticadas por Morena. Para ilustrar este marco del antagonista, el militante Carlos Figueroa nos señala el concierto de fuerzas al que se enfrenta Morena:

Ese conjunto de fuerzas empieza por, en primer lugar, por el gran empresariado (...) También a estos se une la clase política neoliberal, que estaría constituida por el PRI, el PAN, el PRD y Movimiento Ciudadano. Otro sector muy importante que es adversario nuestro es la alta jerarquía y buena parte de los cuadros medios de la iglesia católica (...) Ah, bueno, hay otro elemento muy importante que es la intelectualidad orgánica que se fue formando durante el periodo neoliberal, todos

estos grandes jerarcas intelectuales, que se vieron muy beneficiados con contratos y publicaciones que los metieron incluso en los grandes medios de comunicación (...) Otra gran parte muy importante de adversario es lo que llamo yo el partido judicial. El partido judicial está en la suprema corte de justicia, pero está también en una buena parte de los jueces que existen en el país.

Este enmarcado del antagonista demuestra que existe una coherencia entre la identificación de los adversarios por parte de los militantes y las de la organización. Sin embargo, también identificamos otros adversarios que no se encuentran plasmados en los textos fundamentales del partido pero que son ampliamente compartidos por la base militante, como lo es el poder judicial. El poder judicial se identifica como antagonista por ser un agente relacionado a los intereses de las élites políticas y económicas del país, como lo describe el militante Jorge Aguilera:

El dique de la transformación se encuentra hoy en el poder judicial. Porque esta democracia tripolar de nuestro país, donde es repartida entre el legislativo, el ejecutivo y el poder judicial; y Morena mantiene diáfananamente una ventaja tanto en el poder legislativo como en el poder ejecutivo. Las reformas de fondo, los impedimentos al desarrollo de los proyectos estratégicos los ha impedido el poder judicial.

Existe una transformación del marco del antagonista al identificar al poder judicial como un ente antagónico debido a la negación de la Suprema Corte de Justicia de la Nación de aprobar las reformas en materia electoral y judicial propuestas por Andrés Manuel López Obrador. Este marco del antagonista es resultado de la transición de Morena de ser un partido opositor a partido en el poder, posición en la que lucha contra diferentes fuerzas institucionales para lograr sus objetivos.

En la misma línea discursiva, la militante Lluvia Vilchis comparte el marco general de los antagonistas, pero con la inclusión de otros actores:

Pues yo creo que son contra varias instancias. Primero, pues este bloque conservador, me parece a mí. Que lo que busca justamente es conservar el poder. También contra las transnacionales, me parece. Contra estos medios de

comunicación muy poderosos en nuestro país. Y yo creo también que podría ser con, estos políticos ¿no?, de vieja usanza, que lo que buscan, pues es poder y reconocimiento y enriquecerse porque han visto que la política, pues de la política se puede vivir bien, ¿no? Y también contra una sociedad pasiva, yo creo que también es algo que se enfrenta.

En términos generales, seguimos identificando al «bloque conservador» como el principal adversario de Morena, es decir, los partidos políticos tradicionales (PRI, PAN) y las élites económicas nacionales e internacionales. Empero, existe un enmarcado que identifica a los medios de comunicación como un oponente contra el que luchar por parte de Morena. Esto es significativo, ya que los medios de comunicación suelen ser actores considerados como «neutrales», perteneciendo al campo de identidad de las audiencias. Sin embargo, los motivos de considerar a los medios de comunicación como adversarios se encuentran enmarcados en la declaración de principios de Morena:

Este régimen de opresión, corrupción y privilegios es un verdadero Estado mafioso construido por la minoría que concentra el poder económico y político en México. Ese grupo dispone del presupuesto público y de las instituciones y utiliza la televisión y los medios de comunicación como su principal herramienta de control y manipulación de los ciudadanos.

Esto demuestra, que existe una identificación por parte de Morena que considera a los medios de comunicación como adversarios debido a la relación que tienen con las élites económicas y políticas del país. Esto expone la congruencia y cohesión que tiene el marco de los antagonistas de Morena entre la organización y sus militantes.

Por otro lado, existe un nuevo enmarcado de identidad compartido por los militantes de Morena. Esta *transformación del marco* es producto de las tensiones institucionales que ha experimentado la organización debido a su posición como partido gobernante. La militante Claudia Rivera identifica otro antagonista importante al que se enfrenta Morena:

Nos ha tocado también enfrentar la intromisión del INE, es decir, nuestra propia renovación como partido se enfrentó a una manipulación de los otros partidos políticos, de los bloques conservadores, se buscaron imponerle muchas

sanciones, mucha vigilancia y al grado de que el instituto electoral nombró o reguló la forma en la que nos íbamos a renovar nuestra dirigencia. Eso es un ataque directo al movimiento y al partido.

Este proceso de enmarcado transformó la identificación del Instituto Nacional Electoral como un ente autónomo e imparcial, a una identificación del INE como una institución al servicio de los intereses del «bloque conservador» los cuales están en contra de Morena. Este nuevo marco del antagonista es resultado de los conflictos institucionales que Morena ha entablado con el INE, especialmente por las reformas en materia electoral diseñadas por Andrés Manuel y Morena a principios de 2023 para reducir el gasto institucional del INE recortando su presupuesto y el ingreso de los funcionarios. Este nuevo marco del antagonista se fundamenta sobre el marco de pronóstico de la «austeridad republicana» realizado por Morena y AMLO que sugiere un ahorro en el gasto de gobierno como forma de combatir la corrupción, el cual es compartido ampliamente por su base militante.

#### **4.2.3 El campo de identidad de la audiencia de Morena**

Desarrollar el campo de identidad de la audiencia resulta fundamental para identificar sectores marginales como potenciales seguidores del movimiento. Esto significa, que las audiencias son blancos de influencia identificados por las organizaciones que pretenden realizar un cambio en la opinión pública para así aumentar su base militante. Por lo tanto, también son actores considerados como objetivos de las acciones colectivas, ya sea por incluir las demandas de otros sectores al interior de la organización o porque son considerados víctimas de los diagnósticos realizados por la organización, de tal forma que deben ser apoyados.

Identificamos diferentes audiencias enmarcadas por Morena. Una de ellas son los sectores populares, conformados por las «organizaciones sociales progresistas». Esta identificación se encuentra relacionada a uno de los marcos de pronóstico desarrollado por Morena. Tales organizaciones constituyen un blanco de las acciones del partido, tanto por ser sectores que comparten sus demandas con Morena, como por ser víctimas de las injusticias que existen en el país. Además, también son actores que realizan atribuciones de identidad al señalar las carencias identitarias que tiene Morena como

partido-movimiento. Esto se ve plasmado en el enmarcado del militante Carlos Figueroa que también compartimos anteriormente:

Bueno, yo creo que el gran objetivo de Morena, es digamos, contar, seguir contando, con la confianza de los sectores populares. Cuando te hablo de sectores populares te hablo de clases trabajadoras, campesinado, pueblos originarios, clases medias bajas, organizaciones sociales progresistas. Con organizaciones sociales progresistas te estoy hablando de mujeres, ambientalistas, los movimientos de diversidad sexual, etcétera, etcétera (...) Hay sectores de los ambientalistas que están en contra de Morena, ¿verdad? Algunos son falsos ambientalistas, otros no. El tema del tren maya que ha generado, digamos, una enorme controversia. El movimiento feminista definitivamente está descontento con el gobierno. Hay un sector de derechos humanos que también lo están. Entonces digamos que el reto, el reto es muy importante.

Este enmarcado de audiencia identifica a los movimientos sociales como portadores de las demandas y luchas legítimas del país, por lo que Morena los observa como potenciales simpatizantes. Además, también se convierten en blancos importantes para mantener una base electoral amplia de tal forma que Morena pueda ganar elecciones. Empero, también señalan las deficiencias y contradicciones de la organización, las cuales son retomadas como críticas a la construcción de su identidad. Este enmarcado, se encuentra en concordancia con la declaración de principios de Morena: “7. Los miembros del Partido se nutren de las luchas y movimientos sociales de México; de las causas en torno a las cuales se organizan los ciudadanos y promueven sus derechos para ejercerlos”.

También, identificamos al sector de los «jóvenes» como una de las principales audiencias de Morena. Este enmarcado se basa en la capacidad transformadora que Morena le adjudica a la juventud en México, siendo estos los portadores del futuro. Este marco de la audiencia se ve representado en el comentario de la militante Claudia Rivera:

Yo creo que la población en general, aunque de manera muy particular también, con la población joven. Es decir, apostarle a que se vaya transformando el pensamiento, y el pensamiento se transforma cuando te haces consciente,

cuando te haces consciente y después cuando lo reconoces y entonces cuando ya lo pones en práctica, ya sea que tengas que combatir o deconstruir pensamientos, pero que te ayuden entonces a apostar por hacer las cosas de diferente manera y no como históricamente se venían haciendo.

Este marco de la audiencia también resulta coherente con los procesos de identificación plasmados en la declaración de principios de Morena en su punto número siete: “Asimismo, consideramos indispensable la formación de jóvenes como dirigentes sociales y políticos en todas las regiones del país, para llevar a cabo tareas de transformación del país”.

Por último, la categoría de «pueblo» se enmarca como la principal audiencia de Morena, siendo esta una categoría general la cuál es utilizada por Morena para resaltar principalmente a los sectores más desfavorecidos, aunque se incluya a toda la población. Además, tal categoría es identificada como el principal agente de la «transformación» por parte de Morena. El «pueblo» es audiencia y protagonista, debido a su papel marginal y soberano enmarcado por Morena. Este marco, se encuentra presente en la identificación de las audiencias por parte de la militante Nélida Casas:

Pues en la gente del pueblo, en el pueblo, porque creo que Morena sabe que no va a poder influir en los poderes hegemónicos, o sea, definitivamente, a las oligarquías no las va a poder cambiar, no las va a poder vencer, entonces creo yo que en el pueblo, que además, no es poca cosa. En realidad, el pueblo es el que tiene el poder soberano y es el pueblo, que puede, es el que tiene todo el poder y el que puede cambiar, y el que puede frenar y el que puede transformar, ¿no? Entonces Morena va por el pueblo.

Sobra decir que el «pueblo» es identificado como la principal audiencia de Morena, ya que en ella se incluyen sectores como los jóvenes y las «organizaciones sociales progresistas». Esta doble identificación del pueblo como audiencia y protagonista se encuentra enmarcada en la declaración de principios de Morena: “MORENA surgió con el propósito de acabar con este sistema de oprobio, con la convicción de que sólo el pueblo puede salvar al pueblo y que sólo el pueblo organizado puede salvar a la nación”. Además, el marco del «pueblo» también orienta las acciones colectivas de los militantes

de Morena, como se ve representado en su estatuto: “Las tareas fundamentales que realizarán los Protagonistas del cambio verdadero para hacer posible la transformación del país serán las de concientización, organización y defensa del pueblo de México y del patrimonio nacional”.

### **4.3 Los valores y significados compartidos entre Morena y sus militantes: el alineamiento de marcos del partido**

La capacidad de movilización de Morena se encuentra directamente relacionada con la manera en la que la base militante del partido interpreta las problemáticas, soluciones y objetivos planteados por la organización. Las campañas y actividades de Morena deben encontrarse alineadas con los valores, intereses e ideas de los militantes para incentivar las acciones colectivas. El *alineamiento de marcos* cumple la función de aumentar la capacidad de movilización de una organización al interpretar los sucesos de tal manera que los valores, las demandas, los intereses y objetivos sean relevantes para los potenciales seguidores. Además de aumentar la base militante de una organización, el alineamiento de marcos provee las interpretaciones éticas y morales para mantener las acciones colectivas a lo largo del tiempo. Cuando los marcos de acción colectiva ya no resultan llamativos para incentivar las acciones colectivas, resulta necesario transformar el contenido de los marcos de tal manera que alienten la participación de los potenciales seguidores.

#### **4.3.1 Amplificación de marcos de Morena**

La interpretación de una situación como injusta y necesitada de solución no resulta suficiente para movilizar la acción de los participantes. Para alentar la participación de los seguidores se necesita de un proceso de clarificación y fortalecimiento de los marcos de acción colectiva, ya que las organizaciones se pueden topar con la indiferencia de los simpatizantes, la ambigüedad de un enmarcado o la falsificación de datos por actores externos que nublan el contenido de un marco de acción colectiva. Cuando esto sucede, las organizaciones suelen amplificar sus marcos interpretativos, de tal forma que los potenciales participantes tengan razones para emprender acciones colectivas.

Esta amplificación de marcos es realizada por Morena a través de la idealización y exaltación de valores que resultan fundamentales para el actuar cotidiano de sus

militantes y potenciales seguidores, de tal manera que le permita aumentar la capacidad de movilización del partido y sostener sus acciones colectivas a lo largo del tiempo. Identificamos la principal amplificación de marcos de Morena con la frase “no mentir, no robar y no traicionar” emanada del fundador Andrés Manuel López Obrador. Este aforismo, tiene la función de regir la conducta de los militantes de la organización, al mismo tiempo que enarbola los valores de la honestidad y la lealtad como principios éticos de Morena que deben protegerse y promoverse a toda costa. Creemos que esta amplificación es una variable importante a considerar en el aumento del reclutamiento y movilización de los simpatizantes. Además, le otorga a Morena una apreciación positiva en términos éticos y morales frente a diversos sectores de la sociedad civil, lo cual aumenta la solidaridad y moviliza el apoyo.

Esta amplificación de marcos se encuentra representada en el comentario del militante Iván Soriano:

Pues son tres principios que hacemos: no mentir, no robar y no traicionar. No mentir, porque genera una deshonestidad entre los mismos compañeros. Cuando uno esconde información, cuando no oculta, cuando uno hace sus tácticas para solamente quedar en la elección o para ser elegido, y sabiendo todo lo que trae detrás ¿no? ¿Cómo podemos hablar a la población si seguimos mintiendo? No robar, pues, la cuestión de la corrupción, que buscamos no robar, estamos en contra de eso, los gobiernos neoliberales o los gobiernos del PRI, del PAN, pues pensaban en obtener una parte de lo que gastaban, del erario público ¿no? Y no traicionar, creo que es la parte más importante, donde uno ve solamente el beneficio propio, uno ve cómo puede uno alcanzar la meta ¿cuál es la meta? Pues un puesto público, un puesto de elección popular, ya sea la Presidencia de la República, la gubernatura. Pero tampoco traicionar a nuestros ideales, a esos principios, a la gente. Y lo más importante, porque si nosotros traicionamos ¿pues que somos? ¿Qué palabra tenemos? Nosotros, si se puede decir algo en general, no somos corruptos o no buscamos ser corruptos. Entonces, si nosotros fallamos alguno de los tres puntos básicos, entonces, ¿qué nos queda? Nada. No nos queda nada, nos queda ser partido nada más, no movimiento.

Esta amplificación de marcos expone la función que tienen los principios éticos de «no mentir, no robar y no traicionar». Resaltamos la importancia de la honestidad como un valor fundamental en los militantes de Morena para enfrentar la corrupción, siendo este uno de los principales problemas diagnosticados por la organización. También, identificamos la lealtad como un principio que refuerza la capacidad de agencia de los militantes de Morena, ya que, más allá de ser leal a la organización o al liderazgo de Andrés Manuel, resulta fundamental para actuar en convicción con los ideales, principios y metas de Morena. Además, existe una clarificación del marco del antagonista al realizar una amplificación de creencia estereotípica sobre los adversarios, ya que se señala de manera concreta al PRI y al PAN como los principales culpables de la corrupción valorándolos de manera negativa por robar.

Por último, identificamos que los principios de «no mentir, no robar y no traicionar» funcionan como valores éticos que rigen el actuar del partido como movimiento. Por lo tanto, para mantener la condición de *partido-movimiento* de Morena es necesario preservar y promover tales principios para lograr la transformación social que busca el movimiento. Al no cumplirse, la organización queda relegada únicamente a la condición de partido, los cuales son interpretados como organizaciones que solo buscan intereses particulares. Esto expone la contradicción que perciben los militantes de la característica de partido-movimiento de Morena.

Este enmarcado es compartido por el militante Jorge Aguilera, el cual nos comenta con sus propias palabras lo siguiente:

Pues, ya este mantra tan desgastado por la clase política que se hizo parte del obradorismo de “no mentir, no robar y no traicionar”, es parte de una lealtad. Pero no de una lealtad unipersonal, no de una lealtad a un político, no de una lealtad a un grupo político. Ni siquiera una lealtad al gran liderazgo carismático que es Andrés Manuel López Obrador, si no el valor de Morena es una lealtad al proyecto, en el que se anteponga el interés colectivo sobre el interés individual y, se construye una sociedad en estos valores que son enumerados de no traicionar, pero es no traicionar, no a la persona o no al grupo, si no traicionar a la esencia del movimiento que es, pues hacer el cambio de régimen.

Como podemos observar, la honestidad y la lealtad juegan un papel importante en la amplificación de los marcos de acción colectiva de Morena, ya que orientan y motivan las acciones de los militantes hacia objetivos en común, lo cual se representa en la persecución de los intereses colectivos y en el cambio de régimen del país. Sin embargo, se observa una transformación en la amplificación del marco, ya que se sugiere que tales valores han sido desgastados por la clase política que se adhirió al gobierno encabezado por Andrés Manuel únicamente para ser usados como línea discursiva y no como principios normativos.

#### **4.3.2 Extensión de marcos de Morena**

Parte importante de la presente investigación se centra en comprender los procesos de enmarcado que aumentan la capacidad de movilización de Morena. La amplificación de los marcos a través del alineamiento de los valores y creencias entre los militantes y la organización del partido otorga ese vínculo necesario para alentar la participación en las campañas de Morena. Sin embargo, este tipo de alineamiento no es el único que emplean las organizaciones para aumentar sus seguidores y movilizar la acción. Existe un tipo de micromovilización específica que se basa en la incorporación de demandas y objetivos que resultan secundarios para las organizaciones pero que son importantes para los potenciales seguidores. Esto se le conoce como *extensión de marcos*.

Una de las principales tareas de extensión de marcos por parte de Morena se basa en incluir las demandas de los movimientos sociales y sectores de la sociedad civil con mayor impacto en México. Para ilustrar esta incorporación, la militante Claudia Rivera nos describe lo siguiente:

Mira, la conformación en la que se da este movimiento-partido, dices bien, yo también coincido, es un movimiento social, es el movimiento social más grande de América Latina, y también es una fuerza política en su forma institucional como partido político, que enarbola la defensa de las causas sociales, las causas justas, que integra y reconoce la diversidad, que reconoce el poder que tienen las mujeres de nuestro país y por eso también nace con una dinámica paritaria. Es el único partido que nace ya con ese enfoque paritario y de reconocimiento a la diversidad sexual, a las agendas indígenas, a estos aspectos que nos van a

garantizar la visibilización como un todo, pero también el reconocimiento de eso que ha sido desatendido o que ha querido ser olvidado en el pasado.

Identificamos la extensión de marcos en Morena a través de la inclusión de agendas de los movimientos y organizaciones sociales. La política paritaria en Morena, la cual exige que la totalidad de los puestos de elección popular se repartan 50-50 entre hombres y mujeres, es interpretada como resultado de las demandas del movimiento feminista. En añadidura, también existe un reconocimiento e incorporación de las consignas de la comunidad LGBTTTIQA+ y de las comunidades indígenas de México. Esta extensión de marcos es compartida tanto por los militantes de Morena como por la institución, ya que este proceso de alineamiento de marcos se encuentra presente en la declaración de principios del partido, como lo expusimos anteriormente: “Los miembros del Partido se nutren de las luchas y movimientos sociales de México; de las causas en torno a las cuales se organizan los ciudadanos y promueven sus derechos para ejercerlos”.

Como lo comentamos, una de las extensiones de marcos de Morena tiene que ver con la inclusión de las demandas de diferentes sectores de la sociedad civil, la cual es compartida por los militantes entrevistados en la presente investigación. Sin embargo, no es la única extensión identificada por los militantes y la organización. La militante Carmen María, comparte la importancia de los simpatizantes de otras luchas sociales, pero añade el liderazgo de Andrés Manuel López Obrador como una extensión importante:

(...) se iniciaron las juntas con las redes [ciudadanas], y pues era pura gente mayor que yo, la mayoría. Y tú los oías hablar y te hablaban del 68, la lucha de del 88, la lucha con los campesinos, la lucha con los obreros, gente de lucha; que cuando ve a Andrés Manuel y sale y dice: esta es nuestra esperanza. Y yo creo que ahí es donde inicia el primer, pues la primera esperanza de un movimiento real y que se pudiera dar un cambio.

Podemos identificar que la extensión de marcos hacia los movimientos sociales resulta eficaz para aumentar la capacidad de movilización a través del aumento de la base militante del movimiento. Sin embargo, este proceso de extensión es interpretado como efectivo debido al liderazgo de Andrés Manuel y su capacidad articuladora de las

demandas de la población. Esta extensión es compartida por los militantes de Morena, los cuales identifican las acciones realizadas por Andrés Manuel para obtener una gran capacidad de movilización. Esto es compartido y desarrollado por la militante Claudia Rivera:

Yo observo que el trabajo que hizo el presidente Andrés Manuel desde antes de 2005, pero que digamos en este despertar de las conciencias de 2006 hasta 2018, fue un recorrer todo el país que fue activando la suma de voluntades, que fue activando las conciencias. Sí nos hizo reconocer que tenemos que combatir la corrupción, y eso fue también haciendo que en esa convicción se sumara más gente. Cuando ya se convierte en partido político y se dan cuenta que es un movimiento que en serio está atendiendo las causas sociales, que su líder, Andrés Manuel, es de verdad y es de convicciones y no cede a presiones políticas ni de poderes fácticos, si no se mantiene en una pieza, pese a que las embestidas han sido brutales, inspira también otras personas.

Identificamos que la efectividad de los procesos de extensión de marcos de Morena se encuentra directamente relacionados al liderazgo de Andrés Manuel. Pero la fuerza de la extensión no recae únicamente en la figura o el discurso, si no en acciones concretas realizadas por Obrador. Como lo describimos en el capítulo anterior, las campañas realizadas por AMLO después del 2006 en las que recorrió el país resultaron importantes para recoger las demandas de distintas comunidades, sectores y personas las cuales no solían ser visibilizadas. Además, aumentó la presencia y el reconocimiento a la figura de Andrés Manuel como un líder al que le importaba conocer las problemáticas de la población para poder solucionarlas. Estas acciones de AMLO que se basaban en interactuar estrechamente con las personas para realizar diagnósticos y pronósticos fueron fundamentales para aumentar la capacidad de movilización de la organización.

De hecho, este tipo de interacción resultó tan importante que Morena implementó de manera institucional este acercamiento de sus militantes con la población del país a través de una acción colectiva concreta: las «brigadas». Las brigadas son campañas en las que los militantes recorren los domicilios de las colonias o zonas delimitadas por la organización. Los militantes tocan puerta por puerta para hablar con las personas,

preguntándoles sobre sus inquietudes, sus dudas o simplemente sus opiniones sobre la situación de su calle, su ciudad, su estado, el país o el mundo en general, en las que pueden ofrecer alguna solución concreta o simplemente dialogar sobre una posible línea de acción o pensamiento. Además, entregan el periódico Regeneración para apoyar la concientización política y social de la población. De esta forma, Morena también implementa acciones para extender sus marcos interpretativos a diferentes sectores sociales.

### **4.3.3 Transformación de marcos de Morena**

El proceso de *transformación de marcos* resulta imprescindible para mantener la participación de los militantes a lo largo del tiempo. Debido a que las organizaciones se encuentran en constante cambio y rediseño de las acciones colectivas por la emergencia de nuevos sucesos, la manera en la que se interpretan las situaciones debe ser redefinido. Esto quiere decir, que el contenido de los marcos que orientan la acción de los individuos, ya sean los campos de identidad, los diagnósticos, pronósticos y/o motivaciones, son reemplazados por nuevos actores, injusticias, valores y líneas de acción, de tal forma que los nuevos marcos guíen la acción hacia los nuevos objetivos.

Identificamos que la transformación de marcos de Morena se encuentra en función de las transiciones que ha experimentado como organización. La institucionalización como partido político y la posterior toma del poder político han sido los factores elementales por los que Morena ha tenido que redefinir el contenido de sus marcos de acción colectiva. Esto quiere decir, que surgen nuevas formas de implementar acciones y definir los objetivos de la organización según la posición en la que se encuentre dentro de un suceso político. Las acciones y metas diseñadas para actuar como movimiento político/social sufrieron transformaciones al convertirse en un partido político que ahora opera como actor principal en el sistema político.

La primera transformación de marcos importante para la organización se remonta a la creación de las asambleas constitutivas de Morena a finales de 2012, en las que se estableció la transformación de Morena como un partido político. Esta transición generó formas de interpretar la organización de maneras diferentes debido a las opiniones y argumentos que se emitían a favor o en contra de la institucionalización. Esta tarea

interpretativa de la organización, articulada principalmente por AMLO, entendía la institucionalización como algo necesario para transformar al país. Esta interpretación se encuentra descrita por el militante Carlos Figueroa:

Y en el contexto de las Asambleas constitutivas de Morena, que se celebraron por ahí por octubre del 2012. Esta fue precisamente, una de las votaciones que se hicieron, que en cada una de las asambleas estatales que se hicieron para poder constituir a Morena, se votó si se quería hacer morena-partido o morena-movimiento, yo voté por ser morena-partido. Porque estaba absolutamente convencido que mientras no fuéramos partido no íbamos a poder tener una, digamos, un instrumento legal para poder conquistar el poder, y seguiríamos dependiendo de los partidos estos del PRD y del PT y de Convergencia. Y yo creo que la mayor parte de los militantes que participamos en esas asambleas constitutivas, votamos por partido.

La necesidad que tenía Morena para institucionalizarse se sustentaba en los resultados obtenidos como movimiento político/social. Debido a que Morena nació con el objetivo principal de llevar a Andrés Manuel a la presidencia, la movilización del voto y la vigilancia electoral no eran suficientes para asegurar un triunfo electoral. La formalización como partido político era interpretada como una forma organizativa que le proveería a Morena los recursos necesarios para competir por el poder político de forma «civil y pacífica» para posteriormente «transformar» el país. Observamos que, aunque las metas y valores se encontraban alineados en el nuevo marco, la percepción identitaria del protagonista (Morena) debía ser transformada. Estas transformaciones en la interpretación de la organización fueron fundamentales para que los militantes orientaran sus acciones a favor de la institucionalización.

Sin embargo, también existió un marco compartido por algunos militantes el cual preveía que la transición sería un «mal» para la organización debido a que entrarían en juego los factores del «poder» y el «dinero». Esto se ve representado en el comentario de la militante Carmen María:

Entonces la verdad te digo que yo voté que no, también por otro lado fue muy difícil porque, por otro lado; y sabíamos perfectamente que como movimiento ya

durante estos años que habían recorrido, estos años como movimiento no podemos hacer nada, siempre nos echaban para abajo, nos hicieron dos fraudes, o sea no podíamos hacer nada; y entonces fue muy difícil para mí porque decía: tenemos que tener el poder, pero también sé que si se... tenemos poder, tenemos dinero, la gente va a cambiar. Y mira, no me equivoqué, jajaja.

Podemos identificar que se encuentra presente la necesidad de convertirse en un partido político en la interpretación de la militancia de base para cumplir con las metas de la organización. Empero, para algunos militantes no era una interpretación lo suficientemente alineada a sus percepciones, por lo que el marco resultaba contraproducente para movilizar la participación. La nueva forma de interpretar en términos institucionales la nascente organización, resultó en la pérdida de una parte de la militancia de base. Este efecto es descrito por la militante Carmen María:

Y la verdad es que muchos compañeros cuando el movimiento se hizo partido, se fueron. Esa fue la realidad. Muchos compañeros dijeron: no, esto se va a volver como otro partido más, y no. Y entonces pues desertaron muchos compañeros muy, muy valiosos, académicos; o sea, y les decíamos: no, no, es que los necesitamos; mmm no, no, esto se va a volver así, así. Y no. Cuidaron casillas y siguen cuidando casillas, pero ya no participan en el movimiento.

La transformación del marco del protagonista fue lo suficientemente compartida para que la transición de movimiento a partido se consumara. Sin embargo, la percepción que los militantes de base tenían sobre los «partidos» era negativa, ya que eran interpretados como organizaciones que únicamente velaban por sus propios intereses, sin importarles las demandas del pueblo. En realidad, esta percepción del partido político «tradicional» no sufrió cambios significativos después de la creación de Morena como partido político. Los propios militantes entienden que la parte de Morena «partidista» era complicada de afrontar debido a las dinámicas dentro del sistema político. Esta premisa se ve representada en el comentario de la militante Lluvia Vilchis:

La dirigencia nacional me parece que, pues, tiene que ... me parece que habría que entender la correlación de fuerzas que existe en nuestro país. Ellos tienen que hacer que esto suceda y que sea factible y a veces se tienen que mover, o

sea, con eso no quiero decir en ningún momento, o sea, que no se malinterprete que los justifico. No, para nada. Pero tienen que entrarle a la misma dinámica y al mismo juego partidario, porque si no quedamos atrás y quedamos a la cola de las circunstancias y no nos conviene, y no nos conviene porque perdemos, y no podemos perder lo que hemos ganado. Entonces estamos en un momento histórico donde la correlación de fuerzas se hace mucho más visible, más evidente y más rapaz. Le tienes que entrar porque le tienes que entrar y no hay de otra. Y eso, pues de alguna forma; y ya sabíamos que podía corromper también al partido-movimiento, o sea, tampoco somos ingenuos, lo sabíamos desde un principio.

Esta transformación del marco del protagonista encuentra su justificación en el imperativo de lograr un cambio de régimen. Sin embargo, la posibilidad de que Morena se «corrompiera» siempre estuvo latente entre los militantes de la organización. De hecho, esta posibilidad se convirtió en una posterior problemática para la organización una vez que detentó el poder político después de ganar las elecciones federales de 2018. Esta problemática es descrita a continuación por la militante Lluvia Vilchis:

Fue uno de los grandes debates en un principio, si el movimiento se tiene que volver partido. Porque sabíamos lo que podía pasar y decidimos, pues, ni modo, subirnos al tren porque si no iba a ser muy complicada la parte de transitar. Yo creo que es necesario hacer críticas al interior del partido. Sobre todo porque ha habido espacio para gente que no converge con los ideales. Entonces tenemos a gente nefasta en el partido, a gente que nos es ajena y a gente que, pues, que tiene sus alianzas y que pues al tener alianzas le permite al propio partido, pues ser un agente de negociación, o sea así es la cosa.

Identificamos que la transición de movimiento político/social a partido-movimiento fue una de las primeras transformaciones de marcos importantes de Morena, en la que se redefinió la interpretación del protagonista. Posterior a su institucionalización, la siguiente transformación de marcos que identificamos en la presente investigación está relacionada con los diagnósticos de Morena, definidos especialmente por la militancia de base. En el apartado de los marcos de diagnóstico, identificamos una problemática como

resultado de la apertura de Morena como partido en el poder: la llegada de políticos y cuadros de otros partidos dentro de la institución que son ajenos a los ideales, principios y valores de Morena. Esta problemática se encuentra ligada a la transformación que sufrió Morena al convertirse en partido político, y posteriormente, partido gobernante. Continuando con el testimonio de la militante Lluvia Vilchis podemos observar esta nueva problemática e interpretación de Morena:

La gente que veníamos del movimiento, nuestra intención, no era tener algún cargo público, ¿no?, o estar en el poder. Sino simplemente lo hacíamos porque era una convicción, porque es una forma de vida. Y luego te das cuenta que no debimos de dejar los espacios. Porque ahora están ocupados por gente que de ninguna forma nos representa, ¿no? Ahora mismo en, por ejemplo, los diputados locales pues votan (...) una de las propuestas de Morena era la defensa del agua y la desprivatización del agua y llegaron con esas consignas, y luego ya nosotros le decimos: a ver, oigan, por favor, volteen a ver, o sea, fue una promesa de campaña, pues hagan algo, ¿no? Y lo que hacen, pues es votar en contra de las propias propuestas que tenía el movimiento.

Y continúa comentándonos:

O sea, ahí yo creo que es una de las críticas que podríamos hacer, pero justamente tiene que ver con la idea de partido. O sea, por eso digo que también fue una virtud en su momento, porque nos permitió llegar al poder y hacer, en términos generales, un cambio. Pero pues, en esferas de lo local, de lo comunitario, no se ha notado así. O sea, más bien se cambió de logotipo. Eso es lo que yo te podría decir. Ahora mismo ¿quién está en el Estado? Pues son priístas. ¿Quiénes hacen política? Priístas, panistas, con el logo de Morena. Encauzando la defensa a partir solamente de un discurso completamente vacío, porque ellos no saben nada, no conocen a la gente y tampoco les interesa. Entran y salen y bueno, ahí quien más les pueda aportar es con quién están.

Este nuevo diagnóstico enmarcado por la militancia de base del partido se encuentra relacionado con la transformación del protagonista. El lado partidista de Morena es interpretado ahora como un impedimento para lograr los objetivos de Morena debido a

que los nuevos cuadros políticos provenientes del PRI y PAN responden a sus intereses particulares. Además, estos nuevos cuadros han implementado acciones que van en contra de la línea estatutaria y los principios de Morena. Esto es compartido por el militante Carlos Figueroa:

La crítica fundamental que yo tengo a Morena es que Morena nació concibiéndose como un partido-movimiento. Y el congreso este, el Tercer Congreso Extraordinario, el que se hizo ahora en septiembre hizo nacer una nueva Morena, que no es la mejor. Ahí nació Morena, para un camino que la podría llevar a ser un partido de Estado, como el PRI, que fue un partido de Estado. ¿Por qué te digo eso? Porque la manera en que se hizo ese congreso, que fue que se abrieron dos ventanillas en las asambleas que se hicieron; que no eran asambleas, eran colas de gente que llegaba, se afiliaba y luego pasaba a votar por los delegados al tercer congreso. Entonces, ¿quiénes crees tú qué fueron los que mayor capacidad de gente llevaron, tuvieron para llevar a esas votaciones? ¿A esas inscripciones al partido y luego a esas votaciones? ¿Fueron los 22 gobernadores? ¿O los delegados del bienestar social? ¿O caciques regionales? Que tenían la fuerza para llevar a acarrear un montón de gente. El acarreo de gente fue una realidad en las esas llamadas asambleas del 30 y 31 de julio del año pasado (...) Entonces resulta que buena parte de los delegados al Congreso fueron delegados, fueron personas que ocupaban cargos dentro de distintos niveles dentro del Estado. Ahí hay entonces una fusión entre instancias estatales y el partido.

De nuevo, el enmarcado sugiere una crítica a las acciones partidistas de Morena. En este caso, la transformación de marcos del protagonista contiene una problemática: la posible supresión de la parte «movimiento» de Morena para únicamente ser un partido más en el sistema político mexicano. Los «acarreos» que fueron movilizados por los cuadros con mayor capital político en Morena son acciones señaladas como contrarias al estatuto de la organización, pasando por alto los principios de democracia participativa interna de Morena. Este marco es compartido por la militancia, como lo podemos observar gracias al testimonio de la militante Claudia Rivera:

Se hizo recientemente la renovación del partido porque no había ocurrido desde 2015, que es donde te digo que yo formé parte, hasta apenas 2022 que se hace la renovación de partido. Y ya éramos para entonces partido en el poder. Hubo personas que decidieron, pues, echar una aplanadora, recurrir a otras prácticas de movilizar en un sentido de traer un voto, de una manera a la mejor no concientizado, como le apostó Morena, a hacer trabajo de base, de campo, de tocar puerta por puerta. Y esas prácticas nunca van a ser bien aceptadas, no van a ser aceptadas y no van a ser reconocidas como buenas, como válidas. Se han señalado, se señaló por parte del partido y gradualmente se van implementando también herramientas que nos permitan vigilar una buena conducción de los y de las militantes dentro del del partido, porque al final, pues un militante fue el que hizo esas prácticas en dado caso, y ese militante, pues vino a la mejor de reciente incorporación, con prácticas heredadas de otros partidos políticos.

Esta incorporación de prácticas y cuadros provenientes de organizaciones contrarias a Morena han desalentado la movilización y la militancia dentro del partido. Esta transformación en el enmarcado también es compartida por la militante Carmen María:

O sea, esas cosas jamás no las imaginamos que fueran a suceder en Morena. Es una decepción para mí, la verdad, el tener esa esperanza que el Partido de Morena fuera diferente a los demás partidos y que en el 2021 nos diéramos cuenta que, pues resultó lo mismo. Entonces, pues sí, hay una gran decepción de muchos y que han desertado por esa cuestión muchos también, y que, pues ahora somos más, ¿no? Pero, pero, realmente morenos, no. O sea, realmente son gente que viene ya de otros partidos que dicen no, pues eso es normal.

La transformación del marco de diagnóstico por parte de la militancia se sustenta en el hecho de que tanto la entrada de cuadros externos como las prácticas implementadas para movilizar el voto en las elecciones internas de Morena contradicen el estatuto de la organización. En el artículo tercero del estatuto de Morena, se establece que el partido está construido bajo los siguientes fundamentos:

f. No permitir ninguno de los vicios de la política actual: el influyentismo, el amiguismo, el nepotismo, el patrimonialismo, el clientelismo, la perpetuación en

los cargos, el uso de recursos para imponer o manipular la voluntad de otras y otros, la corrupción y el entreguismo;

i. El rechazo a la subordinación o a alianzas con representantes del régimen actual y de sus partidos, a partir de la presunta necesidad de llegar a acuerdos o negociaciones políticas pragmáticas, de conveniencia para grupos de interés o de poder.

Identificamos entonces, una *transformación en el marco del protagonista* como consecuencia de la institucionalización en partido político. Posteriormente, debido al triunfo electoral de 2018, Morena se convierte en el partido gobernante, lo que vuelve a transformar el marco del protagonista y empiezan a surgir las problemáticas de incluir a actores políticos externos debido a la necesidad de negociar con las fuerzas políticas del país. Este diagnóstico trae consigo una *transformación en el marco de pronóstico* por parte de la militancia de Morena. Para ilustrar esto, el militante Jorge Aguilera identifica tanto las problemáticas por la que pasa el partido como las posibles soluciones para afrontarlas y que no han sido atendidas de manera correcta por la dirigencia de Morena:

La dirección partidista ha sido tormentosa en cuanto a su electividad, entonces, finalmente llevamos ya un par de años con esta dirección partidista. Que encabeza Mario Delgado con Citlali, que es la Secretaria General, y no ha sido una dirigencia que haya impulsado la proyección de cuadros políticos, menos de cuadros administrativos, sino más bien una dirigencia que ha buscado mantener el *statu quo* y la integración de la clase política de Morena, que se ha enfocado en las negociaciones con la cúpula partidista para que no haya rompimientos. Entonces, ese ha sido el rol que ha tenido este partido, no impulsado los trámites de protagonistas del cambio verdadero, donde el pueblo organizado tendría que salvar a la nación, no impulsado tampoco el Instituto de Formación Política que preside el fisgón, estrategias de dogmática política, estrategias de praxis política, estrategias también de comunicación política; más bien ha sido un partido que se ha dejado llevar con el oleaje abismal del presidente de México. Y en ello, pues es una dirigencia que no dirige, más bien es una dirigencia que pone en condiciones de equidad sobre la mesa política, que pone condiciones de equidad

sobre los caciques del partido y que naufraga con ellos. Realmente no es una dirigencia que está impulsando al pueblo y que desde las posiciones de la misma busque llevar a las masas el proyecto de nación.

La transformación de los enmarcados de diagnóstico y pronóstico identificados por la militancia de Morena no solo señalan las problemáticas, las soluciones y objetivos, sino que también realizan funciones de atribución al señalar a los responsables de las problemáticas y las posibles soluciones que no se han puesto en marcha. Se identifica a la dirigencia nacional como los principales responsables del exceso de pragmatismo por parte de Morena para mantener el poder político a través de alianzas con actores externos. También se identifica al Instituto de Formación Política del partido como uno de los principales responsables de la poca capacitación de cuadros políticos y administrativos propios de Morena. De hecho, identificamos que la principal transformación del marco de pronóstico está directamente relacionada con la inexistencia de cuadros administrativos capacitados para el quehacer político y burocrático. Esta transformación en el enmarcado es compartida por los militantes, como también nos comenta Iván Soriano:

Pero algo que sí nos ha faltado es la capacitación de los cuadros. A los cuadros, que ya venían desde antes del partido y a los cuadros nuevos, a los cuadros jóvenes. Porque no vamos a poder seguir siguiendo los principios de no mentir, no robar y no traicionar si no tenemos gente capacitada, y lamentablemente hubo gente capacitada en otros lugares, en otros partidos políticos, que pues ellos no siguen los principios de Morena ¿no? Y entonces al final de cuentas la administración pública no sigue sus principios si tenemos esas personas, si no tenemos las personas o no tenemos los administradores públicos que vienen de la lucha, que vienen del cambio verdadero.

Por último, identificamos que existe una transformación de marcos tanto del protagonista como del diagnóstico de Morena en la entidad poblana. Esta transformación de marcos es resultado de la necesidad de Morena de enfrentarse a las fuerzas políticas de la región, especialmente al legado político de Rafael Moreno Valle dentro del Partido Acción Nacional. La principal transformación de marcos del protagonista de Morena en Puebla

está relacionada con la aceptación de perfiles que no cumplen enteramente con los principios del partido. Esta transformación, es ilustrada por el militante Carlos Figueroa al validar la candidatura de Luis Miguel Barbosa en el 2018:

Lo vivimos aquí en Puebla, ¿verdad? Por ejemplo, hubo quienes pensábamos que Luis Miguel Barbosa no debería ser el candidato a gobernador. Incluso estuvimos haciendo lo posible porque no fuera. Yo te digo, francamente, era parte de esa opinión. Tres, cuatro meses después ya en campaña, yo me di cuenta que, para decirlo en buen mexicano: “para un cabrón, un cabrón y medio”, y si tu querías... (inaudible) tenía que ser alguien como Barbosa. Que tenía el capital político, el capital social, dinero, recursos, que sé yo, oficio, para enfrentar a Moreno Valle.

En el mismo sentido, la militante Nélida Casas nos comparte su percepción sobre la selección de perfiles que realiza la dirigencia de Morena en Puebla, los cuales no han sido idóneos para perseguir los objetivos de la organización en la entidad:

Entonces, eso es algo que yo veo como un cambio de Morena, que ya no está cuidando tanto sus perfiles. Pero nuevamente, también lo entiendo. Porque es tan complicado, o sea, o nos mantenemos puros y bellos y buenos, o nos expandimos. Entonces para expandirnos, necesitamos hacer alianzas, necesitamos jalar a gente que tenga la capacidad y la fuerza de sumar y de triunfar, aunque el perfil no sea tan bueno, o sea, es como una cuestión muy complicada, no para ver qué es lo que sacrificas, ¿no? Entonces, creo que si se han sacrificado algunos espacios que han terminado ... Por ejemplo: Puebla. Yo diría que en Puebla la 4T no ha llegado, no ha llegado. ¿Por qué? Pues porque los perfiles no fueron los ideales. Sin embargo, Puebla se cuenta dentro de los estados que son de Morena, ¿no? Entonces, es una cosa por otra, eso es algo que ha cambiado y que no me agrada mucho, pero también lo entiendo.

La transformación de los marcos del protagonista y del diagnóstico por parte de Morena en el Estado de Puebla son consecuencia de la transformación de sus marcos interpretativos generales que priorizan la expansión del partido, lo cual necesita de alianzas, negociaciones e inclusión de actores ajenos a la organización. Creemos que esta transformación de marcos ilustra las tensiones y problemáticas que tienen los

partidos-movimientos una vez que logran detentar el poder político, lo cual pone en conflicto la relación entre la militancia de base proveniente del movimiento con la dirigencia y los cuadros políticos del partido. Esto expone la principal problemática de este tipo de organización: conservar el poder político a través de negociaciones con agentes contrarios a la organización los cuales otorgan los recursos necesarios para mantenerse y expandirse, pero que puede resultar en la pérdida de la militancia de base que es afín a los intereses y principios con los que nació y se impulsó la organización. Tal problemática, se ve representada en la mayor preocupación de la militancia de base de Morena: que el elemento partidario eclipse por completo la parte de movimiento de la organización, lo cual resulte en la pérdida de sus principios, valores, intereses y metas con las que nació Morena, para terminar siendo un partido tradicional del sistema político mexicano.

#### **4.4 La resonancia de los marcos de acción colectiva en los militantes de Morena**

En la última parte de la presente investigación, nos enfocamos en los procesos y mecanismos de micromovilización que experimentan los militantes en su actuar cotidiano los cuales se encuentran relacionados al contenido y significado de un marco interpretativo determinado. Cuando se dice que un marco de acción colectiva es resonante para los individuos, se refiere a que el contenido de los marcos puede ser comprobable empíricamente, experimentado en los mundos de vida de los potenciales participantes y alineado a las creencias, historias, valores y mitos del sistema cultural de creencias. Esta capacidad evocadora de los marcos es importante para potenciar la movilización de una determinada campaña de acciones colectivas. Gracias a los testimonios extraídos de los militantes entrevistados para esta investigación, podemos identificar el grado de evocación que tienen los procesos de enmarcado de Morena en los mundos de vida de los participantes.

##### **4.4.1 Credibilidad empírica de los marcos de Morena**

Un marco de acción colectiva se vuelve evocador y legítimo cuando el contenido se puede comprobar empíricamente en la realidad de los individuos. Cuando el enmarcado es verificable, le otorga la credibilidad necesaria para aumentar su capacidad de

movilización. Identificamos dos hechos expuestos por los militantes de Morena que ilustran la credibilidad de un enmarcado lo cual aumenta la legitimidad de su contenido.

Retomamos el testimonio expuesto anteriormente por el militante Carlos Figueroa, el cual nos comparte un hecho que aumenta la *credibilidad empírica de la transformación del marco del protagonista* en el que Morena se enmarca con la posibilidad de ser un partido de Estado por las acciones realizadas en su Congreso Nacional del 2022 en el que se renovó la dirigencia del partido. Los acarrees realizados por actores políticos provenientes de cuadros externos demuestran que Morena ha incorporado prácticas que van en contra de sus principios, por lo que las acciones enmarcadas funcionan como hechos comprobables que sucedieron en el Congreso. Esto le otorga la credibilidad suficiente al marco para permitir realizar una crítica e interpretación de Morena como partido-movimiento:

Y el Congreso este, el tercer congreso extraordinario, el que se hizo ahora en septiembre hizo nacer una nueva Morena, que no es la mejor. Ahí nació Morena, para un camino que la podría llevar a ser un partido de Estado, como el PRI, que fue un partido de Estado. ¿Por qué te digo eso? Porque la manera en que se hizo ese congreso, que fue que se abrieron dos ventanillas en las Asambleas que se hicieron; que no eran asambleas, eran colas de gente que llegaba, se afiliaba y luego pasaba a votar por los delegados al tercer congreso. Entonces, ¿quiénes crees tú qué fueron los que mayor capacidad de gente llevaron, tuvieron para llevar a esas votaciones? ¿A esas inscripciones al partido y luego a esas votaciones? ¿Fueron los 22 gobernadores? ¿O los delegados del bienestar social? ¿O caciques regionales? Que tenían la fuerza para llevar a acarrear un montón de gente. El acarreo de gente fue una realidad en las esas llamadas asambleas del 30 y 31 de Julio del año pasado.

Por su parte, la militante Claudia Rivera nos comparte un hecho experimentado como Presidenta Municipal de Puebla, en el que acredita el marco de pronóstico de Morena al señalar los «privilegios» que gozan únicamente los altos funcionarios del gobierno, específicamente con su seguro de gastos médicos mayores. Esta garantía laboral es enmarcada como algo necesario para toda la población laboral, y más aún para aquellos

trabajadores que se encuentran en un riesgo físico constante. Esa *credibilidad empírica del marco de pronóstico* aumenta su capacidad evocadora para interpretar y diseñar soluciones específicas en el actuar de Morena como gobierno:

Un ejemplo fue los seguros de gastos médicos mayores. Los seguros de gastos médicos mayores aplican solamente para altos funcionarios. Es una prestación que se convierte en privilegio porque no se la otorga a toda la población, no a toda la población laboral, y no a los que más expuestos se encuentran: policía, por ejemplo, servicios públicos, los que están en un en un riesgo digamos más constante, no tienen derecho a ese servicio, solamente los altos funcionarios, es decir, los que ganan más. Y entonces, cuando lo analizas desde ese enfoque, te das cuenta que es un privilegio y no una garantía o no un derecho.

#### **4.4.2 La afinidad con la experiencia de los marcos de Morena**

Un marco se vuelve evocador cuando las problemáticas señaladas por la organización son experimentadas en el actuar cotidiano de los blancos de la movilización. Si las demandas se jerarquizan en función del grado de repercusión que tienen las problemáticas y las soluciones en los mundos de vida de los militantes y potenciales participantes, se aumentan las probabilidades de que los individuos se movilen. Creemos que este tipo de resonancia es el más importante para aumentar la capacidad de movilización de una organización, en donde la articulación discursiva de las experiencias se vuelve una tarea fundamental.

Seleccionamos diferentes experiencias compartidas por la militancia de Morena para ilustrar la relación que tienen los procesos de enmarcado con el actuar cotidiano de los participantes. Esto demuestra que el discurso articulado por una organización como Morena o un líder como Andrés Manuel, necesita de la aprobación cotidiana de los individuos para que sea efectivo. La primera de estas vivencias ilustra la *afinidad con la experiencia del marco de diagnóstico* de Morena, otorgándole legitimidad al marco al mismo tiempo que demuestra su alta capacidad de movilización. La militante Carmen María nos comparte la experiencia personal que le permitió entender como una problemática el fenómeno de la pobreza:

Y la verdad el discurso de Andrés Manuel, cuando lo oyes en el zócalo y ves toda esa gente que está con él y está tan enojada, tan enardecida por algo justo que él estaba peleando, pues me llenó, totalmente. Y dije: adiós a mis malestares, y yo soy de aquí. Y me di cuenta que me gustó, me di cuenta que realmente esta lucha que Andrés Manuel iniciaba era real, porque realmente; yo he visto la pobreza, no la viví, porque no la viví, pero cuando era yo chica y que iba yo en un colegio de monjas, pues iba yo de misiones y dormía yo con las personas de los pueblos que dormían en tablas, que comían muy poquito, o sea yo conocía que la gente realmente es pobre. Y yo dije este hombre si sabe que la gente es pobre y que necesita cambiar todo un sistema para poder ayudar a esta gente.

Por otro lado, la militante Nélide Casas nos comparte su experiencia participando en las elecciones internas del partido para formar parte del Consejo de Morena. Esta *afinidad con la experiencia del marco de transformación del protagonista* de Morena, le otorga una legitimidad tanto a nivel nacional como local, ya que acepta la parte pragmática de Morena como partido político, aunque la percepción de la organización se vea mermada por las acciones implementadas que son interpretadas de manera negativa:

Hay muchas cosas que no me gustan, pero las entiendo y las acepto. Y ese es un problema que ahorita está teniendo la militancia. Yo te hablé de que participé en el intento por ser consejera estatal o nacional de Morena, y, pues fui descalificada porque simplemente no logré más de 100 votos. Y yo sé que fue de una forma ventajosa, no fue una contienda pareja, que hubo mucho, pues mucha compra de voluntades y mucha, pues, que sesgó el resultado. Pero al final del día lo entiendo, porque lo que se hizo fue darle el control a los gobernadores y yo no estaba de acuerdo con el gobernador, o sea, yo no simpatizaba con el Gobernador, aunque fuera de Morena. Pero lo entiendo, porque creo que era necesario y porque creo que él tenía que tener el control porque él es el poder máximo.

La principal transformación de marcos que identificamos líneas arriba, la cual tiene que ver con la interpretación de Morena como protagonista y su nueva fase como partido en el poder que tiene como consecuencia la intromisión de cuadros políticos de partidos contrarios, es apoyada tanto por la experiencia de la militante Carmen María como de la

militante Claudia Rivera. Esta última, nos comparte su experiencia en la candidatura a la Presidencia Municipal de Puebla en 2018:

¿Qué me tocó encontrarme en el camino? Varios, varios procesos. Por parte de algunos compañeros, incluso dentro de Morena, y de ahí la importancia de la formación y de tener claro que estamos para cambiar también la forma de hacer política, es que había presiones porque se quisieran cambiar el género, es decir, se observó una resistencia todavía por la presencia y la participación política de las mujeres. En algún momento me intentaron convencer y yo dije claramente: no. Tenemos que buscar y hacer que en todos los lugares encontremos a compañeras, a mujeres que puedan participar y que si alguna herramienta les hace falta, pues ayudemos a conseguirlas para que pueda participar (...) En el caso de Puebla intentaron invitar a perfiles del PAN para que estuvieran en la candidatura del municipio de Puebla, y entonces empiezan a ofrecerte: “oye, ¿por qué no buscas mejor algo más seguro? Tú todavía apenas estás iniciando, estás muy joven”. No es tan distinto cuando terminas tu parte profesional y quieres buscar un trabajo ¿no?, “estás muy joven, ¿por qué no das la oportunidad? Mira que te toque algo más seguro o una pluri”. Algo que puedo compartirte en esta experiencia con esos ejemplos es que es fundamental el autoconocimiento. Cuando uno se conoce tiene claros los ideales y las convicciones, y cuando tienes claras las convicciones no hay nada que te asuste y no hay nada que te deslumbre (...) Decidí mantenerme en esa firmeza de la convicción. No entré a ese juego y me empezó a generar conflictos con propios compañeros del partido. Porque pensaban que yo no quería salir a hacer un juego en la contienda electoral. Empezaban las narrativas de “es que a lo mejor ya acordó que no va a ser”.

#### **4.4.3 La fidelidad narrativa de los marcos de Morena**

Cuando el contenido de los marcos de acción colectiva de una organización se encuentra relacionado a las creencias, historias, mitos y valores de un determinado sistema de creencias, se dice que el marco es resonante por su fidelidad narrativa. Este tipo de resonancia interpreta las problemáticas y soluciones del presente como resultado de los acontecimientos del pasado. Al seleccionar los elementos culturales propios de los

blancos de movilización y ordenarlos de tal manera que ayuden a los potenciales participantes a dar forma a los sucesos enmarcados por la organización, el marco gana una mayor capacidad de movilización.

Identificamos diferentes alineamientos ideológicos relacionados a las historias populares de México por parte de Morena para enmarcar los acontecimientos del presente. Para ilustrar esta resonancia del enmarcado hecha por la organización, el militante Jorge Aguilera nos ilustra la importancia de la construcción de una democracia participativa como una forma verdaderamente soberana en la que el pueblo tenga el poder de decisión sobre las acciones de gobierno. Para ejemplificar esto, retoma los aforismos de Andrés Manuel enmarcados en las transiciones democráticas del país, anticipando un nuevo tránsito propuesto por Morena a través de la *fidelidad narrativa del marco de pronóstico*:

Al final, también otro de los aforismos que enumera Andrés Manuel cuando dice que “solo pueblo puede salvar al pueblo y solo el pueblo organizado puede salvar a la nación”, refiere a este tránsito de democracia representativa que accedimos los mexicanos con el derecho al voto en 1917, las mujeres, desafortunadamente después, en 1935, por ahí; a una democracia participativa ¿no?, donde ya la ciudadanía no únicamente elige a sus gobernantes, sino que participe en los procesos de política pública, que participe en otras decisiones trascendentes de interés nacional y que lo hemos visto en las diversas consultas populares que han sido unos ejercicios únicos de gobierno, pero en general es hacer colectividad.

Por su parte, la militante Lluvia Vilchis nos comparte su interpretación de Morena en el futuro en relación con su actuar como movimiento, ya que se considera el elemento partidario como algo volátil e inestable. Para esto, relaciona los aforismos implementados por Andrés Manuel los cuales son extraídos del zapatismo, mismos que contienen una narrativa cultural histórica. Por lo tanto, el enmarcado de pronóstico y del protagonista se encuentra apoyado por una narrativa cultural que le otorga una alta resonancia:

Entonces, si yo viera en un futuro a morena-movimiento como de más largo aliento, pensaría que es un movimiento, o me gustaría que fuera un movimiento, lo suficientemente audaz y vanguardista y creativo para poder generar un proyecto lo suficientemente consistente con las necesidades de la sociedad. Eso, ¿no? A

lo mejor algo que dice Andrés Manuel, que retoma, por ejemplo, del movimiento zapatista... la sociedad en el gobierno. Eso de mandar a obedeciendo me parece que es a lo que debería de transitar el partido-movimiento Morena.

Hacer eco en la herencia cultural de los blancos de la movilización de Morena resulta tan importante que la fidelidad narrativa se encuentra presente en la declaración de principios de la organización. El proyecto de transformación que impulsa Morena se sustenta en tres transformaciones político-sociales del país identificadas por la organización, siendo la «cuarta transformación» el nombramiento insignia del proyecto de Morena. Esta forma de resonancia le permite a Morena identificarse como un agente de transformación, de tal forma que invita a que los militantes y potenciales participantes también se identifiquen como agentes históricos. Esto se ve representado en el punto número cuatro de la declaración de principios de Morena:

4. Los miembros de MORENA se inspiran en la historia de lucha del pueblo mexicano. Son tres las principales transformaciones que ha habido en nuestro país: la Independencia, la Reforma y la Revolución. MORENA propone impulsar la cuarta transformación social de la historia de México.

## 4.5 Enmarcado de Morena a través de su militancia en Puebla en 2023

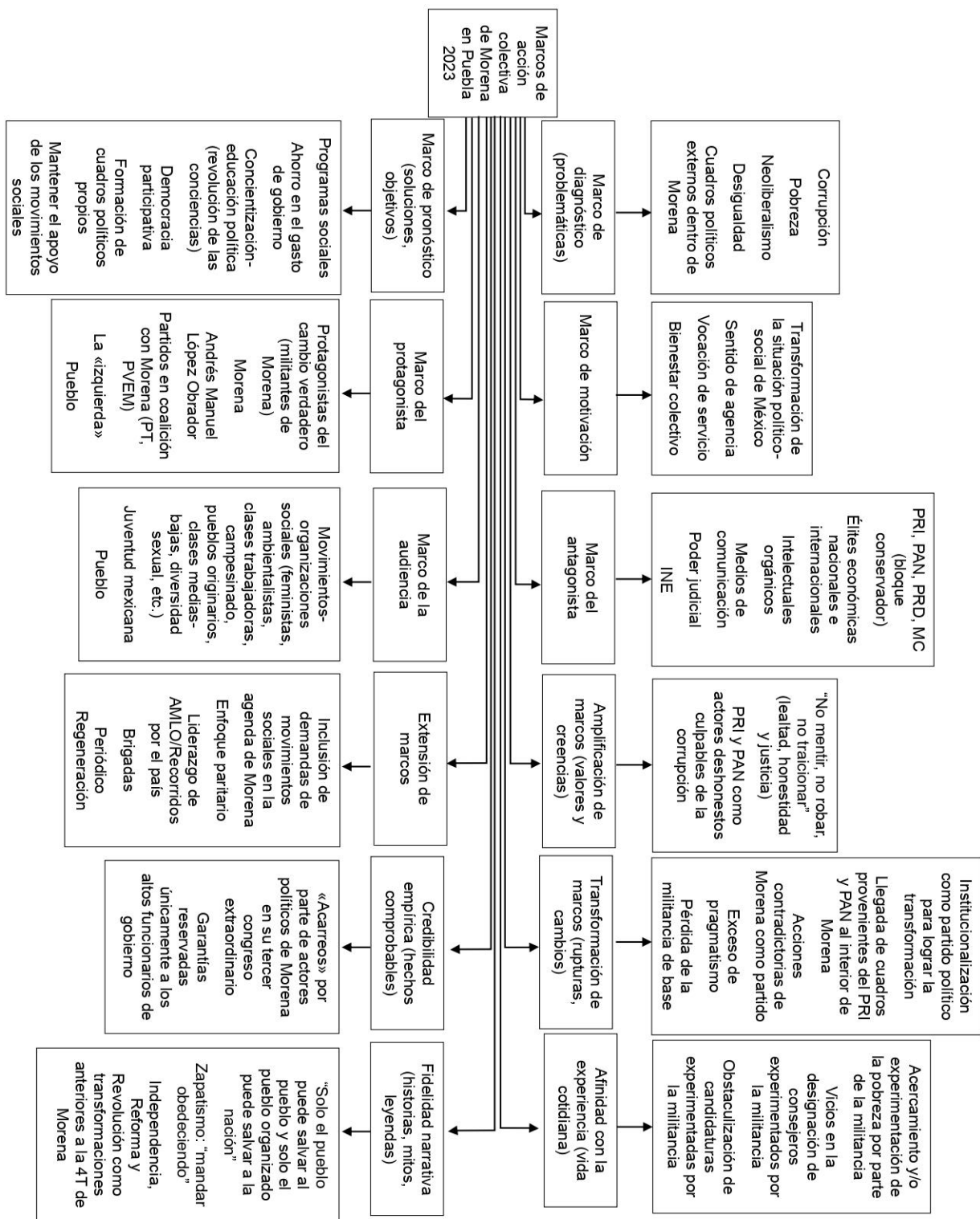


Ilustración 4: elaboración propia.

## Conclusiones generales

Para entender la gran cantidad de militantes y simpatizantes con los que cuenta el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) encabezado por Andrés Manuel López Obrador nos resultó necesario identificar los procesos de micromovilización que conformaron la militancia y base electoral del partido. Para esto, rastreamos el nacimiento de Morena, el cual estuvo relacionado con el liderazgo de Andrés Manuel y su articulación discursiva capaz de movilizar amplios sectores sociales, principalmente en la Ciudad de México. Este discurso político fue lo suficientemente resonante para que Morena triunfara en el proceso electoral federal de 2018, convirtiéndose en el primer partido de «izquierda» emanado de los movimientos sociales capaz de hacerse con el poder político.

La presente investigación se inscribió en el estudio de los movimientos sociales y la acción colectiva debido a que los antecedentes de Morena se remontan a las movilizaciones convocadas por AMLO en los sucesos políticos del desafuero de 2004 a 2005, el proceso electoral de 2006, la Convención Nacional Democrática, el Gobierno Legítimo, el Movimiento en Defensa del Petróleo y el proceso electoral de 2012. Identificamos que la capacidad de movilización de Andrés Manuel se encontraba relacionada a la articulación discursiva que motivaba y orientaba la acción de los participantes potenciales en las coyunturas políticas. Para esto, implementamos el análisis de los marcos como un esquema metodológico capaz de identificar las orientaciones y significados de la acción colectiva propias de un movimiento social, los cuales son articulados principalmente por las OMS y los líderes del movimiento.

Otras investigaciones se han encargado de entender la creación de marcos a través del discurso de los líderes o de los enmarcados plasmados en los textos fundamentales de las organizaciones. Sin embargo, la presente investigación retomó como principal objeto de estudio el discurso de los militantes de Morena, ya que tales enmarcados solamente resultan evocadores si son compartidos ampliamente por los militantes de una organización. Además, analizar el discurso de los militantes de Morena resulta fundamental debido a que la organización conforma su estructura orgánica a través de

la participación democrática de sus afiliados, teniendo voz y voto en las decisiones del partido.

Parte importante de la investigación se concentró en identificar los sucesos políticos y sociales que moldearon la identidad y organización política de Morena. En este sentido, resultaba fundamental realizar un recorrido histórico de la organización, en el que identificamos las principales movilizaciones convocadas por AMLO, de 2004 a 2012, las cuales le otorgaban el carácter de movimiento político/social debido a la relación entre la toma del poder político por parte de un líder (AMLO) y la inclusión de demandas de diferentes organizaciones sociales en un solo movimiento. Posteriormente, debido a los obstáculos señalados por Andrés Manuel y sus seguidores, los cuales identificaban que la informalidad del movimiento haría difícil la transformación política del país, estos decidieron institucionalizar la organización en un partido político. Sin embargo, esta transición mantendría sus características como movimiento, en el que implementarían una democracia participativa al interior del partido, continuarían con las acciones colectivas como las brigadas, manifestaciones y mítines, y dejarían espacios abiertos a las candidaturas de diferentes sectores de la sociedad civil, así como la inclusión de demandas de diferentes organizaciones sociales en la agenda del partido. Esta serie de características nos permitió definir a Morena como un partido-movimiento.

Justamente, el interés por analizar las transiciones experimentadas por Morena nos permitió acercarnos a definir su identidad política como un partido «no tradicional», ya que proviene de la movilización social e implementa acciones colectivas propias de los movimientos sociales. Sin embargo, parte de esta investigación invita a entender la identidad de una organización política como un proceso en constante redefinición gracias a la interpretación de los sucesos y las orientaciones de las acciones colectivas. Es por esto, que nos resultó fundamental extraer el discurso de la militancia del partido, la cual se encuentra en una constante negociación y disputa por la definición de la organización a través de las acciones colectivas impulsadas por Morena como un partido-movimiento. Esta constante definición de Morena es identificada a través de los marcos de acción colectiva articulados por AMLO y la dirigencia de Morena, los cuales son compartidos y

transformados por los militantes de base, rigiendo su actuar dentro del partido y en su vida cotidiana.

Realizamos el análisis de los marcos de Morena a través de su militancia en la ciudad de Puebla debido a nuestra inmediatez física. Además, la delimitación temporal de la investigación en el año 2023 está justificada por la coyuntura preelectoral de los próximos comicios de 2024. Esta delimitación nos permitió identificar los marcos de acción colectiva de cara al proceso electoral federal de 2024, los cuales contienen una serie de problemáticas, objetivos, soluciones, atribuciones que han sido transformados para interpretar la coyuntura política próxima y orientar la acción de los militantes de cara al siguiente proceso electoral.

La identificación de los marcos, nos permitió cumplir con nuestros objetivos de la investigación: acercarnos a la definición de la identidad política de Morena; identificar los procesos de micromovilización que le otorgaron una alta capacidad de movilización al partido lo cual se tradujo en una amplia base electoral para triunfar en los comicios de 2018; analizar la transformación de los marcos de acción colectiva de Morena los cuales exponen las tensiones entre la militancia de base y la organización burocrática del partido, siendo esta el principal conflicto interno que experimentan los partidos-movimientos una vez que detentan el poder político.

A través del discurso de la militancia de Morena extraído en voz viva gracias a la aplicación de entrevistas semiestructuradas, identificamos diferentes tipos y procesos de enmarcado. En primer lugar, Morena define como situaciones problemáticas, injustas y necesitadas de solución la corrupción, la pobreza, la desigualdad y el neoliberalismo. Este diagnóstico se enmarca en las frases articuladas por Andrés Manuel y compartidas por la militancia como: “por el bien de todos, primero los pobres”. Estas problemáticas son interpretadas como resultado del pensamiento egoísta e individualista promovido por el neoliberalismo, en el que solamente importan las ganancias económicas y los intereses privados por encima del bienestar colectivo. La corrupción se enmarca como una práctica realizada por las élites políticas y económicas en la que despojan al pueblo de su riqueza gracias a la negociación y extracción de los recursos. La pobreza se enmarca como un problema de desigualdad, en el que un pequeño porcentaje de la

población se enriquece a costa del bienestar de la mayoría, estado que se mantiene gracias a la indiferencia que promueve el neoliberalismo. Es por esto, que el neoliberalismo es identificado como un modelo económico y cultural que atenta contra la soberanía de la nación, por lo que debe ser reemplazado. Además, los militantes identifican la llegada de cuadros políticos externos, principalmente del PRI y el PAN, como una problemática emanada de las luchas por los puestos de representación entre los diferentes actores del sistema político. Este enmarcado en específico representa las tensiones identificadas por parte de la militancia una vez que Morena se convirtió en la principal fuerza política del país.

Las soluciones enmarcadas por Morena se traducen en la implementación de acciones, campañas, programas y estrategias para revertir las situaciones consideradas como problemáticas. Estas soluciones van desde políticas concretas, hasta sistemas filosóficos que rigen el actuar de los militantes. Identificamos a los programas sociales como una forma de hacer frente al problema de la desigualdad y la pobreza, ya que se fundamenta en la distribución equitativa de la riqueza. También, identificamos el ahorro en el gasto de gobierno como una forma de combatir la corrupción. Esta política fiscal está ligada al concepto enmarcado por Andrés Manuel de la «austeridad republicana», la cual se basa en la administración eficiente y transparente de los recursos públicos, reduciendo los excesos en los ingresos y privilegios percibidos por los funcionarios públicos y las instituciones de gobierno.

Por su parte, identificamos la concientización y la educación política como una estrategia de Morena para combatir la indiferencia, la ignorancia y el individualismo, de tal forma que potenciales participantes se unan a las campañas de Morena. En este sentido, Morena cuenta con el Instituto de Formación Política como una instancia para formar políticamente a sus militantes y simpatizantes. También, el periódico «Regeneración» funciona como un medio impreso para apoyar las campañas de educación política. Este periódico suele entregarse en las brigadas que realiza Morena para concientizar a la población «casa por casa», siendo el principal repertorio de acción colectiva de Morena.

Continuado con los marcos de pronóstico de Morena, identificamos la transición a una democracia participativa como uno de los objetivos del partido para construir una

verdadera soberanía. Para esto, Morena ha implementado las consultas populares para que la ciudadanía decida sobre los temas de interés nacional a través del gobierno federal encabezado por Andrés Manuel.

Con relación al surgimiento de nuevas problemáticas por parte de Morena debido a su carácter de partido gobernante, los militantes enmarcan la formación de cuadros políticos propios como una solución a la entrada de actores y cuadros políticos provenientes de sus adversarios. Para lograr esto, atribuyen al Instituto de Formación Política del partido la responsabilidad de diseñar estrategias de educación política y administrativa, además de crear filtros y ser rigurosos en la selección de perfiles para las candidaturas de Morena. También, se enmarca como objetivo primordial de cara a las próximas elecciones de 2024 el mantenimiento del apoyo de los sectores populares y las organizaciones sociales, ya que resultan fundamentales para movilizar acciones a favor de Morena, al mismo tiempo que significan una cantidad de votos importantes.

Identificamos la vocación de servicio y el bienestar colectivo como los principales enmarcados de motivos por parte de la militancia de Morena para participar en las acciones de la organización. Tales enmarcados, le otorgan un sentido de *agencia* a los militantes de Morena, ya que se observan a sí mismos como los principales agentes de transformación del país.

Identificamos tres tipos de atribuciones de identidad que Morena y su militancia adjudican a diferentes actores. El primer tipo es el campo de identidad de los protagonistas, en el que Morena y su militancia se señala a sí misma como los principales agentes del cambio, nombrándose a sí mismos como «Protagonistas del cambio verdadero». En el mismo nivel, se identifica a Andrés Manuel López Obrador como un actor protagónico fundamental, principalmente por ser el líder y fundador de Morena. Además, como parte de la coyuntura electoral pasada y venidera, se identifica al Partido del Trabajo y el Partido Verde Ecologista de México como actores protagónicos del sistema político, siendo estos los principales aliados de Morena. La categoría de «izquierda» es identificada como protagonista del cambio social para Morena. En su interior, se identifican desde «organizaciones sociales progresistas», movimientos sociales y sectores populares, hasta partidos y actores internacionales ideológicamente alineados

a tal categoría. Por último, se identifica la categoría de «pueblo» como el principal agente de transformación. Sin embargo, tal sentido de agencia es activado a través de las acciones colectivas de la militancia de Morena para concientizar a la población de ese papel protagónico. Por lo tanto, el «pueblo» es protagonista y audiencia de las acciones de Morena.

Los principales adversarios identificados por Morena fueron el PRI y el PAN, así como las élites económicas y políticas cercanas al modelo neoliberal. A ellas se les suma también el PRD y Movimiento Ciudadano debido a las negociaciones entabladas con las principales fuerzas «conservadoras» del país. También, se identifican a los medios de comunicación masiva como adversarios importantes por su poder de influencia en la opinión pública mexicana, capaz de desinformar y moldear las percepciones ideológicas de la población. En añadidura, debido a los últimos conflictos políticos con la Suprema Corte de Justicia de la Nación y el Instituto Nacional Electoral, estas instituciones también son identificadas como adversarios de Morena. Todos estos actores e instituciones conforman el «bloque conservador» al que Morena se opone.

Los principales blancos de las acciones y campañas de Morena son los movimientos sociales, los jóvenes y el «pueblo». Estos tres agentes conforman el campo de identidad de las audiencias de Morena. Los movimientos y organizaciones sociales son blancos importantes debido a la afinidad ideológica que tienen con Morena, al mismo tiempo que son potenciales participantes de las campañas de movilización. También, son necesarios para constituir la base electoral del partido y su agenda de gobierno. Los jóvenes son identificados como el futuro del país, por lo que concientizar e involucrar a este sector de la población mexicana resulta fundamental para la transformación del país. Por último, el «pueblo» en general es identificado como el principal agente de transformación, por lo que las acciones de Morena se dirigen hacia esta categoría.

En cuanto al alineamiento de marcos del partido, identificamos los valores y creencias como fundamentos normativos de Morena, los procesos de expansión, afiliación y movilización de Morena, así como las transformaciones en la interpretación de los sucesos y los campos de identidad de Morena. Los principales valores que rigen el actuar del partido y su militancia son la honestidad y la lealtad, los cuales le otorgan un sentido

de congruencia y cohesión para enfrentar las problemáticas y a los culpables identificados por la organización.

Con relación a los procesos de extensión de marcos de la organización, los cuales amplían la base militante de Morena y su capacidad de movilización, se identificaron como principales enmarcados: la inclusión de demandas de la sociedad civil en la agenda de Morena; el liderazgo de Andrés Manuel para movilizar y atraer potenciales participantes; las brigadas como la principal movilización de la acción por parte de Morena; y el periódico Regeneración como su principal medio de comunicación para informar sobre las campañas de la organización.

Los procesos de transformación de marcos identificados por la militancia de Morena resultaron fundamentales para la investigación debido a que solo a través de la voz de los protagonistas es posible conocer el cambio en las interpretaciones al interior de la organización.

En primer lugar, existió una transformación del marco del protagonista, al optar por la institucionalización de Morena como un partido político. Esta transición fue enmarcada como un proceso necesario para que Morena tuviera la capacidad de incidir directamente en el sistema político para poder transformar el país desde el poder. Una vez que Morena comenzó a competir por los puestos de representación, tanto los marcos de diagnóstico como los de pronóstico cambiaron debido a los nuevos objetivos políticos del partido, principalmente enmarcados en términos electorales. El principal cambio que los militantes enmarcaron una vez que Morena comenzó a participar en el terreno político fueron las negociaciones con partidos de la oposición, principalmente con el PRI y PAN. La entrada de actores políticos de otros partidos al interior de la organización fue la principal transformación del marco de diagnóstico. Además, los acarrees, el nepotismo y el compadrazgo que trajo consigo el nuevo pragmatismo al interior de Morena para hacerse con el poder político fue interpretado de manera negativa por la militancia.

Tales acciones, trajeron como consecuencia la pérdida de una buena parte de la militancia de base que venía acompañando a Morena desde sus inicios como movimiento. En este sentido, identificamos una transformación del marco de pronóstico al enmarcar como soluciones prioritarias la formación de cuadros políticos y

administrativos propios de Morena para hacer frente a la llegada de actores externos. También, se estableció como un objetivo prioritario seguir contando con el apoyo de los movimientos sociales y las clases medias, ya que tales sectores se han decepcionado de Morena debido a las alianzas con actores políticos antagónicos. Es por esto, que su apoyo en las campañas de movilización y en los procesos electorales resulta fundamental.

Por último, identificamos la resonancia que tienen los marcos de acción colectiva en la vida cotidiana de los militantes. En primer lugar, identificamos que la transformación de marcos del protagonista y diagnóstico son apoyados por la evidencia empírica de los «acarreos» realizados por actores de Morena en su último Congreso Nacional. Por otro lado, la experiencia de los militantes apoya el diagnóstico de la pobreza realizado por Morena. También, la experiencia de los militantes participando en los procesos democráticos internos del partido para obtener puestos administrativos y de representación apoyan la transformación de marcos del protagonista al interpretar a Morena como un partido que se ha vuelto pragmático. Por último, identificamos que Morena retoma los sucesos históricos de la independencia, la reforma y la revolución para enmarcar los procesos transformadores del país como antecedentes de la cuarta transformación impulsada por Morena. Esta resonancia en las narrativas históricas y culturales del país es implementada para afianzar el sentido de agencia en su militancia, así como en los potenciales participantes.

Tales mecanismos resultan esenciales para comprender el impacto que tienen los procesos de enmarcado de una organización y como estos son interiorizados en el actuar diario de los participantes. El grado de resonancia de un marco mantiene y motiva las acciones colectivas de la militancia. También, demuestra que los blancos de la movilización no solo son recipientes vacíos del discurso, sino que moldean las interpretaciones de los marcos al aprobar, desaprobar o transformar el contenido del enmarcado a través de su actuar cotidiano.

El análisis de los marcos desarrollado en la presente investigación expone los procesos de enmarcado realizados por Morena para acrecentar su militancia de base, construir una posterior base electoral y orientar las acciones colectivas de sus seguidores.

También, el análisis de los marcos de Morena nos ayudó a identificar los objetivos, soluciones, actores, valores y móviles los cuales construyen la identidad colectiva de la organización. En este sentido, los principales procesos de enmarcado realizados por Morena y su militancia de base desde los tiempos del desafuero se encuentran arraigados en la estructura de Morena, como lo podemos observar en sus textos fundamentales. Este consenso en las bases ideológicas y programáticas del partido por parte de su militancia afirma que Morena es un partido-movimiento de izquierda, de corte nacional popular. Esta identificación ideológica de la organización es confirmada en sus principales marcos de diagnóstico y pronóstico. Sin embargo, es importante señalar que, más que una precisión conceptual de su identidad, esta responde a la interpretación que su militancia, dirigencia, líderes, simpatizantes, audiencias y antagonistas adjudican a Morena como organización política/social. Por lo tanto, la afirmación de su identidad política responde al continuo de las acciones colectivas de su militancia, de las decisiones de su dirigencia y de las acciones gubernamentales como partido en el poder. Esto significa, que la identidad política de Morena también se encuentra supeditada por la constante redefinición interpretativa al interior y por fuera de la organización.

En tal sentido, los procesos de transformación de marcos de Morena identificados en la presente investigación exponen la principal problemática y tensión de la militancia de base con su dirigencia: el exceso de pragmatismo y las prácticas contradictorias de Morena no solamente demuestran una transformación en la interpretación organizativa del partido-movimiento, en la que el elemento partidario se posiciona por encima del movimiento, sino que también exponen una transformación ideológica. Esto quiere decir, que las transformaciones organizativas de Morena, sus negociaciones con actores opuestos y la implementación de prácticas anti-estatuarias, chocan con la interpretación de Morena como un «verdadero» partido de izquierda. Por lo que otra de las principales tensiones al interior de Morena es la posible pérdida de su identidad política-ideológica.

Justamente, este proceso de transformación de marcos experimentado por Morena y su militancia de base expone el nacimiento de los partidos-movimientos y las problemáticas que enfrentan una vez que actúan en el sistema político y llegan al poder. El pragmatismo por mantener el poder político puede atentar contra los principios normativos y las

orientaciones de la acción establecidas previamente en un partido-movimiento. Esto, resulta en la pérdida de la capacidad de movilización que previamente había conseguido la organización antes de su institucionalización, debido a que la militancia de base y los movimientos sociales dejan de apoyar las campañas establecidas.

Por lo tanto, el *análisis de los marcos* le sirve a la ciencia política como un modelo teórico-metodológico para entender los procesos de movilización por los que se conforman los partidos-movimientos y las tensiones que experimentan internamente una vez que detentan el poder político. Al estudiar a Morena a través del análisis de los marcos de su militancia de base, pudimos exponer la importancia que tiene la movilización en la conformación de este tipo particular de partido, abonando a la comprensión de Morena como un partido-movimiento con una alta capacidad de movilización. Este elemento contencioso resulta fundamental para comprender los triunfos electorales de Morena.

Por último, lo novedoso de la investigación fue la implementación de las entrevistas semiestructuradas como un método para extraer el discurso político de una organización a través de su militancia, en este caso de Morena. Este método nos demostró que los marcos de acción colectiva de Morena poseen un alto grado de cohesión. Además, expuso la importancia que tienen los participantes de las acciones colectivas en el diseño de un marco interpretativo, lo cual resulta vinculante en las acciones de la organización. Sin embargo, es importante señalar que la presente investigación se encuentra limitada por dos factores esenciales. El primero de ellos es su limitante espacial, ya que solamente pudimos extraer el discurso de una pequeña parte de la militancia de Morena en Puebla. El segundo factor recae en un sesgo ideológico propio de la militancia de base que conformó nuestros sujetos de investigación, ya que los individuos entrevistados resultan afines a la ideología del «obradorismo» inscrita en el espectro político de la «izquierda». Una investigación que retome otro tipo de cuadros políticos dentro de Morena ampliaría los resultados de la presente investigación, ya que al interior de las organizaciones existe un proceso denominado por Robert Benford como *disputa de marcos* (*frame disputes*), en el que las interpretaciones de diferentes facciones al interior de una organización luchan por posicionarse como el marco interpretativo dominante.

## Bibliografía

- Alvarado-Espina, E., Morales-Olivares, R., & Rivera-Vargas, P. (2020). El partido-movimiento como expresión de la democracia radical. Emergencia y consolidación de Podemos en España y Revolución Democrática en Chile. *Política y Sociedad*, 57(1), 21-43.
- Benford, R. (1987). *Framing activity, meaning, and social movement participation: The nuclear disarmament movement*. Austin: [Tesis doctoral, The University of Texas at Austin]. Obtenido de [https://www.researchgate.net/publication/33870565\\_Framing\\_Activity\\_Meaning\\_and\\_Social\\_Movement\\_Participation\\_The\\_Nuclear\\_Disarmament\\_Movement](https://www.researchgate.net/publication/33870565_Framing_Activity_Meaning_and_Social_Movement_Participation_The_Nuclear_Disarmament_Movement)
- Benítez, J. (2008). *Análisis del discurso político del ex candidato presidencial, Andrés Manuel López Obrador, en la perspectiva de los marcos (frame analysis)*. D.F.: [Tesina de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México]. Obtenido de <http://132.248.9.195/ptd2009/enero/0637847/Index.html>
- Brunet, I., & Pizzi, A. (2010). La Acción Colectiva desde la Teoría de la Movilización de Recursos. *Sociedad y Utopía*(36), 27-38.
- Chihu, A. (2006). *El "análisis de los marcos" en la sociología de los movimientos sociales*. México D.F.: Miguel Ángel Porrúa.
- Chihu, A. (2006). La marcha del color de la tierra: un análisis de los marcos del discurso del EZLN. En A. Amparán, *El "análisis de los marcos" en la sociología de los movimientos sociales* (págs. 189-214). D.F: Miguel Ángel Porrúa.
- Chihu, A. (2022). El framing del discurso de la campaña presidencial de López Obrador. *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*(93), 255-278.
- Cohen, J., & Arato, A. (2000). Los movimientos sociales y la sociedad civil . En J. Cohen, & A. Arato, *Sociedad civil y teoría política* (págs. 556-635). México: Fondo de Cultura Económica.
- Craig, J. (1994). La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales. *Revista Zona Abierta*(69), 5-41.

- González, A. (2011). *El discurso de López Obrador en el conflicto poselectoral desde la perspectiva del análisis de los marcos (frame analysis)*. D.F: [Tesis de Maestría, Universidad Autónoma Metropolitana]. Obtenido de <http://tesiuami.izt.uam.mx/uam/aspuam/presentatesis.php?recno=16537&docs=UAMI16537.pdf>
- Guzmán, M. (2019). El asalto democrático de Morena. Análisis de marcos de una estrategia política. *Argumentos*, 33(89), 31-56.
- Hunt, S., Benford, R., & Snow, D. (2001). Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos. En E. Laraña, & J. Gusfield, *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. (págs. 221-249). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- López, A. (1991). Movimientos políticos, movimientos sociales. En M. Canto, & V. Muro, *El estudio de los movimientos sociales: teoría y método* (págs. 21-35). México DF: UAM Xochimilco.
- López, M. (2002). *Protesta y Cultura en Venezuela: los marcos de acción colectiva en 1999*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Luna, F. (2015). Subalternidad, antagonismo y autonomía en dos momentos de la izquierda nacional-popular en México: análisis de marcos de los documentos básicos del PRD (1990) y MORENA (2014). En M. Modonesi, *Movimientos subalternos, antagonistas y autónomos en México y América Latina* (págs. 201-218). Ciudad de México: La Biblioteca.
- Martín, I. (2015). Podemos y otros modelos de partido-movimiento. *Revista Española de Sociología*(24), 107-114.
- McAdam, D. (1998). Orígenes conceptuales, problemas actuales, direcciones futuras. En B. Tejerina, & P. Ibarra, *Los Movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural* (págs. 89-197). Madrid: Trotta.

- Melucci, A. (1994). ¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales? En E. Laraña, & J. Gusfield, *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad* (págs. 119-150). Madrid: CIS.
- Modonesi, M., & Iglesias, M. (2016). Perspectivas teóricas para el estudio de los movimientos sociopolíticos en América Latina: ¿cambio de época o época perdida? *De Raíz Diversa*, 3(5), 95-124.
- Moreno, O., & Figueroa, C. (2014). LA ALTERNATIVA NACIONAL POPULAR EN AMÉRICA LATINA. *Papeles de Trabajo*(28), 120-143.
- Obarrio, J., & Procupez, V. (2007). *Los nuevos movimientos sociales en América Latina*. Buenos Aires: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. Obtenido de Biblioteca Nacional de Maestras y Maestros.
- Olson, M. (1992). *La lógica de la acción colectiva. Bienes públicos y la teoría de grupos*. México: Limusa.
- Quintanar, A. (2015). *Antecedentes, valores e ideología del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena)*. Ciudad de México: [Tesis de Maestría, Universidad Nacional Autónoma de México]. Obtenido de <http://132.248.9.195/ptd2015/septiembre/0735601/Index.html>
- Retamozo, M. (2010). Movimientos sociales: un mapa de la cuestión. En E. Villareal, & V. Martínez, *(Pre)textos para el análisis político. Disciplinas, reglas y procesos* (págs. 233-256). D.F: FLACSO.
- Snow, D., & Benford, R. (2006). Ideología, resonancia de marcos y movilización de los participantes. En A. Amparán, *El "análisis de los marcos" en la sociología de los movimientos sociales* (págs. 83-118). México DF: Miguel Ángel Porrúa.
- Snow, D., & Benford, R. (2006). Marcos maestros y ciclos de protesta. En A. Amparán, *El "análisis de los marcos" en la sociología de los movimientos sociales* (págs. 119-154). México DF: Miguel Ángel Porrúa.
- Snow, D., Rochford, B., Worden, S., & Benford, R. (2006). Procesos de alineamiento de marcos, micromovilización y participación en movimientos. En A. Amparán, *El*

"análisis de los marcos" en la sociología de los movimientos sociales (págs. 31-82). México DF: Miguel Ángel Porrúa.

Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política* (Primera ed.). Madrid: Alianza.

Tilly, C., & Wood, L. (2010). *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a facebook*. Barcelona: Crítica.

Touraine, A. (1995). *Producción de la sociedad*. D.F: Instituto de Investigaciones Sociales UNAM.

Zavariz, A., Casco, J., & Aguirre, P. (2018). Análisis Framing del Spot Político en las Precampañas de los Aspirantes a la Presidencia de la República en el Proceso Electoral 2018. *Academia Journals*, 10(3), 3819-3829.

## **Anexos**

### **Guion de entrevista**

#### **Preguntas demográficas**

¿Cuál es su nombre?

¿Cuántos años tiene?

¿A qué se dedica?

#### **Preguntas introductorias**

¿A qué se dedicaba antes de interesarse por los fenómenos políticos?

¿De qué manera fue que empezó a interesarse en la política?

#### **Marco de diagnóstico**

¿Por qué se interesó por el Movimiento de Regeneración Nacional?

¿Cuándo te involucraste activamente en el movimiento por primera vez?

¿Puedes recordar por qué decidiste involucrarte?

#### **Marco de pronóstico**

¿Cuáles cree que son los objetivos de Morena?

¿Qué crees que se debe hacer para lograr esos objetivos?

#### **Marco de motivación**

¿Qué lo motiva a seguir participando en las acciones de Morena?

#### **Amplificación de marcos**

¿Cuáles cree que son los valores de Morena?

¿Cree que ha cambiado alguno o lo han incumplido?

#### **Extensión de marcos**

¿A qué atribuye el crecimiento repentino del movimiento?

## **Transformación de marcos**

¿Está satisfecho con la dirección general en la que parece dirigirse Morena?

¿Qué le gustaría ver hecho de manera diferente?

Para usted, ¿cuál es el cambio que ha tenido Morena como gobierno con respecto a sus inicios como movimiento?

## **Marco del antagonista**

¿Contra qué o quienes lucha Morena para cumplir sus objetivos?

## **Marco de la audiencia**

¿En quienes trata de influir Morena para cambiar la situación del país?

## **Conceptos**

Por último, me podría decir desde su opinión personal que es para usted:

1. Democracia
2. Pueblo
3. Transformación
4. Justicia
5. Neoliberalismo
6. Soberanía
7. Corrupción
8. Igualdad
9. Oligarquía
10. Opresión

## **Conclusión**

¿Cuál cree que sea el futuro de Morena?